

o
da



Moneta

Esclava

Toda

América

Brasil

[Faint, illegible text on a small rectangular piece of paper]

[Faint, illegible text on a small rectangular piece of paper]

[Faint, illegible text on a small rectangular piece of paper]

Arquitetura de São Paulo

Nº 1101

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro: 187

Estante: A. H. 5

Tabla: 7

Número de volúmenes:

Encuadernación:

I. M.-2 032.



Ayuntamiento de Madrid

6

qu

Sa
con

EN

EL FILÓSOFO

Á LA MODA

Ó EL MAESTRO UNIVERSAL,

OBRA UTIL Y DIVERTIDA,

que se dará periódicamente al público todos los
Jueves, dividida en lecciones instructivas
para toda clase de personas:

*Sacadas de los ocios, que Cesar Frasponi
compuso en idioma Italiano, sobre la Obra
Francesa intitulada Le Spectateur, ou
Socrate moderne.*

TOMO I.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

EN MADRID: AÑO DE MDCCLXXXVIII.

EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

Con licencia.

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ALCAIDE

DE LA CIUDAD DE MADRID

ALCAIDE

DE LA CIUDAD DE MADRID

ALCAIDE

DE LA CIUDAD DE MADRID

ALCAIDE

ALCAIDE

ALCAIDE

DE LA CIUDAD DE MADRID

ALCAIDE

DE LA CIUDAD DE MADRID

ALCAIDE

AMIGO LECTOR.



Acaso no habrá habido jamás ninguna obra ni antigua ni moderna, que haya hecho tanto ruido en el país donde nació, como *Le Spectateur*. El público de Francia la disfrutó en Papeles periódicos intitulados *Discursos*, de los que llegaron á despacharse hasta veinte mil exemplares en un día, y consecutivamente se hicieron otras muchas impresiones. Cesar Frasponi compuso sobre *Le Spectateur*, su *Filósofo á la moda*, dando á los Discursos el título de Lecciones; y omitiendo ó mudando los que le parecieron algun tanto libres. Yo me he propuesto hacer lo mismo, no porque en el

trabajo de Cesar Frasponi se ha-
lle ninguna palabra capaz de es-
candalizar el oido mas escrupu-
loso , sino para adaptarme á este
Público , que acaso no leeria de
buena gana ciertas proposiciones
hijas de la envidia de muchos es-
critores extranjeros. Yo pues, ba-
xo el título de *Filósofo á la moda,*
ó *Maestro universal*, pondré aquí
aquellas Lecciones que me pare-
cieren útiles , suplicando á mis
Lectores disimulen los defectos
del estilo , en consideracion á que
me he determinado á escribir pa-
ra utilidad suya , y no por vana-
gloria mia. VALE.

EL


EL FILÓSOFO Á LA MODA,

LECCION I.

Á SUS DISCÍPULOS Y DISCÍPULAS.

*Centuriæ seniorum agitant expertia frugis:
Celsi prætereunt austera Poemata Rhamnes.
Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Hor. A. P. v. 341.

Voy repasando en mi fantasía la calidad de mis futuros ó acaso posibles Lectores, y los separo en dos clases; una contiene los *Mercuriales*, y otra los *Saturninos*. Los primeros, imagino formarán la parte festiva de mis Discípulos, que desearán especulaciones gustosas y sùtiles. Los otros mas serios y graves, no hallarán deleite sino en los Discursos morales, fundados sobre el buen sentido. Aquellos tacharán como una necedad todo lo

A 3

que

6 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

que es sólido , éstos ridiculizarán todas las cosas que tengan algo de jocoso. Si yo mantuviera siempre la gravedad de Filósofo , la mitad de mis lectores me abandonarían ; y si quisiera siempre chancear , me expondría á perder la otra mitad ; me es pues preciso buscar un medio para tenerlos á todos contentos. Me parece haber encontrado un método , que podrá redundar en su mayor beneficio mas bien que si escribiera continuamente , segun el genio particular de una ú otra parte. Puede fácilmente suceder que un Lector de humor alegre , tomando en la mano mis Lecciones para divertirse , quede , quando ménos lo piense , empeñado en algun razonamiento serio , útil y lleno de reflexiones que le sean provechosas ; ó que una persona grave , lisongeada de hallar alguna cosa sólida y de profunda especulacion , encuentre insensiblemente una necesaria diversion. Cada uno en fin , no
obs-

obstante las sentencias y axiomas puestas al frente de las Lecciones, se sentará á mi mesa, sin saber á punto fixo que manjares le podrán tocar; y á lo ménos tendrá la esperanza de hallar alguna cosa de su satisfaccion.

Yo mas quisiera aplicarme á instruir, que á divertir; pero si queremos ser útiles á la sociedad, es necesario conformarnos con lo que es el mundo. La mayor parte de los hombres licenciosos no se dignan mirar los escritos de aquellos autores, que pasan por rigurosos y severos. Un hombre debe tener algun principio de sabiduría, ántes de empeñarse en la lectura de un *Séneca*, de un *Demóstenes*. El título solamente de un libro moral, repugna á las personas distraídas é incapaces de aplicacion: yo espero que caerán en mis redes muchos de aquellos, que de ninguna manera prestarían atencion á las lecciones pronunciadas con la seriedad de un predicador, ó con la gravedad de un Filó-

8 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
sofo. Tropezarán por sí mismos en
ellas, y sin pensarlo adquirirán el co-
nocimiento de muchas máximas sa-
bias y virtuosas: llegados á este grado,
se hallarán mas dispuestos á oír Dis-
cursos serios, y entónces tendré el
gusto que mis especulaciones no ha-
brán sido totalmente inútiles. Si lo que
he dicho no es suficiente para jus-
tificar la variedad del método propues-
to; á lo ménos podrá servir para que
se me dispense. Quando me aplicare
á divertir mis lectores, no omitiré ins-
truirlos al mismo tiempo; y si no
salgo con mi deseo, esto es faltando
instruccion á mis chanzas, jamas de-
jarán de ser inocentes. Una conduc-
ta escrupulosa tiene sin duda mas mé-
rito de lo que regularmente se pue-
de imaginar. Si se quisiera considerar
quántas sátiras se ofrecen á uno que
escribe, que no dexarian de agra-
dar al mundo, y con todo el autor mo-
desto las suprime; quántos pensamien-
tos llenos de vivacidad y fuego mién-
tras

tras se chancea y los sufoca para no perjudicar, ni remotamente á las vivaciadas fantasías de ciertas personas; cuántas insinuaciones malignas rechaza el temor de ofender la reputacion de los próximos; si se supiera todo esto, y otras muchas cosas que se dexan por la brevedad, se tendria mejor opinion de los Escritores, que buscan divertir sin ofender, agradar sin ser perjudiciales. Es cosa fácil manifestar entendimiento quando se permiten á la pluma ciertas libertades: mas sin el socorro de éstas, dar á conocer vivacidad de ingenio, requiere invencion y sutileza.

No creo fuera del caso dar aquí noticia, que muchos habiendo penetrado mi intencion, me han escrito varias cartas, cuyo contenido iré refiriendo compendiosamente con las debidas reflexiones, para que los Lectores queden mas y mas instruidos de mi idea. En una de dichas cartas se me encarga no perdona en mis leccio-

A 5

nes

10 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

nes esta moda ó aquella; en otra se desea la censura del peinado encima de los ojos; en todas finalmente se vé claro, que no hay adorno de uno ú otro sexò, que no haya experimentado las invectivas de algun zeloso, que se recomienda á la eficacia de mi pluma. Me veo por tanto en la obligacion de avisar al público, que mi designio no es baxarme hasta lo puntiagudo de los zapatos, ó hasta las hebillas de estraña invencion, si no exâminar las pasiones de los hombres, y corregir aquellas falsas ideas que originan los excesos de sus vestidos y adornos. Aunque las modas ligeras y extraordinarias indican la flaqueza que reyna en el juicio ó en el corazon, con todo no son muy culpables en sí. Deséchense de la fantasía las vanidades, destiérrense igualmente todas esas superfluidades de vestidos y de adornos. Caen de por sí las flores del árbol, quando se destruye la raiz que las sustenta.

Apli-

Aplicaré pues mis remedios solamente á las primeras semillas, y á los principios de afectacion en los vestidos, sin descender hasta á la menuda descripcion de los adornos. Publicaré algunas cartas que tengo de casos exemplares, sobre ciertas cosas acaecidas á varios sugetos y familias. El mundo es tan malo, que ya he recibido muchos libelos escritos por quien ni aun siquiera entiende la ortografía, y muchas sátiras denigrativas sin que se halle en ellas mas que malignidad. Ha pocos dias que me llegó un pliego bien grande, lleno de cartas infamatorias, malísimamente puestas: Conserve para el uso que merecen, un monton de papeles, que varias Señoras me han remitido de diferentes partes, no tan arrugados, como ofensivos: y por tanto á penas veo una firma que indica el nombre de *Celia Lidia &c* concluyo que se me anuncia alguna indecencia ó hecho escandaloso. Si ca-

12 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
minamos á este paso, tendré bien pronto material suficiente, con que favorecer muchos Tahoneros, dándoles en lugar de leña, papel para calentar sus hornos. Sepan mis correspondientes; que mi deseo no es desenterrar aventuras infames, para exponerlas á la luz. Quando reprehenda á los viciosos, lo haré en general, y nunca acometeré á ninguno en particular, por mas que se me incite á ello. Supondré que tengo el Alma de *Rodomonte*, que despreciaba un enemigo solo, para acometer á un ejército entero. Tendré, en quanto me sea posible, el mayor cuidado en afear la maldad, la disolucion y el atrevimiento, mas no me meteré con Pedro ó Juana. Consideraré el vicio tal qual se halla en especie, no como comparece en un individuo. *Caligula* deseaba que todos los ciudadanos de Roma, no tuviesen mas que una sola cabeza, para poderlos matar á todos de un golpe. Yo con un principio

pio de humanidad haré lo que aquel impio Emperador hubiera hecho por exceso de crueldad : mis golpes caerán en cima de los culpados en comun. Se que los motes satíricos, las calumnias, las malignidades son de grande eficacia para el buen éxito de una obra. No obstante esté incitativo, estoy bien léjos de igual tentacion. Veo que lo que he dicho hasta ahora me puede quitar muchos de mis correspondientes. Sea como fuese, no quiero hacer mas en el particular, sino decir á mis Lectores, que si tienen alguna Historia singular, sin tener medios para comunicarla al público; si se hallan con alguna nueva idea, y no saben como hacerla patente; si descubren algun mal epidémico, que huya de mis observaciones; si quisiesen manifestar al mundo alguna oculta y extraordinaria virtud; si finalmente les cayesen entre manos ciertas cosas propias para servir de honesto entretenimiento, pueden exhibir-
lo

14 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

lo al Impresor del presente, que yo prometo producirlo lo mejor que sea posible, en beneficio del género humano.

LEC-

LECCION II.

A LOS IPOCONDRIACOS VALETUDINARIOS.

.....Ægrescitque medendo.

Virg. Æneid. XII. 46.



La siguiente carta no necesita explicacion ó apología, para dar á entender las miras del Autor. Tal qual la he recibido, voy á darla al Público,

Señor Filósofo.

„ Yo entro en el número de aquella
 „ extenuada Tribu, que comunmente
 „ se llama de los *Valetudinarios*, y confieso á Vm. que solamente el estudio de la Medicina, ha producido las enfermedades de mi cuerpo, ó por mejor decir de mi entendimiento. Desde que me apliqué á la lectura de libros Médicos, observé mucha alteracion en mi pulso. Nunca leia la des-
 „ crip-

„cripcion de una enfermedad, sin que
 „me pareciese que la misma me afli-
 „gia. El docto tratado sobre las calen-
 „turas, del Doctor *Sidenham*, me pro-
 „duxo una fiebre lenta, lenta, que no
 „me abandonó en todo el tiempo que
 „emplee en leerlo. Me apliqué luego
 „al estudio de varios autores que han
 „escrito sobre la *Hética*, é inmedia-
 „tamente me pareció que este con-
 „tagioso mal me habia acometido,
 „pero poco despues habiendo nota-
 „blemente engordado, una especie
 „de vergüenza me sanó de esta en-
 „fermedad. Succesivamente me mar-
 „tirizáron todos los síntomas de la
 „Gota, ménos los dolores; mas la
 „lectura de un tratado sobre el mal
 „de orina, escrito por un autor muy
 „ingenioso, segun la práctica de los
 „Médicos, de quitar un mal con otro,
 „me produjo el mal de *Piedra* para
 „libertarme de la Gota. Finalmente
 „tanto estudié, que me heché á cues-
 „tas un cúmulo de varias enferme-
 „da-

„dades ; pero despues de haber leido
„el famoso Discurso de *Santorio*, que
„por casualidad me cayó entre las
„manos , he determinado seguir su
„método , y observar todas sus reglas,
„á cuyo fin las he recogido con la
„mayor diligencia. Todas las personas
„literatas saben que este grande hom-
„bre para executar mejor sus expe-
„riencias , habia inventado una cierta
„silla matemática , suspendida en el
„ayre con tal artificio , que todo se po-
„día pesar en ella , como si fuera una
„romana. De este modo sabia quántas
„onzas de su alimento se disipa-
„ban con la transpiracion , qué canti-
„dad se le convertia en substancia , y
„lo que la naturaleza arrojaba por
„otros canales. Despues de muchas
„diligencias , pude finalmente encon-
„trar una silla igual á la del Doctor
„*Santorio* , y entónces me acostumbré
„á estudiar , comer , beber y dormir
„sentado en ella , de modo que se pue-
„de decir , que he vivido tres años en
„ba-

18 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
„ balanza. Segun mi cálculo, quando
„ disfruto perfecta salud, peso exác-
„ tamente doscientas libras cavales;
„ quedan ciento noventa y nueve des-
„ pues de haber ayunado un dia; y
„ suben á doscientas y una despues
„ de haber tenido un banquete: de
„ este modo estoy continuamente ocu-
„ pado en mantener la balanza igual en-
„ tre las dos libras volátiles de mi cons-
„ titucion. En mis pastos ordinarios,
„ crece mi peso hasta doscientas li-
„ bras y media, y si despues de haber
„ comido falta alguna cosa, bebo tan-
„ to vino quanto baste para igualarlo.
„ En los mayores excesos, lo mas que
„ se añade á mi peso es media libra;
„ y tales comilonas, las quiero por el
„ provecho de mi salud, en todos los
„ primeros Lunes de cada mes. Quando
„ despues de la comida me hallo bue-
„ no y escrupulosamente balanceado,
„ me pongo á pasear hasta consumir
„ cinco onzas y quatro escrúpulos. Si
„ por medio de mi silla descubro ha-
„ ber

„ber logrado mi deseo, me aplico á
„ leer, para disipar con el estudio otras
„ tres onzas y media, y en quanto á
„ las restantes tres onzas y ocho es-
„ crúpulos, (pues la libra que uso es
„ de doce onzas) no tengo cuenta exác-
„ ta con ellas, ántes bien las despre-
„ cio. Nunca tengo horas fixas, ni pa-
„ ra la comida, ni para la cena, pero
„ si mi silla me advierte que toda la
„ libra de alimento se ha disipado, sa-
„ co la consequencia que tengo ham-
„ bre, é inmediatamente pongo el re-
„ paro con toda diligencia, á cuyo fin
„ tengo siempre prevenida una peque-
„ ña romana para pesar los alimentos.
„ En mis particulares ayunos, pierdo
„ libra y media de mi peso, y los ayunos
„ solemnes me cuestan dos. Lo que
„ pierdo en el sueño, una noche con
„ otra, son tres onzas, grano mas,
„ grano ménos; y si al despertar veo
„ no haberlas consumido todas, me
„ estoy sentado en la balanza, hasta
„ consumirlas. Tengo un libro en don-
„ de

20 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ de asiento diariamente todo el pe-
„ so que adquiero y que pierdo, y
„ sumándolo á fin de año, encuen-
„ tro, sobre poco mas ó ménos, que
„ he adquirido doscientas libras, que
„ he perdido otras tantas, y que dos-
„ cientas son siempre las que me que-
„ dan; por cuyo motivo creo que mi
„ salud no haya perdido un átomo, y
„ estoy mas que persuadido á que mi
„ silla romana es un grandísimo pre-
„ servativo. Mas á pesar de todas mis
„ diligencias en tener mi cuerpo en un
„ justo equilibrio, me hallo reducido
„ á una increíble languidez. Estoy pá-
„ lido y desfigurado, tengo el pulso
„ desigual, y la hidropesía me amena-
„ za. Tenga Vm. pues la complacen-
„ cia, mi *Señor Filósofo*, de recibir-
„ me en el número de sus Pacientes,
„ y comunicarme una regla mas cierta
„ de la que he observado hasta ahora:
„ Obligará Vm. mucho á su mas aten-
„ to servidor que S. M. B. N. N.

Esta carta llama á mi memoria un
epi-

epitáfio que ví esculpido en el sepulcro de uno de estos Valetudinarios, donde se le hace hablar de esta manera.

Aquí yace un Español.
En este Ataud de Palo.
No murió por estar malo,
Si no por estar mejor.

El temor á la muerte, suele ser mortal, y nos hace tomar tales medidas para conservar la vida, que nos la suelen quitar. Algunos Historiadores reflexionan que en mucho mayor copia quedan muertos los hombres, en una retirada, que en una batalla formal. Esta reflexion se puede aplicar al infinito número de enfermos imaginarios, que arruinan su complexion con una grande multitud de remedios; y para huir de la muerte, se arrojan entre sus brazos. Los que no anhelan sino la conservacion de la vida, como único fin que se debe proponer en este mundo;

do; los que no cuidan mas que de la salud, ni tienen otros pensamientos, sino de reglas y remedios para conservarla, piensan tan vilmente, que no merecen ser de la naturaleza humana; y un ánimo elevado, mejor quisiera morir mil veces, que someterse á una práctica tan baxa é indigna de la excelencia de una criatura racional. Una continua inquietud por la vida, borra todo el placer, y llena de tinieblas la faz entera de la naturaleza. Es imposible gozar ni la mas mínima satisfaccion en la posesion de una cosa, que á cada instante teme uno perderla.

No por eso desapruero un legítimo cuidado de la propia salud; solamente digo, que así como la tranquilidad del animo produce la capacidad para dirigir los asuntos, del mismo modo la salud procede de una buena complexión: por tanto nadie necesita de mucho estudio para cultivarla y mantenerla. Mas este cuidado á que nos empeña el sentimiento comun, el
de-

deber y la constitucion , jamas debe atraernos aquellos temores quiméricos , acometimientos de melancolía ó males imaginarios , que regularmente acompañan siempre á los que se fatigan mas para vivir , que para arreglar las costumbres. En suma un buen regimen debe ser el punto principal , y la propia conservacion el accesorio. Si adoptáremos esta máxîma inalterable, habrémos encontrado el mejor camino para conservarnos la vida ; y sin que nos inquieten sus acaécimientos, llegaremos á experimentar aquella gran satisfaccion , aquel bien en su mas alto punto , que consiste en sentir de Marcial, en esperar la muerte sin desearla y sin temerla.

Por lo que toca á nuestro Valetudinario , que arregla su salud con las onzas y con los escrúpulos ; y en lugar de seguir el natural deseo de comer , beber , dormir y pasear , se gobierna segun le prescribe su silla romana, le enviaré esta pequeña fábula:

„Fú-

24 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„Júpiter, como nos refiere el Mitolo-
 „gista, para gratificar la piedad de
 „un buen Paysano, le prometió con-
 „cederle todo lo que le pidiese. El
 „Paysano deseó tener el tiempo á su
 „disposicion, é inmediatamente obtu-
 „vo la gracia: distribuyó la lluvia, la
 „nieve y el sol sobre sus campos, á
 „medida que lo juzgó necesario; pe-
 „ro á fin de año, quando esperaba una
 „cosecha muy abundante, la halló
 „mucho mas escasa, que la de sus
 „vecinos; de modo que para no causar
 „su propia é inevitable ruina, rogó
 „á Júpiter tomase de nuevo á su car-
 „go el gobierno del mundo.“

LEC-

LECCION III.

A LOS SUPERSTICIOSOS.

..... *Quid? cetera jam simul isto
Cum vitio fugere? caret tibi pectus inani
Ambitione? caret mortis formidine & ira?
Somnia terrores magicos miracula sagas:
Nocturnos Lemures portentaque thessalarides?*

Hor. Ep. II. Lib. II. v. 205. 209.

Pocos dias hace, que un amigo me convidó para que fuera á comer á su casa; fuí, pero tuve el sentimiento de hallar á toda la familia en la mayor consternacion. Rogué al amigo me informase del motivo, y él me respondió: que en la noche anterior su muger habia tenido un sueño muy extraño, que sin duda les pronosticaba alguna desgracia. Entrando al mismo tiempo la dama, me pareció sobreco-gida de tanta melancolia, que seguramente me hubiera sorprendido, á no haber sabido el verdadero mo-

Tom. I.

B

ti-

tivo que su marido acababa de decirme. Apénas nos sentamos á la mesa, quando la misma dama, despues de haberme contemplado con grandísima atencion desde la cabeza á los pies, se volvió al marido, y le dixo las siguientes palabras, dignas de reflexion: *Querido mio, ahora puedes conocer el extran- gero que anoche estaba enmedio del pá- bilo de la vela.* Luego comenzaron á conversar sobre sus asuntos, y esta- ban tal qual contentos, quando un niño que comia en una mesita jun- to á la nuestra, dixo á su madre, que para el Juéves próxîmo venidero, el Domine le habia prometido, princi- piaria á escribir silabas y palabras ente- ras. ¡ *El Juéves!* replicó la Señora muy sobresaltada, ¡ *el Juéves!* no, hijo mio, no, si Dios es servido no principiarás en Juéves. Dí al Domine, que me haga el fa- vor de esperarse hasta el Viérnes. Mién- tras reflexionaba entre mí, sobre este capricho, admirado al oir que alguno pretendiese establecer, como regla- men-

mento indispensable, la necesidad de perder un dia de la semana, la Señora, me rogó la alcanzase un poco de sal con la punta del cuchillo; la obedecí con tanta prontitud, que á la mitad del camino cayó en los manteles: A vista de tanta desgracia, se asombró de espanto, y consideró inmediatamente que la sal habia caido hácia ella. Quedé pasmado, lleno de vergüenza y confusion, al ver que todos se consternáron por tal casualidad, y creí haber atraído alguna maldicion sobre toda aquella familia. La dama despues de haberse recobrado algun poco arrojó un suspiro de lo íntimo de su corazon, y dixo al marido: *¡Ay! Prenda mia: un desastre nunca viene solo: ¿no te acuerdas, que el palomar se cayó en el mismo dia, en que la necia de nuestra criada vertió la sal en la mesa?* A lo que el marido la respondió: *si, hija mia, yo tambien me acuerdo que por el correo inmediato supimos la desgracia del Almirante de Grasse.* Ta-

les discursos me hiciéron conocer que la docil naturaleza de mi amigo, le empeñaba á seguir todas las flaquezas y necesidades de su esposa. Pueden juzgar mis Lectores la confusion en que me hallaba, y mi deseo de que se concluyese prontamente la comida; durante la qual no hice caso de otras mil impertinencias que se dixéron sobre el mismo particular. Finalmente acabamos de comer, y á este tiempo puse el cuchillo y el tenedor en forma de cruz sobre el plato, mas la Señora, me hizo encarecida instancia, para que la deshiciera, y mudara la situacion de aquellos dos instrumentos. Aunque me parecia no haber cometido ninguna desatencion, creí, en su modo de pensar, otra tradicion supersticiosa, y siendo política el complacerla, puse cuchillo y tenedor en dos líneas paralelas resolviendo colocarlas siempre así en lo venidero, aunque no hallo motivo que lo obligue.

No es dificultoso conocer la aversion

sion que me habia grangeado entre aquellos Señores. La dama me dió á entender con sus modos y palabras preñadas , que me reputaba hombre muy extraño , y de mal agüero; por lo que apénas se quitáron los manteles me despedí , y me retiré á mi casa. Encerrado en mi quarto , medité con mucha aplicacion sobre los males , que los hombres se acarrean con sus necesidades y supersticiosas ideas. Parece que las calamidades inseparables de la vida humana no son suficientes , pues van á buscar otras nuevas; vuelven en pronósticos fastidiosos las circunstancias mas indiferentes , y sufren tantos males imaginarios , quantos son los que realmente padecen. He conocido sugeto , que por haber visto una exâlacion , no ha podido dormir en toda la noche. He visto á un enamorado macilento extremecerse y dexar de comer , por haber roto el pico á un páxaro. Ha sucedido muchas veces , que el canto de un buho,

30 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

oído á media noche , ha causado mayor sobresalto á una familia , que el que hubiera hecho una tropa de ladrones. ¡Qué mas! el escaso estridor de un grillo en algunas ocasiones ha espantado mas , que el rugido de un leon. La mas mínima bagatela puede ser el mayor asombro de una imaginacion lastimada. Un clavo viejo mohoso , un alfiler torcido , el encuentro de alguna clase de personas , se convierte en presagios.

Hago memoria de haberme hallado yo mismo en una tertulia , en donde el ruido y gritos de alegría se oían desde muy léjos , quando una Señora , de edad avanzada , al parecer de sesenta á setenta años , reparó que eramos trece: un pánico terror la sobrecogió , y quiso salir con otras de aquella casa; mas uno de los compañeros , habiendo observado á una Señora , que estaba embarazada , aseguró que eramos catorce , y que el presagio , léjos de anunciar la muerte á

á uno de entre ellos, indicaba el nacimiento de un nuevo tertuliente. Si el amigo no hallaba este espediente para apartar el pronóstico, yo no dudó que en la misma noche, muchas de aquellas Señoras hubieran caído enfermas.

Una vieja, sujeta á ilusiones, causa una infinidad de sobresaltos de esta naturaleza á sus amigos y vecinos. Conozco á una de esas ilustres sibilas, en cierta casa de suposicion, que profetiza los acaecimientos futuros, desde el principio hasta el fin del año. Tiene continuamente nuevas apariciones, descubre los precursores de la muerte, y hace pocos dias, que corrió riesgo de perder el juicio, por haber oído ladrar un gran perro mastin, á tiempo que la dolían las encias. Un espíritu travieso de esta clase expone á una multitud de personas á terrores quiméricos, que no tienen otro fundamento, que el de la ignorancia, y preocupaciones que nos in-

funden en nuestros tiernos años. El horror con que se mira la muerte, ú otro mal venidero; y la incertidumbre del momento en que debe llegar, llenan los ánimos melancólicos de innumerables temores y sospechas, que casi los disponen á la supersticiosa observancia de los referidos prodigios y ridículos presagios. Si los Filósofos trabajan por un lado en disminuir los males de esta vida, esparciendo las luces de la razon, debemos tambien decir, que por otra parte los ignorantes no dexan de afanarse, para multiplicar las tinieblas del error y de la supersticion.

Yo aseguro ingenuamente á mis lectores, que me seria de mucho sentimiento, si tuviera el don de adivinar todos los bienes ó males, que me han de suceder en el mundo; me basta experimentarlos quando vienen, para no tener que provar anticipadamente el consuelo de los unos ó el peso de los otros. No hallo mas que
un

un medio solo para fortalecerme contra tan funestos presagios, ó temores fantásticos; y es, poner todos los medios posibles, para asegurarme la proteccion de aquel solo ser supremo, que dispone de los acaecimientos, y gobierna lo venidero. Aquel único Señor, ve de una ojeada toda mi existencia, no solo en quanto á lo pasado mas tambien en quanto á lo futuro, y se confunde en los profundísimos abismos de la eternidad. Quando me acuesto, me recomiendo á su cuidado, y quando despierto, me abandono á su direccion; le hago mis súplicas en medio de todos los males que me amenazan, y no dudo los alejará de mí, ó los convertirá en mi provecho. Aunque ignoro la hora de mi muerte, ni sé qual haya de ser mi fin, no experimento la menor inquietud, persuadido que poniendo yo los medios posibles, Dios no dexará de ampararme en aquel último importantísimo trance.


LEC-

LECCION IV.

Á LAS MUGERES COMPETIDORAS EN LA
HERMOSURA.

*Cælum, non animum mutant, qui trans Ma-
re currunt.*

Hor. L. I. epist. XI. 27.



Dos niñas de singular hermosura, nacióron en una misma casa, en un mismo día del año 1746. Para distinguirlas las llamaré *Bruneta* y *Filis*. La íntima amistad que tenían sus padres, hizo que se conociesen ántes de tener uso de razon. Acostumbradas á jugar, divertirse y bailar juntas, eran inseparables. En todas aquellas pequeñas diversiones que la edad mas tierna las inspiraba, no podía hallarse la una sin la otra, y este grande amor continuó hasta que tuvieron quince años. Entónces *Filis* se hizo un peinado tan gracioso que desde aquel punto

to comenzó á parecer mas hermosa á las vecinas. Ya no gozaron de aquella tranquilidad de animo, ni amable sencillez, que anteriormente las hacia felices. Manifestaban altivez ó dureza en sus palabras y acciones mas inocentes; y si una sobresalia en alguna cosa, la otra no dexaba de mirarla con ojos envidiosos. Estos modos produxéron un ayre grave y serio, que poco á poco engendró frialdad, y finalmente brotó un odio irreconciliable.

Estas dos competidoras en hermosura, eran tan parecidas en el porte y en las facciones, que hablando de ellas, las mismas palabras que servian para describir la una, daban idea de la otra. Hubiera quasi sido imposible distinguirlas viéndolas separadas, aunque muy diferentes observándolas juntas. Su enemistad servia de diversion al bello sexô, por que una no podia decir mal de la otra, sin que las palabras se volyiesen contra ella mis-

36 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

misma. Pasaban enteras las noches sin dormir , ocupadas en buscar ó premeditar nuevos adornos , para superar á su rival , ó inventando nuevas astucias , para cautivarse los admiradores que habian preferido las gracias de la una , á los donayres de la otra , en la última tertulia donde se habian hallado. Cada una se alegraba al oír despreciar á su antagonista , y se desesperaba oyendo elogiarla. Todas las veces que se encontraban , padecia alteracion el color de sus rostros. La política que practican las mugeres , entre sí , empañaba á estas dos jóvenes , á sufocar los reciprocos sentimientos , y á no declarar una guerra abierta , aunque sufrían ambas dolorosos tormentos , hijos de un implacable odio. Sus madres , como siempre sucede , tomaron partido en las quejas , y apoyaron las zelosas pretensiones de las hijas , con todo el gasto que las fué posible. Todos los días de fiesta , y otros muchos de la

se-

semana , iban á la Iglesia y á los paseos, adornadas con primorosos vestidos , y acompañadas de sus madres, para exponer al juicio del concurso las gracias y los donayres de las dos deidades.

Entre estas envidiosas emulaciones, sucedió un dia , justamente en la Iglesia, que *Filis* agradó á un Señor Americano , vestido con toda la magnificencia capaz de deslumbrar á una persona , que no sepa distinguir una decencia honrosa, de un fausto ridículo. *Filis* se rindió á tanto esplendor ; y él tambien, alucinado de los atractivos de la misma , no hizo caso de *Bruneta* , que se estaba desesperando al ver la señalada victoria de su enemiga. Poco despues, *Bruneta* sufrió la mortificacion de ver á *Filis* casada con el Americano , y su dolor se aumentó extremadamente, quando vió que todos sus adoradores se contentaban con un rato de conversacion , sin pensar en bodas. *Filis* entreranto se fué con su

su esposo á Cartagena de Indias. *Bruneta* que no perdía ocasion de informarse de su estado, tuvo tambien el disgusto de saber, que una numerosa comitiva de esclavos la servian, y la echaban ayre al rededor con abanicos, quando queria dormir, y otras cosas que se acostumbran en aquel pais. No pudiendo resistir á tales noticias, empleó todos sus lisongeros arrincios, y previno todas las insidias que el amor inspira para ganar á un rico Caballero del mismo pais, á fin de poderse oponer siquiera una sola vez á su enemiga. Salió con su designio, y casó con un Señor, cuyas vastas posesiones lindaban con las del marido de *Filis*. Vecinas otra vez, y siempre enemigas inexôrables, buscaron todas las ocasiones de superarse una á otra. No acabaria esta Leccion si hubiese de entrar en todas las menudencias. El caso grande que con el tiempo sucedió, fué, que habiendo llegado á Cartagena de Indias un na-
vío

vio dirigido á un amigo de *Filis*, ésta le mandó que guardase todas las estofas y telas de seda mas primorosas, para poder escoger las mejores, ántes que *Bruneta* supiese que habian llegado. El amigo cumplió exâctamente la comision, y dentro de pocos dias, *Filis* se presentó vestida con un brocado tan herinoso y rico, que jamas se habia visto igual en aquellos paises. *Bruneta* no hallándose en estado de llegar á la magnificencia de su competidora, enmudeció á vista de tan grande espectáculo, y quedó sumamente afligida. Habiendo despues comunicado su dolor á una fiel amiga, tuviéron consejo, y buscáron inútilmente brocado semejante: mas no encontrándose, estaba para entregarse á la desesperacion, quando se acordó de las mañas de los Sastres de Europa, y se lisongeó encontrar igual prerogativa en los de Indias; en efecto no se engañó, porque el Sastre que habia hecho la bata á *Filis*, la suministró

nistró abundante tela, para lo que ella queria. *Filis* no dexaba de concurrir á todos los parages públicos, donde presumia hallarse *Bruneta*. Esta, despues de haberse puesto en estado de rechazar la afrenta, se presentó á un bayle con un manto negro, todo unido, cubierto de un delgadísimo tafetan blanco, y acompañada de una Esclava negra, vestida con una riquísima bata del mismo brocado que habia causado su pesadumbre, y el triunfo de *Filis*. Este objeto atrajo los ojos de todos; la infeliz *Filis* se accidentó por la sorpresa, y medio muerta la lleváron á su casa. Apénas recobró las fuerzas, abandonando á su marido, se embarcó en el mismo baxel, causa de su ruina, y no hace muchos años que ha llegado á la patria inconsolable y desesperada.

LEC-

Nú

Á LO

Perp

El

esta

mos

dos

nos p

junta

tulias

un m

ra m

liger

table

man

cierra

Sé

To

LECCION V.

Á LOS QUE SE JUNTAN EN AGRADABLES
TERTULIAS.

.....*Tigris agit rabida cum tigride pacem
Perpetuam: sævis inter se convenit ursis.*

Juven. Sat. XV. v. 163.

El hombre es un animal sociable: esta verdad aparece en nosotros mismos, que no dexamos de abrazar todos los pretextos y ocasiones que se nos proporcionan para formar aquellas juntas ó congresos , que se llaman tertulias. Quando se encuentran algunos de un mismo modo de pensar en qualquiera materia , aunque muy trivial, esta ligera confrontacion los empeña á establecer entre sí una especie de hermandad , que los obliga á juntarse en ciertas horas determinadas.

Sé que en una Ciudad grande ha-
Tom. I. C bia

bia una tertulia de hombres extremadamente gruesos, que se juntaban no para disfrutar el placer de una noble y virtuosa conversacion, sí solo para ayudarse uno á otro á tenerse en pie. La sala en donde se juntaban era de las mas espaciosas: tenia dos puertas, una de mediana magnitud, y otra muy ancha y alta. El que queria ser admitido en aquella tertulia, si podia pasar por la primera puerta, quedaba excluido, por faltarle la corpulencia necesaria: pero si despues de haber forcejeado algun tiempo para entrar, no lo lograba por estorbárselo la magnitud de su cuerpo, se le abria inmediatamente la puerta grande, y se le reconocia con aplausos, por miembro digno de aquella sociedad. He oido que el número de estos sugetos, se reducía á quince personas, que juntas pesaban seis mil libras.

En oposicion á esta tertulia, se formó otra compuesta de varios esque-

letos tan descarnados, como envidiosos. Estos despues de haber practicado todo lo posible para destruir los designios de sus gordos compatriotas, esparciendo que sus máximas eran perjudiciales al estado, y haciéndoles en gran parte perder la aura popular, lograron finalmente una buena porcion de dominio. El público dividido en estas dos facciones, padeció muchos años, hasta que convinieron, que los dos Gobernadores de la Ciudad, se escogiesen anualmente de la una y de la otra tertulia; y en el día subsiste el mismo acuerdo, de modo, que se parecen á los pares de perdices que se compran en la plaza, una gorda, y otra flaca.

Despues de haber hablado de estas tertulias, no puedo ménos de decir alguna cosa de otra muy perjudicial, que se estableció á fines del siglo pasado, con el título de *Matones*. En esta no podia ser admitido aquel, que á lo ménos no

44 *EL FILÓSOFO Á LA MODA*,
hubiese sostenido un desafío. El presidente de esta asamblea, que por su parte habia matado á seis hombres, ocupaba el primer lugar en una mesa, en que los demas tenian un puesto proporcionado al número de los que habian muerto. Luego habia otra mesa destinada para los que solamente habian herido á sus contrarios, y manifestaban su noble deseo de encontrar ocasion para merecer lugar en la primera. Esta tertulia, en la que no se admitian sino sugetos de honor, no duró mucho tiempo, porque poco despues de su institucion, quasi todos sus individuos perecieron ó por mano de sus contrarios, ó por las de un verdugo.

Es digna de lastima otra clase de *tertulias* establecidas en este siglo, y que en el dia son de moda. No se admiten en ellas más que gentes acaudaladas, y de mucha suposicion: su instituto es de los mas extraños, pues consiste en sentarse al rededor de una

una mesa, poner mil pesos, mas ó ménos, sobre un papelito, y reparar en uno que está entresacando otros papeles, para ver si la suerte decide en doblar el dinero ó en perderle. ¡Oh ceguedad! ¡oh alucinacion! ¡y cuántas familias andan arrastradas! ¡cuántos hombres de honor se han perdido! ¡cuántas miserias! ¡cuántos infortunios no han producido tales tertulias! Plegue á Dios que tengan un fin semejante á lo ménos, al de los *Matones*.

Hay otras muchas *tertulias* modernas, fundadas sobre comer y beber, dos puntos en que estan de acuerdo la mayor parte de los hombres. En esta el sabio, el ignorante, el animoso, el cobarde, el Filósofo y el bufon, pueden exercer sus funciones. Sus títulos en fin son tan numerosos y varios, que sería largo y dificultoso solamente nominarlos: los toman ó del parage ó del fundador, y alguna vez tambien de las circunstancias. Quan-

46 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

do de este modo se juntan muchos para gozar entre sí una honesta recreacion, manejarse en recíproco provecho ó beneficio de otros, ó bien para aliviar el trabajo del día, con tal que no se mezcle el espíritu de faccion ó parcialidad, ó no se tome por blanco el murmurar de los ausentes: entónces estas pequeñas tertulias pueden ser de alguna utilidad. No sabré como mejor terminar esta Leccion, que con una lista de algunos artículos, que hallé puesta á la puerta de una hostería en ocasion que entré en ella para cierto asunto. Es la que sigue, copiada palabra por palabra.

“Reglamento que deben observar
 „ todos los individuos de la tertulia de
 „ los dos quartos que se juntan en esta
 „ hostería, para conservar una buena
 „ armonía y vecindad.

1. Cada uno luego que llegue, pondrá sus dos quartos encima de la mesa.

2. Si alguno ofendiese ó insultase, aun

ob

é

le-

levemente á otro , pagará lo que correspondiese al ofendido.

3. Si alguno traxere la muger propia , (que las de mas están vedadas) á la tertulia , pagará por ella.

4. Si las ofensas que uno hiciese á otro , pasasen los límites de la tolerancia , se le expelerá de la sociedad.

5. No se admitirán dos sugetos de un mismo oficio , por enseñar la experiencia que son enemigos entre sí.

6. Quien no fuere verdaderamente fiel á Dios y al Rey , será incapaz de ser admitido en esta tertulia.

Estos artículos estan concertados con la mira de mantener las buenas costumbres entre los individuos de esta pequeña asamblea , por lo que me parece gustarán á qualquiera que los lea.

LECCION VI.

Á LOS OCIOSOS.

..... *Spatio brevi.**Spem loquam receses: dum loquimur fugerit invida.**Ætas; carpe diem, quam minimum credula postero.*

Hor. Lib. I. Ov. X. 6.

Todos se quexan, dice Séneca, de la celeridad con que vuela el tiempo; y á pesar de eso, ignoramos como emplearle ó disponer buena parte de él. Nuestra vida, *añade*, se pasa sin hacer nada, ó por decir mejor, sin hacer nada de lo que debriamos. Nos quexamos continuamente de que nuestros días son breves, y vivimos como si debiesen ser eternos. Este insigne Filósofo ha descrito con toda variedad de expresion y de pensamientos las contradicciones de los hombres en este particular,

Yo

Yo he meditado muy á menudo las contradicciones del entendimiento humano sobre este punto. Aunque generalmente manifestamos mucho sentimiento por la brevedad de nuestra vida, con todo parece deseamos se acerque prontamente el fin de todos sus periodos. Los que son de menor edad, suspiran para ser mayores, para tomar el manejo de los negocios, para juntar riquezas, para llegar á los honores y retirarse. De este modo, aunque la vida en sí misma, es breve, sus diferentes periodos se nos hacen largos y fastidiosos. Quisieramos prolongar nuestra medida, y al mismo tiempo acortar sus diferentes partes. El usurero deseara que todo el tiempo señalado á la cobranza de sus créditos, pasase en un instante. El político renunciara gustoso tres años de vida, si pudiera poner las cosas en aquel estado, que imagina debian estar entónces. El amante, con la mayor satisfaccion quitaria de su existencia todos aque-

aquellos momentos, que han de pasar hasta el día de sus triunfos. Con que, á pesar de la natural velocidad y fuga del tiempo, nos contentaríamos, quasi en todos los estados de la vida, que pasase mas pronto: hay muchas horas del día, que nos cansan, y alguna vez quisieramos que hubiesen pasado años enteros. Miramos lo venidero como un país lleno de grandes desiertos, que deseamos atravesar apresuradamente, para llegar á aquellos ridículos establecimientos que nos hemos ideado y á los imaginarios puntos de descanso, que nos lisongeamos hallar en esta parte ó en aquella.

Si se divide la vida de casi todos los hombres en veinte partes iguales, se hallarán á lo ménos diez y nueve, que son como grandes vacíos, en los que no se aplican, ni á la diversion, ni á los negocios. No pongo en este número los que viven en un continuo movimiento; pero sí aquellos que se han dedicado al descanso; y
me

me parece los favorezco, sugeriéndoles los medios, para llenar aquellos vacíos que tienen.

El primero de estos medios, es el ejercicio de la virtud. Tomando esta palabra de *virtud* en su mayor extension, las solas virtudes que miran á la sociedad, pueden ocupar las personas mas industriosas, y subministrar las tantas operaciones, quantas puede llevar la mas activa vida del mundo. Quasi no pasa dia en que no podamos practicar las obligaciones ú obras buenas de enseñar á los ignorantes, socorrer á los pobres, y consolar á los afligidos: suele presentarse ocasion de moderar la violencia de una faccion, de hacer justicia á un hombre de mérito; de apaciguar á un envidioso; de reducir á los términos á un obstinado.

Todas estas obras buenas, se hallan tan conformes á la vida humana, que deben precisamente causar una grande satisfaccion á los que las practican con la debida prudencia. Hay

Hay otra clase de virtudes, que puede llenar el *vacío*, en que uno se halla, quando está solitario en su quarto, léjos de las confusiones y bullicios del mundo. Esta es la que obliga á todas las criaturas racionales á comunicar con el autor de su existencia. El hombre que siempre se reconoce en presencia de Dios, goza de una continua satisfaccion; su buen humor jamas le abandona y á cada instante le arrebatá, por decirlo así, un suavísimo placer de hallarse con el mejor y mas querido de sus amigos. A un hombre tan feliz nunca se le hace largo el tiempo, porque nunca se halla solo, ántes en las horas en que los demas estan ociosos, su alma tiene la mas agradable ocupacion. Apenas dexa la compañía de los hombres, se conmueve de gozo su corazon: su amor se inflama; su esperanza se redobla; se enciende de cariño y de piedad, experimentando la proteccion del Criador, y pone todas sus amarguras en el

el seno de este tierno y amoroso Padre del universo.

El ejercicio de las virtudes no se ciñe solamente á ocupar á los hombres en esta vida: lleva sus influencias mas allá del sepulcro; y el alma experimentará por una eternidad los buenos ó malos efectos de las virtudes, ó vicios que hubiere practicado en este mundo. Esto nos subministra otro muy poderoso motivo para empeñarnos mas y mas en el cumplimiento de esta nuestra obligacion.

Si un hombre no tiene mas que un pequeño caudal para sustentarse, y se le proporciona ocasion de emplearle todo con gran beneficio, ¿qué diremos si retira, ó pierde de una vez las diez y nueve partes, y acaso no dispone de la ventesima, sino en su perjuicio? Mas porque el alma no pudiera, ó seria muy dificultoso aplicarse siempre al ejercicio de las virtudes, ni continuar en el fervor de la devocion, es necesario alguna tregua, y

de-

54 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
dedicarse de un modo conveniente y
duradero.

El tercer medio que deseara establecer, para ocupar el tiempo, es aplicarnos á una útil é inocente diversion. Confieso que me parece cosa indigna de una persona racional, divertirse en ciertas ocupaciones, cuyo bien enteramente consiste en no haber nada de mal. No sé si pueda decirse otro tanto de algun juego de naypes, sin tener otra conversacion fuera de la que nace de un corto número de términos artificiosos, ni otra idea mas que aquella que puede proceder de los varios colores de los mismos naypes. ¿No hubiera un justo motivo para reírse de un hombre que practica tales diversiones, si se quexara de la brevedad de la vida?

El teatro pudiera ser un manantial continuo de las mas nobles y útiles aplicaciones, si estuviese bien ordenado, y reducido á sus justos términos. Pero el alma nunca se divierte
con

con mayor consuelo, que quando se entretiene con un amigo fiel. No hay bien en esta vida que pueda alcanzar al de tener un amigo discreto y virtuoso. Su conversacion ilumina el entendimiento, alivia el espíritu, produce nuevos pensamientos; anima á la virtud, excita á formar bellas ideas, mitiga las pasiones, y saca provecho de todos los momentos de la vida. Despues de esta íntima union, con una sola persona, se debria buscar un comercio mas general, con los que nos pueden instruir y divertir, dos calidades que van quasi siempre unidas.

Hay otras diversas aplicaciones útiles, que si fuese posible se deberian multiplicar para hechar mano de ellas en caso necesario, mas bien que abandonar al ocio ó á la primera passion que casualmente pudiese sorprendernos. Un hombre que gusta de la música, de la pintura ó de la arquitectura, da á entender cierta especie de sentimiento, quando se le com-
pa-

56 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

para con los que no tienen el mismo genio. El arte de cultivar las flores, de plantar los árboles, de atender á los jardines y á la agricultura, son conocimientos que quando no sirviesen mas que de accesorios á un hombre rico, producen un gran socorro al campo, y mucha utilidad á aquellos que los poseen.

Finalmente entre todas las recreaciones, no hay otra mas digna para llenar las horas ociosas, quanto la lectura de buenos libros. Mas porque este punto abraza en cierto modo por sí solo, el tercer medio que he propuesto para emplear las horas perdidas, merece que se hable de él mas difusamente; por tanto lo trataré en otra Leccion, contentándome ahora con decir en general, que pertenece al adelantamiento de nuestros conocimientos.

LEC-

LECCION VII.

A LOS QUE DESEAN ALARGAR EL TIEMPO.

..... *Hoc est.*

Vivere bis ; vita posse priore frui.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID

Mart. Lib. X. Epig XXIII.

El último medio que propuse en la Leccion anterior para emplear bien el tiempo que causa tanto desabrimiento á los ociosos, fué aplicarse á adquirir nuevos conocimientos. No hay ciencia que por sí sola no sea capaz de ocupar toda la vida de un hombre, aun quando fuera mas larga.

No quiero empeñarme aquí en tratar de la utilidad de las ciencias, de la ilustracion que dan á nuestro entendimiento, de los medios de adquirirlas, y tampoco recomendaré ninguna en particular. Estas son cosas tan controvertidas, que será mejor

Tom. I.

D

otro

76. *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
otro punto ménos comun y mas agra-
dable.

Ya he demostrado que el tiempo que se pierde en el ocio, es el mas largo y mas enfadoso. Ahora procuraré manifestar, que el tiempo empleado en el estudio, en la lectura, y en la adquisicion de nuevos conocimientos es largo sin ser molesto; y esto nos descubrirá un medio para alargar la vida, y volverla toda en nuestro provecho.

La reflexion que hacemos sobre las imaginaciones que en nuestra fantasía suceden una á otra, nos da una idea del tiempo. Por esto un hombre que duerme sin soñar, no tiene ninguna imaginacion, ni halla la menor distancia desde el momento en que cesa de pensar, quando queda dormido, al momento en que vuelve á pensar quando despierta. Yo no pongo duda que un hombre despierto experimentaria lo mismo, si le fuese posible no tener mas que una sola idea en

en la imaginacion, sin que otro pensamiento llegase á estorbarla. Vemos continuamente á ciertas personas que se aplican con gran cuidado, por muchas horas á la meditacion de algun punto, sin echar de ver aquella sucesion de varias ideas, que ínterin han meditado les han pasado por la imaginacion; dexan huir una buena parte de aquel tiempo, sin conocerlo, y lo hallan despues mucho mas corto de lo que en sí mismo ha sido.

Podemos adelantar mas este pensamiento y decir que un hombre abrevia su tiempo, quando no piensa en nada ó en pocas cosas; y que alarga su tiempo quando se ocupa en varios objetos, ó repasa en su imaginacion una pronta y constante sucesion de ideas. En efecto, si la idea que tenemos del tiempo procede de la reflexion, que hacemos en la sucesion de imaginaciones que se presentan á nuestra fantasía, y si esta sucesion puede acelerarse ó retardarse has-

ta el infinito, varias criaturas pueden tener diferentes ideas en el mismo espacio de tiempo á medida, que sus imaginaciones suceden unas á otras, con mas ó ménos prontitud; y así puede haber alguno que halle una media hora tan larga, quanto á otro parezca largo un año, y que mire un minuto como una hora, como una semana, como un mes, y tambien como un siglo.

Hay en el *Alcoran* un capítulo, donde parece que Mahoma no tenia una fantasía tan pobre: refiere „ que una „ mañana el Angel Gabriel le levantó de la cama, para llevarle á contemplar lo que habia en los siete „ cielos, en el paraíso, y en el infierno; que todo lo vió distintamente, y que despues de haber tenido ochenta mil conferencias con „ Dios, el Angel le volvió á poner en „ su cama. „ El *Alcoran* añade, que todo aconteció en tan poco tiempo, que á la vuelta del falso profeta, la cama

ma no habia perdido todavía el calor que tenia ántes de haber sido arrebatado, y que el agua de una vasija que se vertió á su salida, aun no habia acabado de derramarse por el quarto.

Tienen los Turcos una novela muy ágradable, tocante al particular de esta aventura de Mahoma, que tiene alguna relacion con mi asunto.

„ Un Sultan de Egipto, que era in-
 „ fiel, se reia á menudo de tal acae-
 „ cimiento, teniéndolo por imposible y
 „ absurdo. Un dia hablando con un
 „ famoso Doctor de la ley de Maho-
 „ ma, que tenia el don de los mila-
 „ gros, el Doctor le dixo, que le con-
 „ venceria bien pronto de tanta ver-
 „ dad, si quisiese acercarse á un gran
 „ vaso de agua que allí habia, me-
 „ ter su cabeza en él, y quitarla in-
 „ mediatamente. Consintió el Sultan,
 „ pero apenas puso la cabeza en el
 „ agua, se halló á los pies de una
 „ montaña á orillas del mar. No le

02 cc

D 3

„ va-

„ valió blasfemar contra el Doctor que
 „ le trataba con tanta crueldad, por
 „ medio de algun encanto ó arte má-
 „ gica; conoció luego que no habia
 „ otro remedio, sino buscar el mo-
 „ do de ganar la vida en aquel desco-
 „ nocido pais. Por tanto recurrió á unas
 „ gentes que labraban una huerta, no
 „ muy distante; éstas le llevaron á
 „ una Ciudad cercana, en donde des-
 „ pues de algunos acaecimientos, se
 „ casó con una muger rica y hermo-
 „ sa. Vivió con ella tanto tiempo, que
 „ tuvo siete hijos y siete hijas; mas
 „ reducido por ciertas desgracias á una
 „ deplorable miseria, se vió obligado
 „ á echarse á mozo de esquina pa-
 „ ra irla pasando. Un dia en que su-
 „ mamente afligido paseaba á orillas
 „ del mar, pensando en sus doloro-
 „ sas aventuras, se resolvió á ofrecer
 „ sus oraciones á Dios, y hacer la
 „ ablucion segun manda la ley de
 „ Mahoma. Se quitó pues los vestidos,
 „ se metió en el agua, y apenas sa-
 „ „ có

„ có la cabeza, se halló en su Pala-
 „ cio cerca del vaso grande de agua,
 „ rodeado de sus grandes, y el Doc-
 „ tor á su lado: no dexó de reconve-
 „ nirle agriamente sobre las duras y
 „ largas calamidades que le habia he-
 „ cho sufrir; pero quedó sorprehen-
 „ dido al oír que quanto decia era una
 „ pura ilusion y un sueño; que no
 „ se habia movido de aquel parage,
 „ y que no habia hecho otra cosa si-
 „ no poner la cabeza en el agua, y
 „ quitarla quasi á un mismo tiempo.
 „ El Doctor Mahometano se aprove-
 „ chó de la ocasion para enseñarle que
 „ nada es imposible á Dios; y que si
 „ en su presencia mil años no son mas
 „ que un día, puede quando le agrade,
 „ hacer de modo que un día ó tambien
 „ un solo instante parezca á muchas
 „ criaturas suyas, tan largo como mi-
 „ llares y millares de siglos.“
 „ Dexo á mis Lectores el cuidado de
 „ comparar esta fábula mahometana,
 „ con lo que he dicho arriba. Para que

haga yo la aplicacion , les rogaré solamente reflexionen sobre los medios que hubiera de alargar en algun modo la vida, mas allá de los términos que la naturaleza ha señalado , aplicándonos con ardor á extender nuestros conocimientos.

El mentecato se fastidia , se cansa en seguir sus pasiones ; el sabio se divierte en meditar sus ideas. El primero halla largo el tiempo porque no sabe donde emplearle ; el segundo le halla tambien largo , porque distingue todos sus momentos con algun pensamiento útil ó agradable ; es lo mismo que decir : uno nunca lo disfruta, el otro siempre lo aprovecha.

¿ Qué diferencia se halla entre estos dos hombres , que han envejecido , el uno en el estudio y en la sabiduría , y el otro en el ocio y en la ignorancia , quando vuelven los ojos ácia su vida pasada ? El último no halla en todo su dominio sino estériles montañas y espantosos desiertos , capaces
de

de inspirar afliccion y horror ; mas el primero contempla unos dilatados y deliciosos paises , adornados de varios y agradables jardines , de verdes prados y fertilísimos campos ; de modo que quasi no puede mirar hácia el mas mínimo ángulo de la tierra , sin hallar en ella una planta singular ó una hermosa flor.

LECCION VIII.

Á LOS QUE DICEN MAL DE LAS MUGERES.

Dat veniam corvis, vexat censura columbas.

En todas las personas de uno y otro sexô que afectan discrecion y cortesía, tienen á sumo honor visitar á mi Señora Doña Esta Señora ha llegado á aquel periodo de su vida, que la pone á cubierto de las ligerezas de la mocedad y la exîme de los achaques de la vejez. Su conversacion está mezclada de prudencia y alegría, que agrada tanto á los mozos como á los viejos. Es una Señora despejada y sincera, y no se encuentra en ella cosa reprehensible. No tiene pasion amorosa, ni el tropiezo de la ambicion, y esto es causa de que cada uno la hable con plena libertad sobre todo lo que concierne á la propia pasion, ó al interes.

Ha

Ha pocos días que fuí á visitarla, introducido de antemano en su casa por medio de un amigo, que la empeñó inmediatamente permitirme fuera alguna vez á ponerme á sus pies, baxo el concepto de ser un hombre de bien y sin malicia. Hallé solamente á un Caballerito grande hablador. Este, á mi llegada, apenas se levantó para saludarme friamente, y sin perder tiempo ni hacer mas caso de mí, volvió á proseguir la conversacion que ántes tenia con la Señora. El punto era, lo que ya se dexa discurrir, la constancia en el amor. Tenia una admirable facilidad y portentosa memoria en repetir todos los días una misma cosa. Sostenia su tesis maravillosamente con pasos de aquellas comedias y seguidillas que tratan de la perfidia y ligereza del bello sexô. Acompañaba sus expresiones con desconcertados ademanes y carcajadas fuera de tiempo. Tambien me parece que hablaba mas de lo que acostumbraba, aca-

so para insultar mi silencio ó para distinguirse é insinuarse al buen gusto de madama. Sea lo que fuese, esta discreta y prudentísima Señora, le quiso interrumpir muchas veces, pero no lo pudo lograr, hasta tanto que el vano y tonto Caballero no concluyó la narracion, ó por mejor decir, alteró la célebre aventura de la Matrona de Grecia.

Yo bien ví que la Señora se picó de aquella chanza, como de una afrenta hecha á su propio sexó. Siempre he observado lo mismo: las Señoras son mas sensibles á las invectivas que las embisten en general, que los hombres quando se les acomete en comun. Sea que las mugeres son mas delicadas en materia de honor, ó sea qualquiera otra la causa, la buscaremos á su tiempo, quando se ofrezca una Lccion sobre el particular; ahora prosigamos diciendo, que habiéndose la Señora sossegado un poco, respondió al Caballero en estos términos: Señor,

ñor, nos habéis contado unas novedades que absolutamente son del día. No ha todavía tres mil años que han sucedido. Confieso que sería atrevida pretension la mia, ó de qualquiera que lo intentara, el ponerse con vos á disputas; sin embargo permitidme deciros, que vuestras palabras y las autoridades que aducis, llaman á mi memoria la fábula del hombre y del leon. El primero, para dar una señal de su superioridad, enseñó al segundo un quadro en que estaba pintado un leon aterrado por un hombre; pero aquel noble y generoso bruto respondió: *Entre nosotros no hay pintores, que si los hubiera, pudieramos hacerte ver que los leones han muerto á cien hombres, por cada leon que los hombres han matado.* La aplicacion es fácil: vosotros disfrutais la posesion del derecho de manejar la pluma, y podeis á vuestro gusto obscurecer el honor de las mugeres, sin que nosotras tengamos poder para volveros igual favor. En vuestro

tro discurso habeis repetido diez veces á lo ménos , que la simulacion y el engaño es el fondo natural de las mugeres: que el método de encubrir los sentimientos forma la parte principal de nuestra educacion. Estas invectivas y otras del mismo estilo , se hallan sembradas en algun Escritor de cada siglo. Estos por algun desprecio ó afrenta recibida de una muger particular , han querido vengarse de todo el sexô en general. El célebre *Petronio* , merece sin duda que se le coloque en el número de dichos autores, por haber sabido inventar con tanta facilidad las circunstancias que agravan la fragilidad de la célebre Efesina; mas para examinar la quëstion que subsiste entre los dos sexôs , y que siempre ha servido de objeto á las disputas ó á las chanzas, desde que hay hombres y mugeres en el mundo es necesario tomar aquellos hechos verdaderos que nos refieren algunos autores simples

y

y naturales, que no tuvieron ni genio ni talentos para hermosear sus historias.

Leia dias hace la relacion de la Barbada que el honesto *Ligon* ha dado al público, y me acuerdo haber hallado un hecho, que puede contrarrestar al que tanto habeis decantado. Oidle pues con atencion.

Thomas Inkle, hijo tercero de un rico Ciudadano de *Londres*, de edad de veinte años se embarcó en las *Dunas*, el dia diez y seis de Mayo de 1647. en un baxel llamado el *Aguiles*, destinado para las *Indias Occidentales*. Emprehendió este viage con pensamiento de enriquecerse por medio del comercio, y poseia todos los talentos necesarios para lograr sus deseos. Era tan práctico en las cuentas, que á una plumada calculaba fácilmente si habia provecho ó descabro en qualquiera negociacion. En pocas palabras, su padre nada omitió para inspirarle con tiempo amor á una

una decente codicia á fin de distraer su natural ardiente de las demas pasiones. Acompañaba á esta cultura de ánimo un cuerpo bien hecho , tenia el rostro blanco , el aspecto vigoroso y robusto , la cavellera dorada , y abundante le caia con estudiado descuido por los hombros. En el curso del viage sucedió que faltaron víveres en el baxel , y para hacer nuevas provisiones , entró en un pequeño puerto de las costas de América. *Thomas* con otros muchos Jóvenes Ingleses baxó á tierra , y sin reparar en una partida de Indios que se habian escondido en un bosque para acometerlos , se alejaron demasiado de la costa , y los Indios se echaron sobre ellos pasándolos quasi todos á cuchillo. *Thomas* tuvo la fortuna de huir con algunos de sus compañeros á un bosque , en el que oprimido del cansancio , y falto enteramente de fuerzas se tendió solo en un pequeño cerro , apartado del parage de la

re-

refriega. Apenas se habia echado, quando una Joven India, que salió de una choza cercana, le vino á encontrar. Los dos quedáron sorprendidos, y no tardáron en mirarse con ojos amorosos. Si la figura, facciones y gracias, aunque silvestres de la Americana desnuda, alucináron al Europeo, ella no quedó ménos ofuscada del ayre y talle del Ingles vestido de pies á cabeza. Tanto se enamoró de él que temerosa de su vida, le llevó á una gruta oculta, y despues de haberle regalado unas exquisitas frutas, tuvo el cuidado de llevarle á un manantial de agua dulce, para que apagase la sed. Miéntras practicaba estos buenos oficios, se iba tomando la diversion, ya de contemplar los dorados cabellos del mozo, comparándolos al color de sus manos, ya en abrirle el chaleco para ver su pecho, riéndose y burlándose de él, quando se lo queria ocultar. Esta India llamada *Farico*, era sin duda persona de dis-

distincion, pues comparecia todos los dias con collares nuevos, y con manillas formadas de conchitas, guarnecidas con vidrios. Muy á menudo regalaba á nuestro Ingles cantidad de ricos dones. Ademas, la gruta del jóven estaba toda colgada de pieles, adornadas con plumas de preciosos colores que se hallan en aquel abundante pais. La compasiva India para tener contento á su amante prisionero, se atrevia alguna vez á llevarle entre dos luces, ó al resplandor de la Luna, á ciertos bosques remotos ó soledades agradables; y despues de haberle mostrado un parage seguro, en donde pudiese dormir con tranquilidad al suave mormullo de las aguas, ó al dulce canto de los ruiseñores, se ponía de centinela ó le tenía dormido entre sus brazos, y le despertaba apenas corria el menor riesgo de ser descubierto, por los bravos hombres habitantes de aquel pais. Así pasaron el tiempo en amo-

ro-

rosos entretenimientos hasta que habiendo su necesidad inventado un lenguaje, para poderse reciprocamente entender, el jóven dixo á la India:

„yo seria el hombre mas feliz, si pudiera llevaros á mi tierra y gozar vuestra amable compañía á vista de mis parientes, y deudos: allá vestiais á nuestra moda unas hermosas estofas, sin comparacion mas ricas que el paño de este mi vestido: en mi pais las personas de su posicion como vos, no andan jamas las calles por sus pies; unos animales grandes que llamamos caballos, tiran unas casas portátiles, y van ó se dirigen á donde se quiere; dentro de ellas estariais bien resguardada del frio y del agua; y allá respetados de todos viviríamos seguros en magníficos palacios, lejos de los peligros y temores, que al presente nos sobresaltan.“ La buena de *Farico*, que de corazon queria á *Thomás*, creyó todas sus expresio-

94 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

siones; ya habian pasado algunos meses entre las imaginarias delicias de este mundo infeliz, quando nuestra India descubrió un baxel en aquella costa, por lo que conforme á las instrucciones que su amante la tenia dando, hizo varias señales á los que lo mandaban. Llegada la noche, fuéron los dos á la playa, tuviéron el consuelo de hallar á bordo del mismo navío algunos Ingleses, que iban á la *Barbada*. Con la esperanza de verse prontamente fuera de riesgos y libres de aquellas inquietudes que los agitaban, y de gozar un bien ménos interrumpido, se embarcáron; pero á medida que se iban acercando á la isla, el jóven *Thomas*, pensativo y melancólico, reflexionaba sobre el tiempo que habia perdido, y se entretenia calculando quantos intereses habia dexado de producirle su caudal, que se hallaba en el otro baxel sin giro tantos dias. Para ponerse pues en estado de reparar las pérdidas, y dar

bue-

buena cuenta de su viage á los parientes y amigos, apénas llegó al puerto, determinó deshacerse de *Jarico*. Luego que dió fondo el baxel, se tuvo una pública feria á la orilla de la mar, para vender los Esclavos Indios y Negros como nosotros practicamos aquí con los caballos, bueyes, cerdos, &c. Bien pudo aquella infeliz llorar, maltratarse el rostro y el pecho, arrancarse los cabellos, representarle que seducida de sus promesas habia abandonado su casa, su pais, sus parientes y otras mil cosas, que en línea de justicia, de equidad, de pudor, por el cariño que naturalmente tenemos á nuestras entrañas, debia haber respetado, pues le decia hallarse en cinta de él, nada le movió; insensible á todas las voces de la naturaleza, y preocupado del solo interes, se aprovechó de esta última noticia para sacar mayor suma de ella, y la vendió á un mercader de carne humana de aquella colonia.

Me

Me causó tanta aflicción la narrati-
va de este lastimoso suceso, que con
lágrimas en los ojos, hice una apre-
surada cortesía, y salí del quarto. Lo
que sin duda en aquella triste ocasion
causaria á mi Señora Doña. mas
complacencia, que si me hubiera de-
tenido en superfluos cumplimientos é
inútiles ceremonias.

LEC-

SECCION IX

Don Lix L. Ep. VI. a. 18

LECCION IX.

A LOS ENAMORADOS ZALAMEROS,
A LOS SILBADORES Y BOSTEZADORES.

*Si (Mimnermus uti censet) sine amore, jocusque.
Nil est jucundum; vivas in amore jocusque.*

Hor. Lib. I. Ep. VI. 65. 66.

Las públicas necesidades obligan á los hombres á recíprocas cortesías, aunque por lo regular indiferentes. El amor es la universal pasión que se halla en el mundo. Una carta que he recibido de *Salamanca* me ha causado suma admiración, al oír que en aquella *Universidad* hay una tropa de Petimetres zalameros, que están continuamente suspirando, y han establecido entre sí una sociedad, en honor de la ternura: son de aquellos amantes que todavía no han perdido enteramente el juicio, aunque poco les falta, y por
E tan-

98 *El Filósofo á la moda,*

tanto estan separados de los demás. Pueden hablar con toda libertad, á diestro y siniestro, sin exponerse á las públicas irrisiones. Quando un asociado se presenta al quarto en donde se juntan, no tiene obligacion de empezar nueva conversacion, toma su lugar, y si quiere, continua el hilo de sus idéas, diciendo por exemplo: *esta mañana, ella me ha mirado muy cariñosamente; jamás me ha parecido tan hermosa; ú otras expresiones de esta naturaleza, sin otro miramiento de buena política. No se unen para recrear sus ánimos, hablando juntos; cada uno tiene plena facultad de hablar por sí solo, y de sí mismo. En lugar de caxa ó bastón, para entretener las manos, segun acostumbra la mocedad, quien tiene un pedacito de cinta, quien un abanico roto; quien un encajito viejo, y con estas ó semejantes frioleras entre los dedos, se divierten mientras hablan de su querida, que les ha regalado aquel precioso tesoro. Segun se deduce de la referida carta, estos enamorados*
prac-

practicán lo que los cómicos quando ensayan la parte que les toca, uno suspira y se queja con voz trémula de su destino: otro protesta que quiere romper sus cadenas: y otro sin pronunciar palabra, se esfuerza para expresar con gestos las penas que le oprimen.

No há muchos años que teníamos en esta villa una *Tertulia* de hombres afeminados. Se adornaban á lo enamorado, y se titulaba la *Sociedad de los Galanes*: mas eran de talento tan escaso, que aun ántes de debilitarlo la pasion, no tenían suficiente ingenio para producir una simpleza cada dia; por lo que su institucion no fue de mucha dura. Estos daban á entender su terneza, solamente con los adornos. Uno de los asociados, de que hemos hablado ántes, y deseára me continuase el honor de su correspondencia, me escribe la siguiente carta. =

Señor Filósofo.

Supuesto que vmd. ha publicado alguna cosa sobre las agradables *Tertulias*, permitame hablarle de una que

E 2

sc

100 *El Filósofo á la moda,*

se ha establecido en la Universidad de *Salamanca*, persuadiendome no tenga noticia de ella. Nos distinguimos con el título de *Tertulia amorosa*, y dedicados al servicio de Cupido, somos grandes admiradores del bello sexô. Nos retiramos á lo mas secreto de la Universidad, y con esto evitamos las murmuraciones del público. Nuestro gobierno es el de los antipodas del Lugar donde abitamos, porque en él no hay Doctores en amor; y todos profesamos una pasion tan extraordinaria, que no admitimos graduados. El número de los asociados no lo hemos limitado. Nuestros estatutos, estan encerrados en nuestro pecho, y se manifiestan de quando en quando á pluralidad de votos. Una enamorada, y un breve poema, hecho en su honor, basta para introducir un candidato. Sin el poema, no fuera posible admitirle: es indigno de nuestra sociedad quien no hace rimas. Si alguno se atreve á decir mal de una muger, se le destierra sobre la marcha.

En

En lugar de batirnos en duelo quando somos competidores, bebemos á la salud de nuestra devota: es verdad que el modo con que procedemos suele suscitar alguna contienda, en tales casos, recurrimos á las instituciones de nuestros mayores. Estos, como vmd. no ignorará, mandaban que se bebiesen seis vasos llenos á la salud de *Nevia*, y siete á la de *Fustina*. *Nevia sex Cyathi, septem Fustina bibatur.* Mart. lib. Ep. 72.

Estamos en el entender que un hombre no es de buena conversacion: si á lo menos no suspira cinco veces en un quarto de hora, y tratamos de ridículos á todos aquellos de nuestros asociados, que tienen entendimiento para resolver de pronto qualquier duda. En pocas palabras, toda la sociedad se compone de personas ausentes, esto es de hombres que han perdido su localidad (por servirme de un término escolástico) y que jamás tienen el cuerpo y el alma en un mismo parage. Como yo soy un desgra-

102 *El Filósofo á la moda,*

ciado individuo de esta sociedad insensata, no debe vmd. *Señor Filósofo*, esperar que algun dia le pueda dar una noticia circunstanciada de ella, ó mas exacta. Sin embargo, confio que vmd. me perdonará si me digo, &c.

Señor Filósofo.

Con la noticia que he tenido, de que vmd. va buscando, no solamente instruir, mas tambien recrear honestamente al público, no puedo dexar de dar á vmd. cuenta de una porcion de Silbadores, que el año pasado me divirtieron, y á otros muchos de esta aldea. Para promoverlos á silvar, se les debia dar una peseta, que tocaba á aquel que mejor silbaba con la boca, y acababa una ária entera; en la inteligencia que el silbador no debía reir, aunque á eso le excitaban los extraños gestos y posturas de un astuto bufón. Habia tres concurrentes: el primero era un jornalero, de ayre muy sério, y vista turbada, que al parecer de todos debía ganar el premio. Apenas comenzó á silbar un fandango, quando,

do, *Armico* el bufón, se puso á baylarle, pero con tantos saltos y movimientos de cuerpo, y tales contorsiones de boca, ojos y narices, que el silbador no pudo dexar de sonreirse, y perdió el prémio. Se debe advertir que *Armico* ganaba el prémio, si salía con hacer reir á todos los Silbadores. El segundo que subió al tablado era un honrado Zapatero de viejo, pero muy distinguido entre la plebe, por su gran prudencia y gravedad. Este cerró sus labios con singular primor, y magestuosa seriedad; en tal disposicion entonó su ária, que en algo remedaba á una tirana que empieza, *estando un dia al balcon*. Habia silbado felizmente mas de la mitad, quando *Armico*, que estaba á su lado, con maravillosa circunspeccion, y particular cortesania, extendiendo poquito á poco el brazo derecho, le tocó con el dedo el hombro izquierdo, le miró luego con grande atencion, y arrimando la otra mano á las narices del silbador con sobresaliente maestría, y ges-

104 *El Filósofo á la moda,*

tos tan espantosos, obligó al pobre Zapatero primero á sonreirse, y luego á prorrumpir abiertamente en una gran carcajada. El tercero que subió al tablado era un *Lacayo* muy desaliñado. Este á pesar de todas las monadas de *Armico*, silbó un *Minué*, á la francesa, una *contradanza* á la italiana, y unas *seguidillas* á la española, con tanta seriedad, que se llevó el premio, y fue la admiración de algunos centenares de oyentes que habian concurrido.

Ahora me parece, que se deben animar los silbadores, no solamente porque su oficio se exercita sin la menor contorsion, mas tambien porque sirve para perfeccionar la música de las aldeas; acredita la gravedad; enseña á las personas de baxa esfera á mantenerse serias, quando ven alguna ridiculéz en las que son de clase superior; además es una diversion muy propia para promover la sed, y para los baños de los que padecen mal de orina; á lo menos he visto practicarse esto para hacer beber y orinar á los caballos.

Des-

Despues de esto , supongo que querrá vmd. honrar al público con alguna reflexion sobre los *Bostezos* , que he visto practicarse en algunas ocasiones , particularmente por un caballero ilustre , á fin de mantener despiertos á ciertos paisanos , que hacian la guardia á unas cosas de gran cuidado.

El premio establecido para quien bostezaba mejor , era un queso de ovejas. El exercicio comenzaba á media noche ; quando todo el mundo , está soñoliento: el que habria la garganta , y al mismo tiempo bostezaba con donayre tan natural , que moviese en mayor número á sus compañeros á seguir su exemplo , ganaba el queso. Si vmd. tratase este asunto , como se debe , no dudo que su Leccion haria bostezar á lo menos la mitad de *España*; y estoy persuadido que seguramente no dormirían los que no tienen sueño. Quedo de vmd , &c.

LEC-

LECCION X.

A LOS PROFESORES DE TEOLOGIA,
DE LEYES, Y DE MEDICINA.

.Locus est & pluribus umbris.

Hor. Lib. I. Ep. v. 28.

ME hallo muchas veces fatigado, quando pienso en las tres grandes profesiones que reynan entre nosotros. Estas son la Teología, las Leyes, y la Medicina; y considero como quedan oprimidas por la multitud de los que las exercitan; se me presenta á la imaginacion un prodigioso número de personas de talento, que se destruyen entre sí, ó se quitan el modo de existir.

El respeto que se debe á la Religion, contiene mi pluma, para que no se adelante en censuras á los Eclesiásticos, que todos se pueden juntar baxo los estandartes de la Teología. Si hay alguno que sea capaz de numerarlos,

los, hagalo en hora buena, y manifestenos el cálculo, que se lo estimaremos.

El cuerpo de los Legistas, se halla tambien tan embarazado de superfluos individuos, que se puede comparar al exercito que describe Virgilio, en donde los soldados estaban tan cerca uno de otro, que no le quedaba bastante espacio para manejar las armas. Quiero distinguir á esta numerosa Sociedad en Abogados criminales, y Abogados civiles. Pongo en la primera clase á todos aquellos, que se ven continuamente ir corriendo á los Tribunales destinados para sentenciar á los reos. Es muy agradable la descripcion que en pocas palabras hace *Marcial* de esta clase de Abogados: *Iras & verba locant*. Alquilan sus palabras, y sus enojos; afectan mas ó ménos indignacion y osadía, á proporcion del dinero que esperan. Es de observar que la mitad poco mas ó menos de los que yo pongo en la clase de los criminalistas, es solo con el deséo, porque les fal-

108 *El Filósofo á la moda,*

falla ocasion de manifestar su zelo en el Foro. Estos , no obstante la incertidumbre de las causas que puedan nacer, se hallan todas las mañanas en los Tribunales , para hacer ver que estan muy prontos á defender á los reos en caso necesario.

Abogados civiles llamo yo aquellos principales Jurisconsultos, Doctores de Colegio, ó Universidad, que tienen ó deben tener talentos suficientes para ser mas bien Jueces que Abogados. Estos viven descansadamente en sus quartos , ó estudios ; y de allí venden á caro precio sus pareceres.

Otro innumerable monton de Abogados civiles , llamo particularmente á una caterva de mozos , que acaban de salir de las Aulas , ó Colegios. Estos freqüentan mas los teatros y los paseos , que los Tribunales ; y se ven en todos los concursos públicos , ménos en las Salas de Justicia. No hablaré de aquella multitud de Abogados taciturnos, que se detienen en sus bufetes , ocupados en arreglar escri-
tu-

turas, transacciones, ó cesiones; ni de otros, acaso en mayor número, que nada absolutamente tienen que hacer, y pretenden solamente haber penetrado las noticias de Gabinete.

Por lo que toca á los Procuradores, Agentes, Escribanos, y Copiantes, que regularmente suspiran el pan, *numera stellas.*

En la Medicina, si se mira superficialmente al número de los sujetos que la profesan, le hallaremos tan formidable que nos causará espanto. A lo menos podemos temer aquella máxima incontrovertible, que en todas las naciones donde abundan los Médicos, se disminuye el número de los habitantes. No nos desviamos de la verdad si comparamos á nuestros Médicos con los antiguos Bretones, en tiempo de Cesar; *unos mataban á pie, otros estando en carro.*

Añádase á este número el no ménos considerable de Físicos, que á costa de otros pacientes se aplican á quitar la vida á los gatos en una máquina

110 *El Filósofo á la moda,*

na pneumática ; á desquartizar vivos los perros ; á traspasar á los inséctos con la punta de un alfiler , para observarlos con microscopio , y juntense tambien aquellos que van en busca de yerbas y plantas , y los que cazan mariposas , sin omitir los que juntan cortezas de árboles , y van tras de las arañas. A todos éstos , y á otros los colocaremos con los Boticarios , ó en el número de los Vivanderos que siguen al exercito , pues en las ocasiones usan de las armas , para echar mano al saquéo y á la desolacion.

Quando considero que hay un número tan infinito de personas que desean ganar la vida con una ú otra de estas profesiones ; y que en cada una de ellas se hallan sugetos de talento , de quienes se puede decir que tienen sabiduría sin ponerla en práctica ; me admiro , me espanto , que haya padres y madres de tan extraño humor , ó cortos alcances , que quieran aplicar á sus hijos á ciertos empleos . en los que la honradéz mas escrupulosa, la
sa-

sabiduría mas profunda, y el entendimiento mas fino, pueden tropezar en peligrosísimos escollos; en lugar de proporcionarles otras ocupaciones, en que una honesta industria, no podría dexar de tener buen éxito. ¿Quantos Párrocos, quantos Eclesiásticos, hubieran sobresalido mas en qualquiera otra profesion, si hubiesen aprendido á hacer multiplicar el caudal que ellos ó sus padres han consumido para llegar á un estado que hoy acaso podrá ser peligroso para su alma? Una persona honrada de vida frugal, y mediano talento, hubiera podido enriquecerse en el comercio, y ahora muere de hambre en el exercicio de la medicina. Todo el mundo se alegrára de ir á comprar lino, cinta, hilo, agujas á la tienda de uno, mas nadie se atreve á confiarle el brazo para que le toque el pulso. *Fulano* es diligente, estudioso, honrado, pero tiene un entendimiento, poco prespicáz, y nadie va á consultarle, ó le escoge para defender un pleyto; y si á la contra hubiese tenido algun tra-

112 *El Filósofo á la moda,*

trato, ó almacén de Azúcar y Cacao, tendría muchos parroquianos. Este gran mal procede de los padres, y madres, que miran mas á la propia inclinacion, que al genio y capacidad de sus hijos.

Esta es la gran ventaja de una nacion aplicada al comercio. Hay muy pocos hombres tan incautos, que no hallen medios para ganar la vida, y tambien para enriquecerse. Un comercio bien arreglado, no es como las Leyes, la Medicina, y la Teología; raras veces es demasiado el número de los Comerciantes; ántes bien con su multitud florecen y dan ocupaciones y provecho á todos los que se aplican á él, si no se distraen, ó disipan con los vicios. Los Baxeles mercantiles son tiendas flotantes, que llevan las mercaderías, y manufacturas de un país, á todas las partes del Mundo, y hallan compradores desde el uno al otro polo.

LEC:

LECCION XI.

A LOS QUE ABUSAN
DE SU ENTENDIMIENTO.

*Credebant hoc grande nephas, de morte piandum,
Si juvenis vetulo non assurexerat.*

Juven. Sat. XIII. 14.

El peor mal que Dios está sufriendo, es sin duda el abuso de la razon; y con todo no se halla en el mundo mal mas comun. Los dos sexos, y todos los estados de la república estan inficionados. Apenas encontraremos una persona que no sea mas sensible á la reputacion de tener entendimiento y discrecion, que á la de poseer virtudes, y buenas costumbres. El vicioso anhelo de ser mas bien docto y vivo, que prudente y honesto, es el manantial de casi todos los abusos del mundo. Debemos estas

E fal-

114 *El Filósofo á la moda,*
falsas ideas á los libros impíos de los
bellos ingenios, y á la necia imitacion
de los demás.

Hace pocos días, que sobre este
particular un amigo mio decia. Que
la mayor parte de los bellos ingenios
merecían una muerte infame por ma-
no de un verdugo. „Tienen, prosí-
„guió, unos pensamientos tan refina-
„dos sobre todas las cosas, que no les
„causa horror, ni vergüenza el obrar
„contra las mas claras luces de la ra-
„zon, ántes se familiarizan de tal mo-
„do con los vicios, que en lugar de
„asombro, experimentan regocijo en
„las disoluciones y torpezas, á imita-
„cion de los brutos mas inmundos y
„asquerosos; si tales hombres, pues,
„por medios tan ilícitos, pretenden
„elevarse sobre el comun de los demás
„es justísimo entregarlos á un castigo
„proporcionado á sus culpas. El hom-
„bre malo, de grande entendimiento,
„es el monstruo mas disforme y hor-
„roroso que se puede hallar en la na-
„tu-
„ra

„turalaleza: vive como un perlático,
„que tiene inutilizada la mitad del
„cuerpo si acaso disfruta alguna sa-
„tisfaccion en medio de sus ambiciosas
„é incontinentes riquezas, há perdido
„el gusto de la benevolencia, de la
„amistad, y de la inocencia. Aquel
„falso pordiosero que perezoso al tra-
„bajo, finge llagas en una pierna, y
„tendido á los umbrales de una Igle-
„sia, pide encarecidamente una li-
„mosna á los que pasan: este socarrón
„embustero, que no tiene otro fin,
„sino el de vivir holgada y luxuriosa-
„mente á costa de los piadosos que se
„han lastimado de su mentida enfer-
„medad, no merece ni la mitad del des-
„precio que el que se debe á un bello
„ingenio del tenor referido. Este por-
„diosero halla la dulzura de su descan-
„so en los placeres sensuales, y con
„tal que no le falten, jamás piensa en
„el castigo que merece, y prosigue
„su mala vida. A qualquiera que pre-
„tenda establecer la propia felicidad

116 *El Filósofo á la moda,*

„en las pasiones, le considero vil y des-
 „preciable. Mas á los bellos ingenios,
 „les debemos el extravío de la virtud
 „pública, y de la particular, porque
 „no la distinguen del vicio: todo les
 „es indiferente, con tal que salga des-
 „pejadamente y con gracia. Yo que en
 „este siglo corrompido, tengo la ex-
 „travagancia de arreglarme segun los
 „impulsos de la conciencia, hago el
 „mismo caso de un Letrado abandona-
 „do al vicio, á pesar del resplandor
 „que le rodea, que de aquel holgazán
 „á quien le he comparado; y si he de
 „decir la verdad, tanto mas horror
 „me causa, quanto mayores son sus
 „riquezas, ó de talentos, ó de fortuna,
 „porque perjudica al público, roban-
 „dole un tesoro muy apreciable. Pon-
 „go, pues, por máxima constante, que
 „el alma y el cuerpo deben obrar de
 „concierto; que toda accion de alguna
 „importancia debe tener á la vista la
 „pública utilidad; y que generalmen-
 „te el fin de las acciones indiferentes,
 „de-

„debe ser conforme á los principios de
„la Religion, de la razon, y de la
„buena educacion: sin esto un hombre
„cojea en vez de andar como corres-
„ponde, todos sus pasos, ya lo he di-
„cho, serán viciosos, y encaminados
„al precipicio.“

Mientras el amigo se acaloraba con
estos buenos conceptos, me encojé de
hombros, lo que le obligó á volver un
poco en sí, y á proseguir su discurso
en estos términos.

„Entiendo solamente decirlos, que
„el defecto mas grave, que no admite
„disculpa, es pensar solamente en
„sutilizar el entendimiento, sin cui-
„dar de las costumbres. La razon que
„debería gobernar todas nuestras pa-
„siones, muy á menudo queda su es-
„clava, y aunque aparenta lo contra-
„rio, es sin embargo mucha verdad
„que el hombre de talento no es siem-
„pre honesto. Lo peor es que no sola-
„mente caen en este desórden los par-
„ticulares; algunas veces sucede que

118 *El Filósofo á la moda,*

„se precipitan en él, varias comuni-
 „dades. Yo creo que si nos pusieramos
 „seriamenée á exâminar, encontraria-
 „mos que los siglos mas santos, han
 „sido los ménos ilustrados. Puede ser
 „que el defecto nazca de la ignorancia
 „en atribuir un verdadero mérito á la
 „sabiduría, y al entendimiento, sin
 „advertir en el uso que se hace de la
 „una, y del otro. De aquí infiero, que
 „no debemos poner ménos cuidado en
 „el principio de nuestras acciones, que
 „en el modo de presentarlas á los ojos
 „del mundo. La máscara, con que se
 „cubren, no se debe atribuir á las per-
 „sonas honestas, y de buen gusto. *Es*
 „*necedad, es disparate, dice un Au-*
 „*tor grande, emplear riquezas y talen-*
 „*tos, para mantener á los hombres en sus*
 „*vicios y locuras. El terrible enemigo del*
 „*género humano, añade, á pesar de todo*
 „*su poder y facultades, es la mas odiosa de*
 „*todas las criaturas.* El mismo Autor
 „nos dá luego una prueba de su gran-
 „de ingenio, quando nos declara haber
 prin-

„principiado su poema, para quitar
 „las Musas de entre las manos de sus
 „raptos, llevarlas de nuevo á sus
 „antiguas y castas abitaciones, y apli-
 „carlas á empléos conducentes á la
 „dignidad que se las atribuye. De este
 „modo el fin principal de quien escri-
 „be, debe ser, lo repito, la utilidad
 „del público; y qualquiera que se pro-
 „pone otra cosa, quanto mas sábio
 „y docto, es tanto mas injusto y necio.
 „Quando la modestia no constituye
 „el principal adorno de un sexô, y la
 „ingenuidad el del otro, la sociedad
 „pierde la basa donde estriba; y en
 „lo venidero no se hallarán ya reglas
 „ciertas para discernir lo propio de lo
 „impropio, y lo decente de lo inde-
 „cente. La naturaleza, y la razon, pi-
 „den una cosa; la pasion y el fanatis-
 „mo quieren otra: si oimos las insti-
 „gaciones de éste, caminaremos por
 „una senda intrincada y torcida de la
 „que será casi imposible salir: mas si
 „atendieremos á los impulsos de aque-

120 *El Filósofo á la moda,*

„llas, nos será suave y dulce el camí-
 „no, y podremos facilmente llegar al
 „fin que deseamos.“

Yo creo sin dificultad que los es-
 pañoles en el día estan tan civilizados,
 como qualquier otra nacion; pero el
 que quisiera observarlo bien, podrá
 conocer, que el deséo de andar á la
 moda, y comparecer galanes, casi ha
 trastornado el juicio de algunos sug-
 tos, y alterado, por decirlo así, la misma
 religion que profesamos; ¿hay cosa,
 pues, que mas lo pueda dar á entender,
 como las extravagancias, y poco respeto
 con que asisten á los Misterios del al-
 tar? Dexo esto aquí porque no es el
 asunto que yo trato, y prosigo dicen-
 do: ¿hay cosa que sea mas regular,
 quanto el hacer consistir la moda y
 la galantería, en seguir las reglas que
 nos prescribe la justicia, y la piedad?
 Y con todo generalmente se vé practi-
 car lo contrario, fundandose que se
 hace con buena gracia, y á la moda.

Sería necesario que ninguna cosa
 pa-

pasase por cortés y honesta, si la naturaleza no nos suministrase idea de ella. El respeto que se debe á todas las clases de nuestros mayores, está fundado, sino me engaño, en el instinto natural; y con todo, en el siglo en que vivimos, ¿hay nada mas ridículo que la observancia de esta obligacion? Hablo repentinamente de este vicio, mas bien que de otro, por tener ocasion de insertar aquí, un pedacito de Historia, donde se observa que el país mas culto, es muchas veces el mas vicioso.

„En la ciudad de *Atenas* se repre-
 „sentaba un dia cierta funcion, en ho-
 „nor de aquella república. Sucedió que
 „un caballero anciano y de distin-
 „cion, fue, pero demasiado tarde, pa-
 „ra alcanzar un asiento debido á sus
 „años y condicion. Varios Jóvenes pe-
 „timetros, viendo la confusion é inco-
 „modidad que padecia en medio de la
 „concurrencia, le hicieron señal para
 „que fuese á sentarse á su lado; mas
 „despues de haber el buen viejo atra-

F 5

„ve-

122 *El Filósofo á la moda,*

„vesado con indecible trabajo las olas
 „del bullicio, habiendo llegado á aquel
 „parage nadie se movió, y el pobre ha-
 „lló allí tanta gente, que no le fue po-
 „sible sentarse, y se vió en la precision
 „de quedarse de pie; en cuyo estado
 „no teniendo fuerzas para rechazar la
 „gente, perdió el equilibrio, y servía
 „de regocijo á aquellos *desvanecidos*
 „*Atenienses*. Habia parages destinados
 „para los forasteros, y el buen caba-
 „llero se adelantó, como pudo, hácia
 „el de los *Lacedemonios*: éstos, viendo
 „que se acercaba, aunque eran de una
 „nacion ménos culta, todos se levan-
 „taron, y le recibieron, con el ma-
 „yor respeto posible. Los *Atenienses*,
 „admirados de la cortesía de aquellos
 „extrangeros, quedaron corridos, y no
 „pudieron dexar de aplaudirlos con
 „demostraciones de alegría: entonces
 „el venerable viejo exclamó: *los Ate-*
 „*nienses saben lo que es honesto y bueno,*
 „*mas los Lacédemonios lo practican.*“

LEC-

LECCION XII.

A LAS HERMOSAS ALTIVAS.

*Fervidus tecum Puer, & solutis.**Gratie Zonis, properentque Nymphæ,**Et parum Comis sine te Juventas,**Mercuriusque.*

Hor. Lib. I. Od. XXX. S.

UN amigo mio tiene dos hijas llamadas *Leticia* y *Dafne*. La primera es una de las mas raras hermosuras del siglo en que vivimos; y la otra no tiene gracia particular que la haga distinguir. Parece que su buena y mala fortuna depende unicamente de las circunstancias exteriores de las dos. *Leticia*, que desde la cuna ha oido continuos elogios de sus atractivos y hermosura, ha quedado tal, qual la naturaleza la ha producido, esto es un objeto muy agradable á los ojos. Vana por su belleza, tiene una soberbia y una vanidad intolerable con

to-

124 *El Filósofo á la moda,*

todos los que se la acercan. *Dafne* que tenia casi veinte años, sin que nadie hubiese usado con ella la menor atencion, se vió obligada á perfeccionar sus talentos naturales, para suplir la falta de atractivos que adornaban á la hermana. En las disensiones domésticas en que *Leticia* tenia parte, la pobrecita *Dafne* por mucha razon que tubiese jamás ganaba el pleyto; sus razones, aunque sólidas, ó se despreciaban, ó no se oían, y se veía obligada á pesar escrupulosamente las palabras antes de abrir la boca, para no exponerse á sonrojos casi ciertos. No sucedia lo mismo á *Leticia*; se la oía con placer, y se aprobaban todos sus pensamientos, aun antes de pronunciar una palabra; y quando llegaba á decir qualquiera cosa, se la aplaudía con demostraciones de gozo y regocijo. Estos diferentes modos de proceder, han producido efectos proporcionados á sus causas. *Leticia* es de una conversacion fria y fastidiosa, y la de *Dafne* es muy

muy discreta y agradable. *Leticia*, asegurada del favor ageno, no ha estudiado nada el arte de agradar: *Dafne*, muy incierta de esta ventaja, se ha esmerado en hacerse mérito. Se advierte en los modos de *Leticia* un cierto género de desden, de altivéz, y de menosprecio; y en los de *Dafne* no se encuentra sino alegría, discrecion, y tranquilidad. El Invierno pasado un Caballero jóven, vió á *Leticia* en la comedia, é inmediatamente quedó esclavo de su belleza. El era sobradamente rico, para necesitar introductores con el padre de su deidad; en efecto apenas habló se le franqueó la casa con toda la libertad posible. Pero el ayre desdeñoso, las miradas severas, y las cortesías afectadamente altivas, eran los mayores favores que podia lograr de su querida. *Dafne* al contrario, le recibía con atencion, cortesía y familiaridad tan inocente, que le obligaban á exclamar: ¡ah mi querida *Dafne* si fueras tan hermosa como *Leticia*!

Ella

126 *El Filósofo á la moda,*

Ella recibía estas expresiones con ingenua indiferencia, propia de una jóven que obra sin particular interés. Entretanto el Caballero suspiraba siempre inutilmente por su querida; pero nunca le faltaba el consuelo de una agradable conversacion con la amable *Dafne*. Finalmente enfadado de la presuntuosa altivéz de aquella, y seducido del buen humor y discrecion de ésta, la dixo un dia, que tenia que comunicarla, que acaso no la desagradaría. A cuya proposicion habiendo respondido la jóven que podia decir lo que quisiese, prosiguió el Caballero diciendola: *Dafne te aseguro con verdad que te quiero de corazon, y desprecio totalmente á tu hermana*. El modo con que hizo esta declaracion, dió motivo á su nueva enamorada, para prorrumpir en una risada, mas él replicó: *Yo sabía muy bien, que no debías creer, y harías burla de mi proposicion; pero para convencerte que es verdadera, yo te pediré por esposa á tu padre*. En efecto lo
exe-

exécuto, y el padre lisonjeandose de que *Leticia*, por su hermosura, encontraria otro partido mejor, recibió la demanda con tanto consuelo quanta fue su admiracion.

Yo no he hallado cosa que me haya complacido tanto, como la conquista de la amable *Dafne*. Todas sus conocidas la dan la enorabuena de su improvisa fortuna, y ridiculizan la perniciosa afectacion de su hermana. Si es flaqueza de espíritu, afligirse por algun defecto que nos haya dado la naturaleza, no es cosa ménos despreciable ensoberbecerse por las ventajas que recibimos de su liberalidad. Parece que las mugeres, permitaseme decirlo, son casi incorregibles en este particular. Sea como fuese; quiero insertar aquí á su favor el extrácto de una carta escrita por un amigo mio, acerca de las hermosas de profesion, que seguramente no son mas sufribles que los hombres que ostentan grande ingenio.

El

128 *El Filósofo á la moda,*

El amigo al fin de un capítulo , se adelanta á decir que una Dama hermosa, suspira ménos la pérdida de su vida, que el menoscabo de su hermosura. Puede ser que adelante demasiado su ideas; pero la funda sobre una reflexión solidísima, y es que la pasión mas violenta de este sexô, tiene unicamente por objeto la hermosura. Por esto sucede que todos los artificios, con que se pretende aumentarla ó conservarla son generalmente recibidos con aplauso, y por decirlo así, con los brazos abiertos. Sin detenerme ahora en todas las charlatanerías, y mercaderías de contrabando que se emplean y se despachan todo el día , diré solamente; que no hay Jôven de buena familia, que no haya oído hablar de las virtudes que tiene el rocío del mes de Mayo, y que acaso no esté provista de alguna receta para conservarse el color. Yo mismo he conocido á un Médico muy acreditado, que despues de haber estado ocho años en la Univer-

versidad de Salamanca, y de haber viajado por muchas cortes de Europa, cogió mucha fama por medio de una de estas aguas artificiales, que se presumen hermosean el rostro.

Esta casi universal inclinacion de las mugeres, que nace de un justo motivo, quando se contiene en los términos de la modestia, esto es del deséo de agradar, fundandose en aquella muy discreta opinion, que el arte puede ayudar la naturaleza, me ha suministrado ocasion, de reflexionar en los medios que habria para sacar muchos beneficios de ella. Me parece, pues, que se las haría un gran favor, si para quitarlas de entre las manos de los charlatanes y de los empíricos, liberrandolas del riesgo de quedar engañadas, se las manifestase el verdadero secreto para conservar brillante su hermosura. Pero ántes de entrar directamente en el punto creo necesario establecer un pequeño número de máximas fundamentales.

I. Que

130 *El Filósofo á la moda,*

1. Que no tiene mayor virtud el arte sola para hermosear á una muger, que la que tiene una simple palabra para comunicar discrecion.
2. Que la soberbia destruye toda simetría, y toda buena gracia; y que la afectacion es mas perniciosa á un hermoso rostro, que las virtuelas.
3. Que una muger no puede ser hermosa, si es pérfida.
4. Que lo que sería odioso en una amiga, es disforme en una amante.

Con estos principios, es muy fácil probar que el verdadero medio de ayudar á la hermosura, consiste en adornar la persona de las virtudes que son dñgas de nuestros elogios. Por este medio solo, aquellas que son las obras favorecidas de la naturaleza adquirirán alma, y se hallarán en estado de hacer resplandecer sus gracias. Por este mismo camino las otras descuidadas por la naturaleza, como borrones que ha hecho de priesa pueden en gran parte re-

remediar quanto las falta. Además ¿las mugeres no han sido criadas para aumentar los gozos, y endulzar las amarguras de la vida humana? ¿No sería tener de ellas una idea vil y baxa, mirarlas como simples objetos propios solamente á satisfacer la vista? ¿Y no se les quita así la natural extension de su poder, comparándolas á sus retratos? La hermosura adornada de una virtud que se apodera de la mente, y del corazon, ¿no forma un objeto infinitamente mas noble? Las gracias de una vanidosa son insulsas, si se comparan con las de la inocencia, de la piedad, del buen humor, y de la sinceridad. Estas virtudes añaden una nueva dulzura á las de su sexô, y hermosean, por decirlo así, su belleza. Aquella delicada gracia, que con otros principios hubiera sido abandonada por la doncella modesta, se conserva oy en la cariñosa madre, en la tía prudente, y en la consorte fiel. Los colores esparcidos con arte sobre una caña, pueden

den divertir la vista sin mover el corazón, y aquella dama que no cuida de añadir las buenas calidades del espíritu á las gracias naturales de su persona, bien puede juntar admiradores, como un quadro de buena mano, pero no triunfará jamás de ellos, como triunfaría una verdadera hermosura.

Quando *Adán*, introducido por un famoso Poeta, en cierta representacion está ocupado en describir á Eva en el Paraíso Terrenal, y contar al Angel las impresiones que recibió á la primera vista de su muger, no la pinta baxo la idea de una *Venus*, no alaba su estatura ni las gracias de su rostro, pero insiste sobre la vivacidad de su espíritu, que realzaba sus atractivos.

De este modo es necesario que la mayor hermosura sepa, que á pesar de todo lo que la pueda decir el espejo, sus mayores gracias y donayres, no tendrán ni fuerza ni vida, si la poderosa brillantéz de la virtud no los anima.

LEC.

Núm. 7.^o 133

LECCION XIII.

A LAS DAMAS DEMASIADO INCLINADAS

A LA POMPA.

Parva leves capiunt animos.

Ovid. Lib. 1. 159.

EN una ocasion, que me hallaba en Francia, observé con admiracion la pompa de los trenes, la bizarría de los vestidos de aquella vana y presuntuosa nacion. Un dia entre otros, contemplé atentamente á una Dama que ví en un primoroso coche, enriquecido de cupidillos dorados, y sus pinturas representaban con mucho brío y delicadeza los amores de Venus con su Adonis. Seis caballos blancos como la leche tiraban del coche, en cuya trasería iban varios Lacayos muy bien polvoreados, y en la delantera dos pages muy graciosos, que por la mag-

G

ní-

nificencia y gallardía de sus vestidos, parecían hermanos mayores de los pequeños cupidillos, que adornaban los quatro ángulos del coche. Esta Dama era la desdichada *Cleante*, que bien pronto sirvió de objeto infeliz á una historia, entretejida de novelas agradables. Ella habia sufrido por muchos años, sin enfado, las visitas de un Caballero que luego despidió, para tener el referido tren, que la ofreció otro mucho mas rico, aunque de complexión enferma y muy delicada. La magnificencia en que la ví, no servía, á mi modo de entender sino para encubrir la afliccion interior, que la martirizaba el corazon. Al cabo de dos meses, la pérdida de un amante, y la posesion de otro, la llevaron al sepulcro acompañada del mismo tren que la habia deslumbrado.

He reflexionado muchas veces sobre el extraño amor de las mugeres, que por lo regular se dexan vencer de todo lo que tiene esplendor, aun super-

perficial, y sobre los muchos males que se acarrean, con esta debilidad. Me acuerdo ahora de una jóven muy distinguida, á quien importunaban dos rivales impertinentes, que por muchos meses, á porfía no omitieron ni visitas, ni complacencias, para merecer su gracia: mientras la Señora estaba indecisa en la eleccion, uno de los dos, que no ignoraba la general debilidad del bello sexô, juzgó, y juzgó bien, que sería muy del caso, y provechoso á sus intereses, añadir un galon mas á su librea. Puso inmediatamente en práctica su pensamiento, y el galon tubo tan buen efecto, que al cabo de una semana, la logró por esposa.

La ordinaria conversacion de casi todas las mugeres ayuda mucho, no solo á la conservacion, mas tambien al adelantamiento de ésta su conatural debilidad.

Hablase de algun casamiento al punto se informan si tiene tiro de mulas, y si hay yaxilla completa de plata y

136 *El Filósofo á la moda,*

porcelana: se nombra una dama ausente, podemos apostar diez contra uno, que sin perder tiempo hablarán, ó por mejor decir murmuran ya bien de su imaginario cortejo, ó de su peinado, ó de su modo de vestir, y sin duda todos los defectos de aquella infeliz, tanto los verdaderos, como aquellos que se la quieren atribuir, saldrán á plaza. Un bayle las dá mucha materia para hablar, un collar de perlas, unos pendientes, un diamante, una sortija, un ramillete de piedras, son los mas comunes objetos de sus conversaciones. En una palabra no miran sino al exterior, y á los vestidos, y no piensan jamás en la calidad del ánimo, que es la que constituye las personas ilustres, y útiles á los demás. Quando las mugeres estan siempre ocupadas de este modo, en alucinar la propia imaginacion, dando á la fantasía aquellos colores que mas las acomodan no debe causar ya admiracion, verlas siempre sumamente cuidadosas de las cosas indife-

ren-

rentes, y superficiales de la vida mas que del bien real y verdadero. Una jóven tan mal criada, corre riesgo al ver un vestido galoneado ; un par de medias bordadas puede ser su ruina. ¿Qué digo? Los encajes, las cintas, las borlas, y todas las demás frioleras de esta naturaleza , cada una de por sí, son otros tantos incentivos para las mugeres débiles , ó mal educadas : y un jóven astuto, que sabe la flaqueza de una dama esquiva, la sojuzga facilmente mostrando con arte estas bagatelas.

El verdadero bien, es enemigo de la pompa y del fausto , y se complace del retiro. Nace , por decirlo así , del gozo de sí mismo. Ama la sombra y la soledad. Freqüenta los bosques y las fuentes, los campos y los prados. Halla, para decirlo brevemente , en sí mismo todo quanto há menester ; no le añade nada la multitud de testigos ó expectadores. El bien quimérico , por el contrario, se complace con vivir

en el bullicio, y con atraerse las miradas del mundo. Poco satisfecho de los aplausos que se hace á sí mismo, siempre procura excitar la admiracion en los demás. Florece en las cortes, en los palacios, en los teatros, y en los grandes concursos, é inmediatamente que no se ve observado se entristece, se fastidia.

Aurelia, aunque es Señora de distincion, gusta vivir en una casa de campo; allá pasa buena parte del tiempo paseando, leyendo, y meditando, en sus Jardines. Su marido que la quiere de corazon, y es fiel testigo de su inocente vida, no ha dexado, desde el primer día en que la conoció, de serla siempre mas amoroso. Su buen entendimiento, su virtud sólida y recíproca estimacion, forman todo el consuelo y placer de estos felices esposos. Su familia está tan bien arreglada en la disposicion de las horas destinadas á la devocion, á la mesa, á los negocios, y á la diversion, que parece una pequeña

queña república bien concertada. Ellos ven tanto mundo quanto basta para aumentar sus placeres. Alguna vez van á la Ciudad, no para gozar, si para disgustarse de ella, y volver luego á experimentar los consuelos de la vida campestre. Una profunda paz contribuye al grande amor que sus hijos les tienen, y á la cariñosa sumision de sus domesticos. En suma no puede ser mas completa su felicidad, y son la envidia, ó por mejor decir la delicia de todos aquellos que los conocen.

Es muy grande la diferencia que hay entre *Aurelia* y *Fulvia*. Esta mira al marido, como á su mayordomo, y se rie de la discrecion y buen gobierno, como virtudes superfluas, é indignas de una Señora de obligaciones. Considera tiempo perdido todo aquel en que está sola; é imagina hallarse fuera del mundo, quando no se encuentra en los teatros, en los paseos, ó en las tertulias. Una perpetua agitacion de cuerpo y de espíritu la tribula conti-

nuamente, y en ninguna parte aparece tranquila, si sospecha que en otra hay concurrencia mas alegre y numerosa. Si por desgracia no se halla en una comedia, ó en una opera la primera noche que se representa, tiene mas sentimiento, que si muriese un hijo suyo. Mira con lastima á todas las mugeres que son la gloria del sexô, y trata de impolíticas, ú de desabridas á las que se complacen de una vida sábia, modesta, y recogida. ¿Qué mortificacion no experimentaria *Fulvia*, si supiera qué quanto mas se expone á la vista del mundo, comparece otro tanto mas ridícula? ¿y qué el fausto en que vive, no sirve sino para hacerla mas despreciable?

Concluyo esta Leccion, observando, que *Virgilio* toca admirablemente esta pasion predominante, que las mugeres tienen al fausto, y á la pompa, en el carácter que nos pinta de Camila. Aunque manifieste haber desechado todas las demás flaquezas del sexô, en
quan-

quanto á ésta siempre es muger. El poeta nos representa que despues de haber, esta Matrona, hecho mucha mortandad y estrago en los enemigos, miro desgraciadamente, a un Caballero Troyano, con una gualdrapa de oro, una resplandeciente coraza, y una capa color de purpura. „Un arco de oro, „añade, le colgaba de los hombros, „una hevilla de oro servía para juntar „el dobléz del vestido, y tenía un yelmo de aquel rico metal en la cabeza. „Llena del ansia que es tan natural en „las mugeres, por adquirir tan ricas alhajas, Camila no tarda en distinguirle entre los demás, y seguirlo quanto puede de cerca.

..... „*Totumque incauta per agmen*
„*Famineo præda & spoliolum ardebat*
„*amore.*“

Con este rasgo de moral tan propio como fino, insinúa el poeta diestramente que la imprudencia de seguir estas resplandecientes vanidades, causó la muerte de su Heroína.

LEC-

LECCION XIV.

A LOS ATREVIDOS QUE MIRAN CON
DESCARO A LAS MUGERES.

..... *Oculos audaces ut canis.*

Hom. Iliad. I. 225.

Entre todos los vicios que deseo corregir, no hay ninguno de mayor importancia, ni que me dé mas cuidado como el *Descaro*, porque es una culpa, que cometiendose de ordinario con los ojos, yere alevosamente á las personas indefensas. La siguiente carta contiene las quejas de una dama joven, contra la insolencia de uno de estos arrevidos. Las expone con la modestia propia y debida á su inocencia y á su belleza, pero con eficácia suficiente á manifestar su enojo. Se trata de los ojos; no hay mejor medio para apar-

apartar de sí los agenos, sino emplear los propios en el mejor uso, esto es elevarlos al Cielo, ó baxarlos al suelo.

Señor Filósofo.

„Voy á decir á vmd. sin mas rodeos, que se hallan unos, no se como llamarlos, sino insensatos que sin tener consideracion al tiempo ni al parage, ni á la modestia, distraen con sus atrevidas miradas á un público entero. No hay cosa mas cierta que la de hallar esta mala semilla en las comedias, en los paseos, y en los públicos espectáculos; pero á lo menos las almas buenas y devotas, ocupadas en exercicios de religion, no debian temerlos en las Iglesias. Yo soy individuo de una pequeña y religiosa congregacion, que se junta en una Iglesia de esta Villa, donde casi nunca intervienen hombres: allí cumplimos con mucha regularidad y devocion nuestras obligaciones. Hace pocos dias que uno de estos monstruosos necios, vino á interrumpir

„rumpir nuestra aplicacion. Este in-
 „sensato aunque de estatura casi gi-
 „gantesca, estuvo continuamente de
 „pie encima del escalón que vá al altar
 „mayor, para ser visto, y dominar
 „mejor á todos. Las almas ménos de-
 „votas, de entre nosotras, quedaron
 „escandalizadas; y todas ofendidas de
 „su poco respeto al santuario. Sonro-
 „jadas de vergüenza y de despecho,
 „nos fue imposible atender á los divi-
 „nos officios, á la plática, y á la ora-
 „cion. Si vmd. tubiese la complacen-
 „cia de combatir tales atrevimientos
 „le quedará á vmd. muy obligada su
 „segura servidora que S. M. B.“

He observado muchas veces, se-
 mejantes irreverentes. Segun mi modo
 de pensar, nada agrava mas una ofen-
 sa, quanto el cometerla en un parage,
 cuya santidad sirve de asilo al reo que
 la profana. Merecía, lo conozco, mil
 reprensiones, y estar expuesto á las
 invectivas de todo el mundo; pero un
 ignorante atrevido, no cede á la justia-

cia, ni á la razon. El que puede mirar con ayre descortés y duro una multitud de personas, y sufrir inflexible el ser visto con desden y fastidio, no queda tan facilmente corregido por medio de exòrraciones.

En todos tiempos se han oído las justas quejas contra los perturbadores de los concursos públicos, y jamás se ha puesto reparo á un desórden de tanta importancia. Un *Filósofo á la moda*, que no tiene medio de cambiar la pluma en otro instrumento proporcionado, no halla otro remedio para precaver un mal tan grande, sino inmediatamente que un insolente mira á una señora honesta, el amigo que la esté al lado, ú otro hombre prudente, y deseoso de evitar el perjuicio que pueda resultar, mirele tambien con cuidado, busque con sus ojos, los ojos del temerario; y rechace con descaro generoso, un descaro atrevido.

Las miradas son como las malas mercaderías, que no hallan despacho, aun-

146 *El Filósofo á la moda,*

aunque sean las primeras á ser ofrecidas á todos los compradores: los Insolentes no dexan de ir las ofreciendo, hasta que hallan cambio; entonces queda campo abierto para otros comercios ó cambios secretos. De las miradas se pasa á los billetes, y de éstos á las visitas secretas, con todas las funestas consecuencias, que por lo regular, se siguen, aun en perjuicio de la mas custodiada honestidad.

Quando en las mugeres se pudiese esperar tanta constancia, de no dexarse seducir por unas miradas tiernas ó afectadas, sería inútil el socorro de un virtuoso descaró; y bastaría el medio que en pocas palabras he propuesto ántes, esto es, que el cielo y el suelo sean los únicos objetos de sus ojos. Esta regla podia haber excusado la vergüenza y el despecho á la hermosa dama, que me honra con su correspondencia, y á sus modestas compañeras, y si la hubiesen practicado, no hubieran observado al *insensato* de que se quexan.

Supuesta, pues, la flaqueza de algunas señoras aunque discretas y virtuosas, es forzoso que siempre queden indefensas, si se exponen á los acometimientos de la audácia. Pero si adelantamos la consideracion, veremos que otras corresponden con favorable sumision, y clandestinas miradas á los que las contemplan. Un amante insensible á la vergüenza, tiene sobre su enamorada la misma ventaja que alcanza sobre su enemigo, el que desprecia la propia vida. Mientras la mayor parte del mundo obedece ciertas reglas, y se gobierna por las Leyes del honor y de la política, el que las desprecia consigue regularmente el premio debido á los que las observan, sin mas mérito que la osadía de haberlas pisado.

El atrevido está como proscrito por las leyes de la buena política; por cuyo motivo no se halla quien se interese en su favor. La insolencia, es verdadera hija de la ignorancia, aunque no quiere reconocer su origen.

Sca

148 *El Filósofo á la moda,*

Sea como fuese; los verdaderos atrevidos que no se reconocen por tales, me parecen mas tolerables que ciertos prostitutos (y no son pocos entre nosotros) que se alaban de algunas infamias, que les debería causar horror el oirlas; y cubren las acciones mas indignas con un tono burlesco, diciendo: *¿qué tal? otro no habrá que tenga valor para esto, &c.* ¡Oh! ¡alucinamiento sin igual! Estas viruperables jactancias indignas aun de los hombres de la mas vil esfera, las miramos en estos tiempos infelices, en la boca de personas de suposicion y alta gerarquía. Quien conozca el propio descaro procure desecharlo cuidadosamente de sí, y en lugar de aumentarle para sacar unas mentidas ventajas, pesele por todas las veces que ha causado escándalo, mortificacion ó sentimiento. Es irreparable el daño de la modestia: sin ésta toda hermosura pierde sus gracias, y todo espíritu se vuelve odioso.

LEC-

LECCION XV.

LAS SALAMANDRAS HUMANAS.

*Cervi luporum præda rapacium,**Sectamur ultro, quos opimus**Fallere & effugere est triumphus.*

Hor. Lib. IV. od. IV.

HAy una especie de mugeres, que distinguiré con el nombre de *Salamandras*. Estas son Heroínas de castidad, que caminan sobre las asquas, y viven en medio de las Hamas sin recibir la menor lesion. Una *Salamandra* no hace diferencia de sexôs; se familiariza inmediatamente con un Estrangero, ni tiene el corazon tan vil, que la obligue á exâminar si la persona con quien trata lleva faldas ó calzones. Recibe las visitas de un Caballero estando todavía en cama; juega con él á las damas, ó á los cientos toda una tarde;

H

em

150 *El Filósofo á la moda,*

en tiempo de verano pasea con él en el Prado desde las ocho á las once de la noche al reflexo de la Luna, y con mas satisfaccion si las Estrellas solas son testigos de sus conversaciones; y se escandaliza mucho que un Marido sea tan irracional, ó un Padre tan cruel, que quiera prohibir al bello sexó una libertad tan inocente.

Por esta razon declama fuertemente, y de continuo contra los zelos; aplaude la buena educacion Francesa; y habla con ardor á favor de la marcialidad, de los tratos libres, y desenvueltos. En suma la *Salamandra* vive en el estado de una simplicidad é inocencia inalterable. Se halla adornada de un cierto frio natural, que la constituye incorruptible. Se admira al oir hablar de tentaciones, y no teme los acometimientos de todo el género humano. Su castidad está siempre expuesta á las pruebas del fuego, y á imitacion de la buena Reyna Ema; la pobrecita inocente con los ojos vendados, pasea con
ti-

tinuamente sobre las brasas, sin experimentar calor siquiera. Yo no dirijo esta Leccion á las *Salamandras* sean casadas, ó no lo sean; debe servir solamente para aquellas del bello sexô, que son compuestas de carne, hueso y sangre, y que se creen sujetas á la fragilidad de la naturaleza humana. A éstas me vuelvo, y con mucha seriedad las exôrto á arreglarse de otro modo, y á alexarse con todo su esfuerzo de lo que la Escritura llama *tentaciones*, y la moral *ocasiones*. Si supiesen cuántos millares de su sexô han pasado poco á poco de estas inocentes libertades al deshonor y á la infamia, y cuántos millones del nuestro, despues de haber empezado con las adulaciones, con las protestas, y con las señales de ternura, han terminado con impropérios, perjurios y perfidia: si supiesen, digo, todo esto, huirían como de la muerte los primeros pasos de aquel que las podría llevar á los intrincados laberintos de la

culpa y de la miseria. Seame aquí permitido abandonar la causa de dos hombres, y advertir á las mugeres la siguiente sentencia de un célebre Poeta cómico, puesta en boca de uno de sus Heroes: *Las mugeres deben estar alerta contra los hombres, que de su naturaleza son todos pérfidos, disimuladores, falsos, crueles é inconstantes. Quando un hombre se llega, y os habla de amor, no os fies de él sino teneis buenas seguridades; mas si jura, seguramente os engaña.*

Pudiera facilmente extenderme sobre este particular, pero me ceñiré á referir una Historia verdadera, que ha pocos años que sucedió, y me la contó un Capitan de estos Reynos hombre de verdad y digno de toda fé; nos suministrará un infeliz exemplo del peligro á que se expone una muger, quando se familiariza demasiado con un hombre; dicha Historia es la que sigue.

Un Caballero natural de Castilla la
vie-

vieja de grande prudencia y de conducta grave y seria á los cincuenta años de su edad determinó casarse. Para no tener motivo de arrepentirse de su eleccion, y para pasar lo restante de sus dias con alguna dulzura, escogió una Joven, que no tenia mas mérito que la hermosura, y una buena educacion. Casó con ella, y despues de haber experimentado por algun tiempo aquella tranquilidad y agradables satisfacciones, que proceden del nudo conyugal, se vió precisado á pasar á Napoles, donde poseía la mayor parte de sus bienes. Su Muger que le amaba extremadamente, no le quiso dexar ir solo, y determinó acompañarle en el viage. Se fueron á Barcelona, en donde se embarcaron, y desplegadas las velas con un viento favorable, habian navegado poco mas de cincuenta leguas, quando un Xabeque Argelino los acometió, rindió el Baxel, y todos los que iban en él quedaron esclavos. En este no esperado infortunio, nuestro

154 *El Filósofo á la moda,*

Caballero y su Esposa tuvieron el consuelo de servir á un mismo amo, quien viendo el recíproco cariño que se tenían, y su impaciencia de redimirse, pidió por su rescate una suma exôrbitante. Si el Castellano se hubiese hallado solo, hubiera mas bien querido morir en la esclavitud, que pagar aquella suma, que casi le reducía á pedir limosna; pero tubo tanta compasion de su Muger, que envió poder, y repetidas órdenes á España á uno de sus mas próximos parientes, para que vendiese sus bienes, y le remitiese prontamente el importe. El Pariente lisonjeandose por una parte, que con el tiempo se disminuirla la suma perdida, y por otra no teniendo ganas de enagenar unos bienes, que esperaba heredar algun dia, fue dilatando el asunto de modo, que pasaron tres años enteros, sin haber hecho la menor diligencia de venderlos.

En este intermedio sucedió, que un Francés renegado fue á vivir al
mis-

mismo parage donde el Caballero y su Muger se hallaban prisioneros. Era hombre muy vivo y perspicáz, que freqüentemente los entretenía contando sus aventuras, y añadiendo siempre algun chiste, para divertirlos, y además, el conocimiento que él tenía de todas las costumbres de los Argelinos, le franqueaba ocasion de hacerles muchos favores. Un dia que el Castellano hablaba con él amigablemente, le descubrió el mal proceder de su pariente, y le pidió consejo en el asunto, añadiendo que el sacar la suma pedida para su rescate, tenía visos de imposible, si no iba personalmente á vender sus bienes. El Renegado le respondió inmediatamente, que el Argelino su amo no consentiría jamás en dexarle ir con tal pretexto; le sugirió luego el expediente de huir vestido de marinero. El intento no se malogró, y el Castellano huyó, y despues de haber vendido las casas y heredades que poseía, no quiso con-

fiar su dinero á nadie, temiendo otra desgracia; pero resolvió perecer mas bien, que dexar en la Esclavitud á su Esposa, á quien quería mas que á su propia vida; por lo que se embarcó de nuevo en una pequeña Nave destinada para Argél. Es imposible expresar el gozo que experimentaba, pensando que bien pronto volvería á ver al amable objeto de su cariño, y que éste redoblaría el amor ácia él, en consideracion de la extraordinaria generosidad que iba á practicar.

Durante su ausencia el Renegado se habia grangeado tan buen lugar en el corazon de la Dama, y la habia sabido divertir y adular de modo, que llegó á formar de él el mejor concepto y á considerarle como el mas atento, agraciado, y tambien el mas hermoso de todos los hombres que hasta entonces habia conocido. En suma se determinó á no considerar mas al pobre Caballero, que como á un débil viejo, indigno de poseerla. El Renegado

do la había instruído como se debía manejar á la vuelta de su Esposo; esto es, que despues de haberle recibido con todas las demostraciones del cariño mas tierno, y de un sincerísimo reconocimiento, le persuadiese á poner en manos de su amigo el Renegado, el dinero del rescate, báxo el pretexto de que él solicitaría la rebaxa de alguna porcion, lo que acaso lograría con mas facilidad, que ningun otro. Ella lo executó todo con exáctitud y energía, y el bueno del hombre admirando su prudencia, adhirió al iniquo consejo. Quisiera poder ocultar lo que resta de esta historia para refrenar las lágrimas de mis ojos, que van inundando el papel donde escribo, y para evitar á los compasivos, que leyeren esta Leccion, la opresion de su corazon; pero ya que he llegado á este punto, me conviene terminarla, y lo haré con toda brevedad. La siguiente mañana despertó el castellano muy tarde, sin duda por

158 *El Filósofo á la moda,*

por algun opio , que se le dió en la cena , para conciliarle el sueño ; no hallando á su Muger , se levantó , la llamó y buscó inutilmente , pues le dixeron que al amanecer la habian visto con el Renegado. Este malvado habia tomado sus medidas con tanta exáctitud , que prontamente se halló con su mancoba , y con el dinero fuera de los confines de Argél. El infeliz Marido quedó en la esclavitud , expuesto al furor de un amo cruel , que echándole en cara su huída , y atribuyendole la fuga de su Muger , le hizo experimentar todos aquellos malos tratamientos que saben sugerir la rabia y la barbarie. Oprimido de tantos males , no pudiendo olvidar la perfidia de su ingratisima Muger , se rindió al grave peso de tantos males , y en poco tiempo acabó sus dias.

LEC-

LECCION XVI.

A LAS PERSONAS CASTAS.

..... Odora canum vis.

Virg. Eneid. IV. 132.

SE imprimió, no sé en qué Ciudad, una Biblia, en la que los Impresores dexaron pasar un error muy grosero: en lugar de estas palabras, *non adulterabis: tú no cometerás adulterio*: imprimieron algunos miles de exemplares donde se leía, *adulterabis: tú cometerás adulterio*. Aunque tarde enmendaron el error lo mejor que se pudo, y los correctores de la Imprenta fueron castigados.

Si debiéramos juzgar de la depravacion que hoy dia reyna, nos veríamos obligados á creer, que una grande porcion de la moderna juventud disoluta de uno y otro sexô,
ha

ha leído esta ediccion corrompida del sagrado Texto, pues observa con todo rigor el precepto tal qual se halla mal impreso en ella, por la omision de la partícula negativa.

En los primeros siglos de la Iglesia se excomulgaban perpetuamente los adúlteros, y se les hacía incapáces de volverse á hallar en las juntas religiosas de los demás christianos, no obstante que pidiesen perdón con lágrimas, quando su penitencia no se reconocía mas que sincera.

Pudiera traer aquí muchas Leyes de las Naciones gentílicas, que castigaban el adulterio con el último suplicio, y añadir otras que todavía subsisten en estos tiempos. Pero como una materia de esta clase es muy seria para la mayor parte de mis Lectores, que arrojan prontamente las Lecciones, si no las hallan animadas con alguna cosa agradable ó extraordinaria, quiero publicar un pequeño manuscrito, que me ha venido no ha muchos

chos días á las manos, que si se le debe creer, es muy antiguo, aunque por ciertas fráses modernas, y por otras particularidades que se observan en él, lo creería mas bien obra de algun Sofista moderno.

Todos los Literatos saben que antiguamente habia en el monte *Etna* un templo dedicado á *Vulcano* y custodiado de unos perros que tenian un olfato tan fino, que podian conocer si las personas eran castas, ó no lo eran. Encontraban aquellas, las olian y las acariciaban como amigas de su amo *Vulcano*, y se arrojaban contra las demás, y no dexaban de ladrar y de acometerlas hasta arrojarlas del Templo.

He aquí en suma la relacion que el manuscrito dá de aquellos perros, y que parece sirve de comento al hecho que he referido.

» *Diana* la Diosa de la caza, y de
 » la castidad, apenas observó este na-
 » tural instinto en alguno de sus per-
 » ros que regaló á su hermano *Vulca-*

no

162 *El Filósofo á la moda,*

„no unos cachorros de aquella raza.
 „Se cree quisiese perturbar á su her-
 „mana la hermosa *Venus* que nunca
 „volvía á su Esposo sin hallarle de
 „buen ó mal humor, segun el buen
 „ó malo acogimiento que la habian
 „hecho los perros. Estos vivieron mu-
 „chos años en el Templo, aunque eran
 „tan rabiosos, que arrojaban de él á la
 „mayor parte de aquellas personas,
 „que concurrían al mismo Templo.
 „Informadas las Sicilianas del hecho,
 „enviaron una solemne embaxada á
 „los Sacerdotes, para avisarles que
 „ellas no concurrirían mas, ni lleva-
 „rían las ofrendas al Templo, sino po-
 „nían el bozal á sus mastines; por lo
 „que determinaron que una tropa de
 „niñas, menores de siete años, cumpli-
 „ría en su lugar este deber. Todo el
 „mundo quedó sorprendido, *añade el*
 „*Autor*, de la buena acogida que
 „aquellas niñas hallaban en aquellos
 „mismos perros que tanto habian mal-
 „tratado á sus madres. Se dice que un
 „Prín-

„Príncipe de *Siracusa*, de natural muy
„zeloso , tuvo la suerte de lograr de
„aquellos Sacerdotes un cachorro, de
„aquella famosa casta de perros. Ca-
„só poco despues con una Princesa
„que en los primeros días de su ma-
„trimonio fue tan atormentada , que
„solicitó muchas veces al Marido lo
„echase de Palacio , y lo devolvie-
„se al Templo : pero él respondió
„aquellas palabras, que pasaron á pro-
„verbio, y que reducidas en nuestro
„Idioma, dicen , *quien quiere á Bel-*
„*tran , quiere á su can.* Despues vivió
„de muy buena inteligencia con el
„Marido , y con el perro. No suce-
„dió lo mismo con las otras damas *Si-*
„*racusanas*. Estas se hallaban tan enfa-
„dadas , que muchas de ellas de muy
„buena reputacion no querian ya ir á la
„corte , sino se desterraba al perro.
„Muchas á la verdad no temían su
„olfato , pero se observaba que al
„acercarse á ellas , aunque no las
„mordia , las gruñía terriblemente.
„Mas

164 *El Filósofo á la moda,*

„Mas para volver á los perros del
„Templo, despues de haber vivido en
„él una larga série de años, sucedió que
„una noche uno de aquellos Sacerdotes
„fue á visitar á una viuda que vivia en
„el promontorio de *Lilibeo*: volvió á
„casa muy tarde, y los perros se arro-
„jaron encima de él con tanto furor,
„que le hubieran hecho pedazos si sus
„hermanos no hubiesen acudido á so-
„correrle. En aquella ocasion ahorca-
„ron todos los perros, porque les
„faltó su natural instinto.“

¡Qué lástima que á nuestros días no
haya llegado una raza tan portentosa!
Mas que nunca la necesitaríamos aho-
ra para hacer justicia á nuestras damas
y honrarlas, haciendo ver al mundo
la diferencia que hay entre las Genti-
les, y las christianas embebidas en los
verdaderos principios de virtud y de
Religion. Yo nunca dexaré de decla-
mar contra aquel mal ministro de *Vul-
cano* que tuvo la culpa que el mundo
perdiese un tesoro tan precioso.

LEC.

LECCION XVII.

A LOS AFECTADOS.

..... *Cupias non placuisse nimis.*

Mart. L. VI. Epig. 29.

ME hallé el otro día en una visita, que me subministró ocasion de observar que una grande hermosura en una muger, se convirtió en suma fealdad, y que mucho entendimiento y vivacidad en un Caballero, le hicieron ridículo por solo la fuerza de la afectacion. La hermosa Dama tenía ciertas gracias, que con el mayor cuidado anhelaba manifestar en todas sus palabras, en todas sus miradas, y en todos sus ademánes. El Caballero no era ménos activo en hacerse la debida justicia al gran talento que le adornaba; su imaginacion se hallaba en un continuo tormento, para inventar cosas siempre nuevas, y para brillar

I án-

166 *El Filósofo á la moda,*

ánte los ojos de la Dama, mientras ésta hacía mil movimientos y ridículas contorsiones, para mas y mas empeñarle á ello. Quando la Señora reía, ensanchaba los labios mas de lo regular, para que se descubriese mejor la blancura de sus hermosos dientes. El abánico la servía para manifestar un objeto á cierta distancia, con el solo fin de estender el brazo, para que los circunstantes admirasen su proporcionada redondéz. Luego mostraba aversion al mismo objeto, se retiraba apresurada algunos pasos hácia atrás, torcía un pie, se reía de su travesura, pero perdido el equilibrio, la era preciso para recobrarlo exponer á los ojos de toda la compañía una vision escandalosa, y de este modo adquirir nuevas gracias, y nuevos aplausos. Mientras ella se aplicaba á todos estos donayres, el Galan tenía lugar de prevenir nuevas vivezas, de decirle alguna cosa agradable, y aumentar su vanidad con observaciones de política contra ésta ó aquella Dama conocida. Estos malos efec-

efectos del deséo de agradar, me llevaron naturalmente, á exâminar la extraña calidad de ese espíritu que derrama una presuncion ridícula, casi universal: sobre la conducta de la mayor parte de las personas de nuestros tiempos.

El anhelo de adquirir elogios, es un principio que la naturaleza ha sembrado en el corazon de los hombres, para animarles á la virtud; pero es peligroso tenerlo en las cosas indiferentes. Las mugeres entregadas al placer de verse el objeto del amor y de la admiracion, mudan á cada instante de índole, y alteran los movimientos de su cuerpo, para inspirar nuevos atractivos de su hermosura á los que las miran. Los hombres que hacen profesion de entereza, y que experimentan la misma flaqueza de espíritu, como los genios mas pequeños del otro sexô, se hallan muy ocupados por unas vueltas bien aplanchadas, por un sombrero bien cortado, por un peynado de última moda, por unos

168 *El Filósofo á la moda,*

zapatos muy puntiagudos, y hebillas muy relucientes, ó por otras tales pruebas de su mérito, que no pueden dexar de indignarse sino se les aplaude. Si esta afectacion que nace de un interior mal arreglado, se hallase solamente en las personas de espíritu mediano, y de baxo nacimiento, no causaría mucha admiracion; mas ¿quién no tendrá repugnancia, ó por mejor decir, hará escarnio y mofa al verla reinar entre las personas de primera clase, y de un mérito muy superior al comun? Tanto se arraiga en el corazon del sabio, como en el del ignorante. Quando se ve á un hombre de circunstancias deseoso de aplausos, buscarlos é inquirirlos aun de aquellos cuyos sentimientos desaprueba en qualquiera otra cosa, ¿no habrá sobrado motivo de admirarse, y exclamar: ¿quién puede evitar esta flaqueza, y saber si es ó no culpable de ella?

El medio mas seguro para libertarse de ella sería, sino me engaño, renunciar á todos los elogios que se dán

á nuestras cosas externas, ó que no dependen de nosotros, como v. gr. los vestidos, los talentos y el ayre del cuerpo, prerogativas que naturalmente nos hacen agradables á los demás, si no tenemos vanidad por ellas; mas pierden toda su fuerza, si pretendemos elevarlas y hacerlas ver.

Quando nuestro sentido interior mira al fin principal de la vida, y la percepcion de nuestra alma aplica los elogios á lo que hay de mas sólido en el mundo, no es temible entonces la afectacion, y es casi imposible caer en ella; pero si soltamos la rienda al deséo de encomios, nuestro placer se reduce á pequeñeces, y nos priva de aquellas palabras que merecen las grandes virtudes y calidades mas distinguidas. ¿Quántos discursos excelentes, quántas bellas acciones, no quedan oprimidas por haberse dicho ó hecho fuera de tiempo? Los hombres estudian solamente el modo de hablar, y de obrar, en lugar de aplicar su imaginacion á lo que deben decir y hacer;

170 *El Filósofo á la moda,*

y muchas veces entierran los talentos que tendrían para cosas grandes, por el vano temor de errar en las indiferentes. Puede ser que en esto no se puedan tachar de afectados, pero á lo ménos se puede deducir que tienen alguna tintura de afectacion, porque su timidez en cosas de poca entidad, manifiestan que serían demasiado sensibles al placer de perorar con esmero en otras de importancia.

En semejante caso, una entera renuncia de sí mismo, puede solamente meter al hombre en estado de obrar y hablar decorosamente. Si él tiene á la vista un solo fin, nunca dará el nombre de error á lo que no se alexa del mismo fin.

Por qualquiera parte que se mire, se encuentran crueles señales de afectacion, que arruinan aun los lugares en donde se debería encontrar la correstia. La afectacion arrastra al hombre no solamente á decir cosas que no son del caso en las conversaciones familiares, mas tambien en los discursos que
me-

medita con toda atencion Este p^{er}fi-
do mal rod^{ea} los Tribunales de los
Jueces , cuya obligacion es cortar to-
do lo superfluo en las arengas de los
Abogados , y produce acaso algunas
leves injusticias que nacen de las Leyes,
quando se toman con demasiado rigor.
He visto esta mas que carcoma destruc-
tora, esta peor que langosta devorado-
ra , apoderarse de un Abogado que
defendiendo un pleyto sali^ó del punto
para prorrumpir intempestivamente
en exágeradas alabanzas al Juez ; y es
de notar que el mismo Juez le toleró,
siendo así que quando era Abogado,
jamás decía en sus peroraciones una
sola palabra inutil , á pesar de su no-
toria eloquencia.

Con todo eso la afectacion se po-
dría sufrir en el Foro ; pero á veces su-
be á la cátedra de la verdad. El Decla-
mador á diestro y siniestro quiere ma-
nifestar su eloquencia. Habla del últi-
mo dia en términos tan elegantes y es-
forzados , que todos los pecadores
oyentes movidos de compuncion, pro-

172 *El Filósofo á la moda,*

ponen firmemente la enmienda, y el no pecar mas. Se le oye á veces emplear en sus sermones algunos periodos tan sonóros, y hablar de la propia indignidad en términos tan pulidos, que junta el rendimiento de un enamorado, con la humildad de un Apóstol.

Concluiré esta Leccion con una carta que escribí dias hace á un hombre de mucho estudio y entendimiento, pero culpable del defecto que ahora combato.

Señor mio:

„El otro dia estuvimos hablando
„juntos; y habiendo ponderado despues
„las expresiones de vmd. creeria faltar
„á la obligacion de un amigo, si dexá-
„ra de decirle con toda la libertad, que
„me franquea dicho título, que las he
„hallado llenas de una afectacion in-
„sufrible por todos motivos. Quando
„le insinué á vmd. alguna cosa sobre
„este particular, vmd. me interrumpió
„preguntando si debiamos ser in-
„diferentes en quanto á lo que piensan
„nues-

„nuestros amigos sobre nuestras accio-
„nes. Yo respondí que no; pero no en-
„tendí que en cada hora, y en cada ins-
„tante debíamos hablar de nuestras
„buenas calidades. Quien desea elogios
„no debe esperar recibirlos, si no en
„ciertos periodos de su vida, ó acaso
„solamente en la muerte. Si vmd. ama
„mas las alabanzas que el mérito, abor-
„rezca á lo ménos todo lo que es co-
„mun, y no tolere que ninguna per-
„sona tenga la osadía de alabarle en
„su presencia. Así faltandola el cebo,
„vencerá vmd. su propia vanidad, y
„prontamente logrará aquella estima-
„cion que desea con tantas ansias; en
„lugar de un cumplimiento superfi-
„cial, que ahora se le hace, recibirá
„vmd. entonces mil cortesias: sin es-
„to, creamé, nunca oirá mas que un
„simple *soy de vmd. muy seguro servi-*
„*dor Q. S. M. B.*“

LECCION XVIII.

A LOS DEFECTUOSOS.

.....*Tetrum ante omnia vultum.*

Juven. Sat. X. 191.

Ninguno ha formado su propio cuerpo. Si tenemos alguna imperfeccion , me parece cosa buena y digna de alabanza el sostener valerosamente la fealdad y desfiguracion, ó á lo menos no tener vergüenza de ciertas deformidades, que no es nuestra culpa tenerlas, y no las podemos remediar. No aprobára que un hombre feo y bisojo se aplicase á ser rendido Galan amoroso, y se entretuviese largo tiempo al Espejo , para contemplarse, ó estudiar el modo de ocultar sus defectos; pero creo que todos debemos contentarnos del talie, y proporciones que nos ha querido dar el supremo autor de la naturaleza,

y

y debemos desterrar de nosotros qualquiera desazon sobre este particular. Solo los espíritus débiles poco acostumbrados á reflexionar, pueden tomar ocasion de reir y divertirse al vér á un hombre que entra en una conversacion, y se distingue con los hombres altos, con una boca grande, ó con un ojo solo. Quien tenga algun defecto de esta naturaleza, es feliz, si conservando un buen humor, se halla dispuesto á divertirse por sí mismo á su propia costa, como pudieran hacer los demás. Entonces las mugeres y los niños, que á primera vista no le podrian tolerar, gustarían de su compañía. No es cosa menos bárbara el reirse de alguno por sus defectos naturales, quanto es agradable el vér que el defectuoso se divierte de sí mismo antes que nadie.

Escaron, era un Heroe de esta especie. Ha pronunciado mil chistes sobre la irregularidad de su figura, que comparaba á la Z. Se divirtió en describir una máquina, con una gar-
ru-

176 *El Filósofo á la moda,*

rucha de que se servia para moverse el sombrero en la cabeza. Quando hay alguna cosa muy ridícula en las facciones de un rostro , y el que la tiene imagina que aquella misma deformidad le dá un ayre grave y noble , es necesario que sea de una cláse muy superior á los demás , para libertarse de sus importunidades y jocosidades. Concluyo de nuevo , que el mejor partido en este caso , es el de reirse uno mismo de sus propios defectos. Se puede decir que una mediana sensibilidad en este particular , es una flaqueza grande del amor propio. Yo soy algo desgraciado en mi rostro , particularmente en las narices ; y la falta de muelas lo hacen mas bien largo que redondo. Muchas veces he sentido este defecto, y en una ocasion procuré remediarlo , proporcionando mi peynado , y afeytándome muy á menudo. Hoy no es lo mismo : he superado esta flaqueza ; y quando mi rostro fuera aun mas defectuoso, nada lo sintiera , con tal que me hiciese

ca-

capáz de entrar por individuo de aquella Sociedad , que se nombra en la siguiente carta. La he recibido de D. N. , y la hallo tan llena de jocosidad y buen humor que quiero referirla entera.

Señor profundísimo Especulativo.

„Ha caído casu almente en mis ma-
 „nos la última Leccion de vmd.
 „sobre las *Tertulias* , y la he leído con
 „tanto gusto, que me he determinado
 „á tomar todos sus papeles , por vér
 „la continuacion de instrucciones tan
 „saludables. Ahora me tomo la liber-
 „tad de describir á vmd. en pocas
 „palabras una Sociedad , persuadido
 „que jamás habrá tenido noticia de
 „otra igual, á no ser que en sus viages
 „al Gran-Cayro , y á las Molucas no
 „haya vmd. dado fondo en alguna
 „Costa de la bárbara *Abisinia* ú otra
 „parte *inculta del Africa*. Despues que
 „vmd. abandonó repentinamente la
 „Universidad , marchando sin despe-
 „dirse de nadie , se han formado mu-
 „chas

178 *El Filósofo á la moda,*

„ch as Sociedades subalternas , que se
 „juntan una vez á la semana. Estas
 „son ; la *Sociedad de los discursos en*
 „*términos elegantes* ; la *Sociedad de los*
 „*bellos ingenios* ; y la *Sociedad de los*
 „*hombres hermosos*. Hace algunos años
 „que para ridiculizar esta última,
 „ciertas personas alegres , que parece
 „han venido al mundo enmascaradas,
 „determinaron formar otra , y la lla-
 „maron *la Sociedad de los feos*. Esta
 „hermandad poco favorecida por la
 „naturaleza , se compone de un Pre-
 „sidente con doce Individuos ; y los
 „asociados pueden ser aun en mayor
 „número , porque se dispensan pri-
 „vilegios á personas de toda clase , y
 „de otras Sociedades , con tal que los
 „Candidatos tengan las calidades que
 „prescriben los estatutos. Voy á notar
 „algunos de sus principales artículos.
 „I. „No se admitirá á ninguno que no
 „tenga alguna cosa de extraño en
 „su figura , ó á lo menos los ojos
 „atravesados. El Presidente y los
 „Oficiales de semana , juzgarán so-
 „bre

- bre el particular; y quando los vo-
tos fuesen iguales el del Presiden-
te decidirá por la exclusiva ó ad-
mision.
2. "Que en el exâmen de los requisi-
tos, se tenga particular atencion á
la corcova de los pretendientes,
como á prerrogativa especifica,
que tiene mucha relacion con los
fundadores : y á todas las irregu-
laridades de su figura.
3. "Que todo hombre á quien la na-
turaleza ha provisto una nariz
extraordinaria , sea por magnitud,
ó pequenez , tenga justo título ,
para ser elegido.
4. "Que si hay dos ó mas concurrentes
para una plaza vacante , siendo
iguales en los defectos , haya de
ser preferido el que tenga el cutis
mas obscuro , ó arrugado.
5. "Cada Individuo en la primera no-
che inmediata despues de su elec-
cion , regalará á los compañeros
un plato de merluza , y hará un
Panegírico en honor de Esopo.
"El

180. *El Filósofo á la moda,*

„El retrato de este grande Heroe
„al natural , con todas sus proporcio-
„nes, ó por mejor decir desproporcio-
„nes, está colocado en estrado debá-
„xode dosél. La compañía ha resuelto
„tambien, apenas lo permitan sus fon-
„dos , de proveer los bustos ó re-
„tratos mas célebres por su disfor-
„midad y estrañeza de la antigüe-
„dad, y adornar con ellos el quar-
„to ó sala donde se juntan para te-
„ner sus conferencias.

„Todos los asociados han tenido
„siempre en tanta estimación al otro
„sexô , que estan prontos á admitir á
„las Damas , que tengan los requisi-
„tos necesarios, y proporcionales el
„beneficio de sus estatutos; pero has-
„ta ahora ninguna se ha presentado,
„y aunque muchas pudieran haberlo
„hecho, (porque acaso en el dia abun-
„dan mas las fealdades y defectos en
„las mugeres , que en los hombres)
„el título de *Sociedad de los feos* las
„detiene. Quedo de ymd. &c.“

LEC-

LECCION XIX.

A LOS PADRES INEXORABLES CONTRA LAS
HIJAS QUE ELIGEN MARIDO A SU GUSTO

*Hic la brimis vitam damus, & miserescimus
ultra.*

Soy mas sensible á una carta en que
hable la naturaleza, que á una en que
sobresalga el ingenio. He aquí una
de las primeras que una Dama me ha
escrito.

Señor Filósofo.

„Entre todas las desgracias que su-
„ceden á una familia, no me acuerdo
„de haber leído hasta ahora, que
„haya vmd. hablado de los hijos, que
„se casan sin el consentimiento de sus
„Padres. Yo entro en el número de
„estas desdichadas personas. No tenía
„mas que quince años quando elegí
K „un

HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID



„un esposo , y desde aquel momento
„he pasado una vida infeliz , por ha-
„ber incurrido en la indignacion de
„un Padre inexôrable que no me
„quiere perdonar , aunque tengo un
„santo por marido , y muchos hijos
„tiernos , capaces de mover á compa-
„sion un corazon de piedra. El cariño
„que mi Padre me tenía antes, agrava
„mi error , aunque esta misma causa
„redobra mi terneza hácia él, á quien
„amo mas que á todas las cosas del
„mundo. Sufriría de buena gana la
„muerte, si con esta condicion me re-
„cibiese nuevamente en su gracia. Me
„he postrado muchas veces á sus pies,
„rogandole, hecha un mar de lágri-
„mas , me perdonase : pero él siempre
„me ha rechazado con desden. Le he
„escrito muchas cartas , sin que tam-
„poco las haya querido recibir. Hace
„dos años que le envié el mas peque-
„ño de mis hijos , vestido de nuevo,
„pero el pobrecito volvió con los
„ojos

„ojos bañados en lágrimas, porque
„no le quiso vér siquiera, y mandó
„se le echase de casa. Aunque mi Ma-
„dre está interesada en mi favor, no
„se atreve á decirle nada por no irri-
„tarle. No ha todavía dos meses, que
„le acometió una peligrosa enferme-
„dad, que casi le reduxo á ser de-
„sauciado de los Médicos. Quedé tan
„penetrada de dolor al oír esta noti-
„cia, que no pude dexar de informar-
„me de su estado. Mi Madre se apro-
„vechó de esta ocasion para hablarle
„de mí, y decirle con sollozos y llan-
„tos, que yo había ido á verle, y que
„me moriría de dolor, si se negase á
„darme su bendicion, y á reconci-
„liarse conmigo; pero lexos de apla-
„carse, la rogó no le hablase de mí,
„para no perturbar los últimos ins-
„tantes de su vida. Sepa vmd que él
„está en reputacion de hombre vir-
„tuoso y sábio, y esto es lo que em-
„peora mi dolor. Gracias á Dios se
K 2 „ha

184 *El Filósofo á la moda,*

„ha recobrado de la enfermedad, pero
„su excesivo rigor me ha dado un
„golpe tan fatál, que temo perder
„mi vida, quando la lectura de esta
„carta, incluída en una de las Leccio-
„nes de vmd., no haga en él alguna
„impresion, y le mueva á serme mas
„favorable. Quedo de vmd., &c.

Entre todos los rigores con que los
hombres suelen recíprocamente tra-
tarse, no hay ninguno que merezca
ménos disculpa como aquella dureza
con que los padres tratan á sus hijos.
Un humor obstinado é inflexible, que
nunca perdona, se hace odioso en to-
das las ocasiones, pero en ésta mucho
mas, porque repugna á la naturaleza.
El amor, el cariño, la compasion que
se introduce en nuestros corazones
hácia aquellos que dependen de noso-
tros, mantienen la vida de todo el
mundo animado. El supremo Sér por
la excelencia, y por la infinita bondad
de su naturaleza, extiende su miseri-
cor-

cordia sobre todas las obras , que ha formado con un soplo , y porque sus criaturas no tienen esta voluntaria benevolencia con aquellas que están á su cuidado y proteccion , las ha comunicado un instinto , que las sirve de bondad natural. Este instinto es mas general y ménos ceñido en los hombres que en los brutos , porque la razon y el deber le dá extension. Y á la verdad , si nos exáminamos á nosotros mismos con alguna atencion, hallaremos, que no solamente nos inclinamos á tener cariño á aquellos, cuyo origen procede de nosotros, pero tambien que tenemos una especie de inclinacion natural á todas las criaturas que esperan recibir algun beneficio, ó su subsistencia de nuestro cuidado. La dependencia apela continuamente á la humanidad , y este es el motivo mas poderoso que trae consigo el cariño y la compasion.

De modo que un hombre que pue-

K 3

de

186 *El Filósofo á la moda,*

de vencer este instinto , ó desvanecer esta natural afición , degenera de su estado , se hace inferior á los brutos, trastorna en quanto puede el fin de la providencia, y destierra de su corazon un principio el mas divino que la naturaleza ha gravado en él. Entre una infinidad de argumentos que se podrían hacer contra un procedimiento tan perverso , quiero escoger uno solamente , que aunque comun , es sin duda el mas fuerte. En la oracion dominical pedimos á Dios, que nos trate como tratamos á nuestros enemigos, y que nos perdone como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido. El caso viene idéntico. La relacion, entre el hijo y el padre, se acerca mas que ninguna á la de la criatura con el Criador. Por grande que sea la ofensa del hijo hecha al padre , si éste, se mantiene inexorable ¿cómo puede volverse al Supremo Señor del Universo, para darle el tierno nombre de Padre,

y

y suplicarle le conceda un perdon que él mismo niega á una hija propia? Pudiera añadir otros muchos argumentos, que la Religion y la prudencia humana nos suministran, pero si el que de paso he tocado, no produce buen efecto, sería inútil y excusado hablar de otros. Por tanto concluiré esta Leccion con un rasgo de historia muy interesante, que he encontrado en una antigua Cronica de Alemania.

Eginbart, Secretario del Emperador *Carlos Magno*, cumplía su empleo con tanta exâctitud y afabilidad, que todo el mundo le quería apasionadamente. Tambien *Imma*, hija del Emperador le amó con extremo, y él la correspondía con una pasion la mas cariñosa. El temor les estorbaba juntarse á menudo, y detenerse en freqüentes conversaciones. Esta pribanza fue causa que se aumentase el fuego del amor en uno y otro corazon. *Eginbart*, finalmente no pudiendo refrenar mas el ardor

188 *El Filósofo á la moda,*

que le abrasaba, se determinó á un paso de inaudito atrevimiento. Se introduxo de noche en la habitacion de la Princesa. Llamó diestramente á la puerta, y fue admitido en su quarto, en la suposicion de ser una persona que debía hablarla de parte del Emperador. La conversacion que tuvo con ella fue muy diferente y del todo opuesta á los deseos é intereses de su Príncipe. Mas en fin, mitigado un tanto el fuego de estos amantes, quiso retirarse, antes que saliese el dia, pero vió que mientras se habia divertido con *Imma*, habia caído mucha nieve, y temió ser descubierto por las huellas. Consultó con la Princesa sobre el medio de salir de aquel trance; ésta le ofreció cargarle sobre sus hombros, y llevarle hasta atravesar la calle inmediata, y pasar la nieve. El Emperador habia pasado aquella noche sin dormir; y se atribuye éste su desvelo á un efecto particular de la Providencia.

cia. Se levantó antes del dia, y mirando por el balcon , vió á su hija , que caminaba con trabajo por el peso que llevaba , y que despues de haberle dexado se retiro con gran celeridad. La admiracion y el dolor le sorprendieron, mas tomó por entonces el partido de disimular. *Eginbart*, sospechándose que el hecho no podría estar mucho tiempo oculto, resolvió retirarse, y se puso á los pies del Emperador, para que le franquease su licencia, alegando que no se le habian recompensado sus largos servicios. El Emperador le respondió que determinaría lo conveniente, y que para tal dia le haría saber su resolucion. El dia despues celebró consejo secreto , expuso individualmente lo que había visto , pidiendo parecer sobre un asunto que deshonoraba á su familia. Las opiniones fueron varias. Muchos se inclinaban á un castigo rigoroso para escarmiento ; otros despues de haber bien pon-

190 *El Filósofo á la moda,*

ponderado el delicado asunto, sugirieron al Emperador que decidiese el con su sublime prudencia. El parecer del Monarca, fue que castigando á *Eginbart*, aumentaría mas que disminuiría la vergüenza de su familia, por lo que creía mejor partido encubrir esta ignominia con el velo del matrimonio. Se hizo llamar entonces al *Galan* y se le dixo, que para satisfacer á sus ruegos de no haber sido recompensados sus servicios, se le concedía por esposa á la hija del Emperador. *Te daré mi hija*, le dixo Carlos Magno, *aquella portadora que tan benignamente cargó sobre sus hombros tu persona*. Al mismo tiempo hizo llamar á la Princesa, y se la entregó á *Eginbart* por muger, con un dote proporcionado á la hija de un tan gran Príncipe.

LEC-

LECCION XX.

A LAS JOVENES TIERNAS, QUE
 DESEAN CASARSE DEMASIADO
 TEMPRANO.

..... Amores.
De tenero meditatur ungui.

Hor. L. III. od. VI. 23.

U n sugeto muy versado en las reglas del amor , me ha remitido la siguiente carta, que encierra varias preguntas de una Señorita , que desea la respuesta de cada una, y me ruega que ratifique y autorice todo. Despues de haberlas escrupulosamente exâminado , doy de muy buena gana mi parecer , y ruego á la Señorita interesada, se sirva conformarse con él.

Se-

Señor Filósofo.

„Cumplí trece años justamente el
„dia nueve de Diciembre próximo
„pasado ; esto quiere decir que debo
„sériamente pensar en establecerme
„en el mundo, pero deseára que vmd.
„se sirviese aconsejarme sobre lo que
„debo hacer con el Señor *Don Lean-*
„*dro*, que de algun tiempo á esta parte
„me favorece con distincion. Es ga-
„llardo jóven , tiene los ojos mas ne-
„gros, y los dientes mas blancos que
„he visto en el mundo. Aunque no
„es el mayorazgo de su casa , viste á
„lo señor , y nadie se presenta en una
„tertulia con mayor gracia que él. Sé
„que ha rechazado buenos partidos, y
„si no puede lograrme por esposa, ha
„resuelto no casarse en su vida. Pero
„habiéndome el otro dia remitido una
„composicion en verso (es el mayor
„ingenio de la monarquía) mi Padre
„le

„le ha prohibido volver á poner los
„pies en casa. Se dá por motivo , que
„mi hermana mayor (que siempre
„quisiera tratarme como á una niña)
„debe casarse antes que yo. Ella altiva
„tiene el descáro de decir que *Don*
„*Leandro* se burla de mí, y que me vol-
„verá el juicio. Mas yo de qualquier
„modo he determinado casarme con
„él, quando no fuese por otra cosa,
„solo por hacerla rabiarse. Pero no que-
„riendo precipitarme, suplico á vmd.
„me dé la respuesta correspondiente á
„las adjuntas preguntas , y publicarla
„con el *Filósofo á la moda* , para que
„llegue á mi noticia , pues leo con
„gusto sus Lecciones. No tengo la me-
„nor duda que será favorable, de mo-
„do que podré empeñarme en seguirla
„con toda seguridad.

P„ ¿Quándo el Señor D. *Leandro* me
„está mirando por media hora conti-
„nua, y me llama *Niña de sus ojos* , no
„es ésta una fuerte prueba de que está
„ena-

194 *El Filósofo á la moda,*

„enamorado de mí?

R. No.

P. „¿No debo suponer que será
„tierno y generoso conmigo, quan-
„do ha prometido concederme la mi-
„tad de mi dote para alfileres, y de
„mantenerme coche con tiro?

R. No.

P. „¿No estoy yo en estado de juzgar
„de su mérito, que le he experimentado
„mas de un año, mejor que mis Pa-
„dres, que apenas le han oído hablar?

R. No.

P. „¿Mi edad acaso no es suficien-
„te, para dexar enteramente á mi albe-
„drío la eleccion de un esposo?

R. No.

P. „¿No hubiera yo cometido una
„gran descortesia en no aceptar la fi-
„neza de un lazo formado de su propio
„pelo?

R. No.

P. „¿No sería yo la mas inhumana
„de todas las criaturas, sino tuviera
„pie-

„piedad de un hombre , que incesan-
„temente suspira por mi ?

R. No.

P. „ ¿No me aconsejará vmd. que me
„escape de casa con un hombre tan
„de bien , y que me quiere tanto ?

R. No.

P. „ ¿No cree vmd. si le abandono,
„que la desesperacion le llevará á
„que se ahorque?

R. No.

P. „ ¿Qué le diré la primera vez que
„me pregunte , si quiero casarme con
„él ?

R. No.

Me ha parecido , pues , Señorita,
responder uniformemente á todas sus
preguntas , atendiendo á que la deli-
cadeza de vmd. no se molestase en
aprender , ó tomar de memoria va-
rias respuestas que pudiera darla , y
que la expondrían al peligro de equi-
vocarse alguna vez quando fuese pre-
guntada. Grave vmd. profundamente
en

196 *El Filósofo à la moda,*

en su corazon este NO de mis respuestas, y solo quando yo la pregunte si la vá bien con él, deberá responderme: SI.

LEC-

LECCION XXI.

A LAS GRACIOSAS QUE MANEJAN
EL ABANICO.

*Ludus animo debet aliquando dari;
Ad cogitandum melior ut redeat tibi.*

Phæd. Lib. III. Fab. XIV.

No sé si á la siguiente carta la daré el nombre de *sátira contra las desvanecidas*, ó de *representacion* de sus caprichosas calidades, ó si merezca otro título. Tal qual la he tenido, voy á darla al público que sabrá inmediatamente distinguir la mira del Autor, sin necesidad de que yo ponga prólogo, ó añada el menor comentario.

Señor Filósofo.

Las mugeres alguna vez suelen hacer mayores hazañas con sus Abanicos, que los hombres con las Espadas: para que, pues, todas se puedan servir

L

con

Ayuntamiento de Madrid

198 *El Filósofo á la moda,*

con utilidad de tal arma , he establecido una academia , á fin de enseñar á las jóvenes el manejo del Abanico, segun el ayre y movimientos que en el dia son de moda. Las Damas de quienes tengo la direccion , se juntan dos veces al dia en mi sala; allí se enseñan á manejar bien sus armas , y se hacen los exercicios al tenor de las órdenes siguientes.

Prevenid vuestros Abanicos.

Abrid vuestros Abanicos.

Descargad vuestros Abanicos.

A tierra vuestros Abanicos.

Tomad vuestros Abanicos.

Moved vuestros Abanicos.

Con observar exáctamenta esté corto número de órdenes simples, si una muger aunque sea de mediano entendimiento , quiere aplicarse con atencion , en ménos de seis meses podrá guarnecer su Abanico de todas las gracias y gallardías de que es capaz esta ligerisima máquina de moda. Para que mis Lectores puedan formar un justo con-

Leccion xxi.

199

concepto de este exercicio, seame permitido explicarlo aquí en todas sus partes. Quando mi Regimiento de doncellas y casadas se pone en orden de batalla, con su arma en la mano, inmediatamente que las doy la orden de *prevenir sus Abanicos*, cada una vuela hácia mí la punta sonriéndose, y dá con él un golpe en el hombro izquierdo de aquella que está á su derecha; luego arrimando un poquito el arma á los labios, acaba la sonrisa, y descuidadamente dexa caer el brazo armado; pero está siempre pronta para recibir nueva orden. Todo esto se executa con el Abanico cerrado, y ordinariamente basta una semana para poderlo aprender.

El segundo movimiento es quando cada una *abre su Abanico*, y en él se observan muchas pequeñas vibraciones; muchas aberturas que se hacen *gradatim*, de intento; como tambien varias separaciones artificiosas, &c. Semejantes documentos, apenas se apren-

L 2

de-

derán en un mes. Esta parte de ejercicio es la mas agradable á los expectadores , porque descubre en poco tiempo, con ordenado descuido , bien estudiado, un buen número de guirnaldas , de altares , de paxaritos , de bestias, de arcos celestes, y otras gustosas figuras que se presentan á sus ojos ; porque la verdadera quadratura del circulo , y el movimiento perpetuo se halla justamente en el Abanico que tiene en la mano cada hermosa del Regimiento. La principal atencion consiste en tener una exácta práctica de las referidas figuras.

Quando doy la orden : *Descargad vuestros Abanicos*, todas hacen un general estruendo , que siendo el viento favorable, se puede oír desde muy le-
xos. Esta parte es la mas dificultosa de todo el ejercicio. Pero pocas Damas tengo baxo mi direccion , que desde que entraron en mi academia , no sepán dar un golpe de Abanico, sin que se oiga de una extremidad de la sala

á otras; ántes bien descargan unos golpes tan fuertes , que el ruido iguala al de un pistolete. Y para que las Damas jóvenes no dén fuera de tiempo golpes de Abanicos en parages vedados por la buena política , las enseño en qué circunstancias pueden ser del caso. Además he ideado una especie de Abaniquito, con el qual una Señorita de diez y seis años, puede hacer tanto ruido , como el mas grande Abanicon de una Señora que tenga cincuenta, con tal que se haga una aberturita en el papel.

Despues que los Abanicos se hallan descargados, la órden que sigue es: *á tierra vuestros Abanicos.* Aquí enseño á las Damas el dexarlos con buen donayre, quando se desocupan de ellos , para tomar una baraja de naypes ; para componerse el escote ó los pendientes; ó bien las vueltas y la guirindola de alguno que esté sentado á su lado. Y como aquí no se trata sino de arrojar con gravedad un Aba-

202 *El Filósofo á la moda,*

nico , sobre una mesa destinada á eso, esta parte de exercicio se puede aprender en dos dias, con tanta perfeccion, como si se perdiera un año en su estudio.

Apenas mi Regimiento de Damas queda desarmado , quando las obligo á dar un paséo por la sala ; é inmediatamente que digo: *tomad vuestros Abanicos*: á semejanza de aquellas que despues de una larga visita , miran al relox , y ven haber pasado de mucho la hora , corren apresuradas á sus armas; las toman con prontitud , y cada una se coloca, lo mejor que puede, en su sitio : esta parte de exercicio no es dificultosa, con tal que la Señora se aplique bien , de modo que la priesa , ó aquel pequeño desórden que pueda causar salga gracioso.

El movimiento del Abanico, es la última parte , y el primor de todo el exercicio ; y si una Dama empléa bien su tiempo , puede hacerse mas habil en tres meses. No la enseño sino en los

los dias caniculares, y en los grandes calores del verano; porque apenas acabo de decir : *moved vuestros Abanicos*, el ayre se llena de suaves zéfiros que refrescan mucho , y en qualquiera otra estacion del año podría ser perjudicial á las que son de complexiõn delicada.

Hay una infinita variedad de movimientos dignos de observarse en el manejo del Abanico. Hay el manejo desdeñoso , el tímido, el modesto, de confusion , de melancolía , el amoroso, el embidioso, de amenazas; en una palabra , no es el espíritu de las Damas susceptible de alteracion alguna, que no pueda expresarla con el manejo del Abanico. De modo, que me basta vér como una de mis discipulas mueve el Abanico, para conocer si está de buen humor , si hace la melindrosa ó la esquivia. He visto á veces Abanico tan fastidioso, que el delinquente que habia irritado á la Dama hubiera corrido mucho riesgo , si se hubiese

hallado cerca del ayre que despedía. Otras veces le he observado tan lánguido, que la Señora me movía á compasion, por conocer que su triste mal procedía de no tener, como quería, cerca de sí cierta persona. Es casi inutil decir aquí que un Abanico es, ya bien prudente, ya vanidoso, á medida de la persona que lo lleva. Por último sepa vmd. que despues de largas observaciones he compuesto á favor de mis discipulas, un pequeño tratado, que tiene por título: *Las pasiones del Abanico*, y se lo comunicaré á vmd. si considera que pueda ser de alguna utilidad al público. Por ultimo sepa vmd. que el Juéves próximo haré una repetición general de las Lecciones pasadas; si gusta vmd. honrarla con su presencia, será bien recibido, y yo siempre seré, &c. N. N.

P. D. Prevengo á vmd. que para evitar gastos tengo una porcion de Abanicos chiquitos, destinados unicamente al intento.


LEC-

LECCION XXII.

A LAS MUGERES QUE SE AFETTAN.

..... *Tu non inventa , reperta.**Lactus eras levior.*

Ovid. Met. I. 654.



La compasion que tengo al honrado sugeto que me escribe la siguiente carta no me empenára á vituperar las mugeres , sino conociera que muchas veces son mas hermosas de lo que debían ser. Es cierto que no se deberían sufrir tantos y tales artificios en la sociedad civil ; y por tanto me parece que es justo publicar sus engaños , para que sirvan de aviso á los demás , y exâminen de cerca , y con cuidado lo que tanto admiran.

Señor Filósofo.

„ La fama de su vasta literatura
 „ me franquéa la libertad de recurrir
 „ á vmd. para la solucion de un caso
 „ muy singular. Tengo gran deséo de
 „ libertarme de mi muger ; y pienso
 „ que luego que vmd. oiga el motivo,
 „ le

„le parecerá sobradamente legítimo
 „para la separacion. Yo soy un sim-
 „ple ciudadano que no me he valido
 „de otro medio, para cultivar mi inge-
 „nio, sino el de la lectura de come-
 „dias. En aquella que tiene por título:
 „*La muger nada habladora*, el autor
 „pretend que una de las causas para
 „la separacion sea la que se llama: *er-*
 „*ror persona*. Esto es quando un hom-
 „bre se casa con una muger, y des-
 „pues halla que no es aquella con
 „quien entendía celebrar matrimonio.
 „Si se admite esta ley, he ganado el
 „pleyto, porque ha de saber vmd.
 „que hay ciertas jóvenes, que no per-
 „miten á sus amantes las vean de cer-
 „ca, hasta tanto que no han llegado á
 „ser sus maridos.

„En suma para no molestar á vmd.
 „con palabras inútiles, quiero hablar
 „le de las jóvenes que se pintan. Hay
 „algunas tan diestras en este arte, que
 „las basta haber recibido de la natu-
 „raleza los ojos tal qual buenos; por
 „lo demás ellas saben blanquearse el
 „cu-

„cutis, colorarse los labios, y compo-
„nerse perfectamente el rostro. To-
„cante á mi esposa , nunca habrá ha-
„bido hombre mas enamorado, como
„yo lo era de su hermosa frente , de
„su cuello de alabastro , de sus tor-
„neados brazos , como asimismo de
„su rica cabellera de oro. Pero he
„quedado muy sorprendido, hallando
„que todo era un puro efecto del arte.
„Su cutis es floxo y arrugado por el
„uso del blanco y arrebol , de modo,
„que quien la vea por la mañana quan-
„do despierta, dirá seguramente , que
„ya no es capaz de ser madre. Por esto
„he determinado separarme en la pri-
„mera ocasion que se me proporcio-
„ne ; á ménos que su padre no añada
„al dote una cantidad correspondien-
„te á la exístencia fisica de su cuerpo,
„para compensar con dinero lo que
„tiene de artificioso. He querido ma-
„nifestar mi sentir por medio de vmd.
„cuya vida ruego á Dios guarde mu-
„chos años. “

Yo no sé lo que prescriben nuestras
le-

leyes, ó lo que desean los padres en el caso que ha propuesto este buen hombre. Es necesario confesar que sus quejas son muy justas. Hace mucho tiempo que he conocido este mal, y que he distinguido á las mugeres que conservan su rostro natural, de aquellas que lo toman prestado del arte, con los nombres de *Pintadas*, y de *Puras*. No se necesita mucha surileza para adivinar á quiénes convienen estos títulos. Las *Puras*, tienen un brillo vivo y animado; las *Pintadas* un ayre ofuscado, y sin vivacidad, aunque en sí sean hermosas. Las venas de un rostro natural se alteran alguna vez, al acometimiento de una pasión ó de algun suceso repentino, y entonces, ó el pudor ó la casualidad dilata en él unas agradables rosas, mezcladas de jazmines, que compitiendo entre sí, unas veces aquellas, y otras éstos, ocupan el campo. Un rostro arrebolado no es susceptible de alteracion, y mira del mismo modo los objetos de alegría ó de tristeza; y manifiesta igual insensibi-

sibilidad en todas las acciones. Aunque estudian mucho para grangearse algunos amantes, se vén precisadas á no permitirles acercarseles, sino á cierta distancia: un fervoroso suspiro de un enamorado, podría desordenar sus facciones. Una atrevida mano que se adelantase á componer una porcion de pelo, ó á desenredar de él un pendiente, podría quedar pintada, y he aquí descubierto el artificio. Es dificultoso hablar de estas engañosas bellezas, sin decir cosas poco regulares. Por lo que me ciño á rogarlas se persuadan, que así como ellas no pueden tolerar el dormir en un quarto nuevamente pintado, del mismo modo una Dama que se dá de color todos los dias, causa á un hombre una repugnancia infinitamente mayor.

Aquí viene bien contar la aventura de un amigo mio, con una de estas *Pintadas*. La Dama era discreta, y tenía toda la hermosura que quería: su unico estudio consistía en grangearse los corazones, mas apenas acababa de sorpre-

prehenderlos se reía de ellos, y los abandonaba sin el menor escrupulo. Parece que su malicia y su vanidad debían haber defendido á mi amigo de sus artificiosas lisonjas; pero su perfidia é inconstancia, lexos de disminuir la fuerza de su hermosura, hacía cada dia nuevos progresos en su corazon, y nunca la veía, sin hallar en ella aumentadas sus gracias. Quando nuestra hermosa conoció que ya mi amigo era su esclavo, y que no podría desprenderse de ella, comenzó á tratarle con el mayor desprecio; y despues de haberle hecho experimentar mil desayres y crueldades, le despidió. Fueron inútiles sus quejas, y de nada sirvieron las cartas mas humildes; nunca pudo lograr la revocacion de la dura sentencia. Reducido finalmente á la desesperacion; para poderla hablar siquiera una vez, y contarla arrodillado su dolor, recurrió á la doncella, cuyo favor grangeó por medio de la secreta virtud de una suma de oro. Esta compasiva jóven, le introduxo una maña-
na

na en el quarto de su ama, á tiempo que acabándose de levantar iba á ponerse en el tocador. Le escondió diestramente detrás de unos tapices, donde sin ser visto podía vér todo. La Señora entonces comenzaba á disponer la forma del rostro que habia determinado presentar aquel dia. Mi amigo la observaba de cerca, y me ha protestado que ella trabajó mas de dos horas, ántes que pudiese llegar á conocerla. Lo que sucedió, apenas vió las primeras lineas de aquel hermoso color que tanto le habia hecho suspirar, fue que salió de su escondrijo, y la dixo ciertos versos de un Poeta, que expresaban su engaño. La *Pintada* se halló en una extrema confusion, con la cara alegre por el lado que había compuesto, y macilenta y triste por el otro que aun no había tocado. Mi amigo se apoderó inmediatamente de todas sus drogas y pomadas, y llenó un pañuelo de caxitas, botecillos y borlas de cisne. La Dama muy confusa y avergonzada, no teniendo valor para permanecer en la

ciu.

212 *El Filósofo á la moda,*
ciudad, se retiró inmediatamente á una quinta, y el amigo quedó libre de su pasión.

A la verdad no se debería mantener la palabra á las públicas engañadoras, ni tener correspondencia con ellas. Exôrto, pues, á las verdaderas *Paras*, á alexarse de tales engaños. Yo que no espero ni busco el menor favor de las Damas, y que las miro precisamente como una parte de nuestra especie, temo mas ofender á una muger de buen entendimiento, que á una señora de rara hermosura. Así emplearé todos mis esfuerzos para sanarlas de esta enfermedad poco horrosa.

Concluyo, pues, diciendo que si las Damas quieren aumentar sus atractivos, imiten á la amable *Estatira*, y sigan todos sus pasos. Las facciones de su rostro, se admiran animadas por la viveza de su espíritu, su buen humor subministra brillantéz á sus ojos: es graciosa sin afectacion, indiferente, no padece inquietud; y libre de todo artificio interior, no necesita el exterior.

LEC-

LECCION XXIII.

A LOS DELICADOS DE COMPLEXION.

Nil ego contulerim jucundo sanus amico.

Hor. Lib. I. Sat. V. 44.

U n anciano que reflexione sobre su vida pasada, y que solo cuente el tiempo en que ha vivido con satisfaccion y alegría, excluyendo todas las horas desagradables, ó aquellas en que no ha gozado algun alivio, se hallará sin duda muy mozo, por no decir niño. Las enfermedades, el mal humor, el ocio le habrán seguramente robado una buena porcion de aquel tiempo ó espacio, que ordinariamente llamamos nuestra vida. Cada hombre, pues, que busca su verdadero interés, debería alegrarse de todo, y aumentar así la interior complacencia de su corazon. Pero apenas se halla un hombre

M bre



bre cuya inquietud no se le aumente á medida de la práctica que vá adquiriendo en el mundo. Una delicadeza afectada es el progreso ordinario de aquellos que pretenden tener mayor experiencia que los demás. No aspiran á los verdaderos placeres de la vida, y si vuelven su entendimiento á criticar los falsos placeres ajenos. Estos son los valetudinarios de la sociedad civil, de quienes ésta debería huír, como los sanos de la peste. Si un hombre es tan débil que no puede sufrir lo que sirve de refrigerio á los que están buenos, quedése siempre en su casa.

Es cosa muy singular que tantas personas de buen entendimiento entretengan las tertulias hablando de sus penas y de sus indisposiciones, suponiendo ó pretendiendo, que tales discursos sirvan de agradable conversacion. Este procedimiento es el mas despreciable. Es necesario que un hombre no entienda, ó no quiera entender quando despues de haber hablado de

su

Leccion xxiii. 215

su dolor de cabeza , otro le pregunta, ¿qué noticias han traído las últimas cartas de Constantinopla? El buen humor nos debería seguir siempre , y nunca deberíamos desplegar los labios sobre lo que nos pertenece á nosotros mismos, quando no sea para satisfacer ó contestar á nuestros amigos. Pero hay una multitud de personas, que no cuidan de agradar ni á los demás , ni á sí mismos , y viven en una continua indolencia. Infeliz y penoso estado! parece que siempre está entre el placer y el pesar , y es indigno de todos los periodos de nuestra vida , desde que tenemos la luz de la razon. Una repugnancia de esta naturaleza al trabajo, causa un continuo descaecimiento, y hace la vida de un peso insupportable. El indolente renuncia la dignidad de su sér , y de racional , se restringe á sola la vegetacion. Su vida consiste en el aumento ó declinacion de un cuerpo , que por lo que mira al resto del mundo podría haber sido una simple

M 2 ple

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID



216 *El Filósofo á la moda,*
ple máquina, ó la habitacion de un
espíritu inmortal.

La vida que pasan el Señor Don
Enio y su Esposa, es de este género.
Quando él era jóven, se le hubiera re-
putado uno de aquellos individuos,
que tienen mucha viveza y poco ta-
lento. La Señora Doña *Rebia*, con quien
ha casado, tenía toda aquella activi-
dad de la juventud, y todas aquellas
modales festivas que contribuyen á
hacer amable una jóven. Estas dos per-
sonas de un mérito aparente cayeron,
una en los brazos de la otra, y satis-
fecha la pasion, ni la razon ni el buen
sentido vinieron en su socorro: de
modo que su vida en el dia es un
achaque, sus manjares insulsos, y se
fastidian recíprocamente. Si su fortu-
na los exíme de los cuidados de la
propia manutencion, se puede decir
que la falta de gusto les priva de todo
placer.

Quando trato de este modo á aque-
llos que son ingeniosos en atormen-

tar

tarse, ó que pasan su vida, diré, sin vivir; no pretendo que para vivir sea necesario hallarse siempre en compañías, que no respiren sino alegría, y se coronen de guirnaldas como hacían los disolutos de la antigüedad; pero ya que la indolencia y la propia delicadeza son enemigas de todo placer, quisiera se buscáse medio de adquirir una cierta disposicion, que nos obligáse á recibir con gratitud é interés todo lo que oímos y vemos.

Esta calidad portatil, quiero decir, el buen humor sazona de tal modo todas las circunstancias de la vida, que no se pierde ninguno de sus momentos, y cada momento nos causa placer. *Valerio*, posee en sumo grado este talento, y lo comunica en todas las partes donde se halla. El festivo, el afligido, el sério, el melancólico, á su primera vista se alegran; jamás ha dicho una cosa que merezca réplica. El es de un natural tan bueno, que todo el mundo manifiesta un verdadero y an-

sioso deséo de tratarle, porque qualquiera tiene seguridad de ser acogido de él con política y agrado. Parece que no contribuye á la alegría de la concurrencia, aunque él solo es el manantial de ella. Algunos han dicho que si *Valerio* tuviera entendimiento, sería el mas apreciable del mundo. Es cierto que un humor suave y afable, sostenido de modos honestos, y de una imaginacion viva y bien arreglada, es uno de los mas hermosos dones de la naturaleza, y constituye uno de los mayores placeres de la vida.

Yo iría á aquella junta con mucha mas satisfaccion, si estuviera cierto de no oír nada insulso ó desagradable. Quando sabemos que el que habla no tiene malicia, y que se nos presentan las personas y las cosas en su sér verdadero, es preciso que el manjar sea delicado, porque el cocinero no previene ninguna vianda sin que sea excelente en su especie. Las pinturas her-
mo-

mosas , sirven de diversion á los que tienen gusto en ellas , y las indecentes entretienen á los de un gusto impuro. Quando se disfruta una conversacion, donde no hay nada sino muy exquisito , nuestra vida es casi igual á la de los Angeles , pero quando en una conversacion no hay mas que depravados sentimientos , podemos decir que nos acercamos paso á paso á la de los diablos.



LECCION XXIV.

A LAS DEVOTAS A LA MODA.

Oderunt peccare boni, virtutis amore.

Hor. Lib. 1. Epist. XVI. 52.

Hace algun tiempo , que recibí varias cartas de ciertas Damas , que me honran con su correspondencia. La mayor parte de éstas me reconviene, porque disminuyo sus placeres, ó condeno con demasiada severidad aquellas cosas que ellas creen indiferentes. No me parece que tienen razon , porque yo solamente me ciño á sostener que las calidades del ánimo deben ser preferidas á las del cuerpo , y las mas esenciales á las ménos importantes. El entendimiento del hombre suele ser el engañador de su corazon , aunque vaya filosofando toda la vida sobre los medios de vencer sus pasiones. No hallo un motivo para que el corazon de la muger pueda ser inmune de es-

ta

ta fragilidad. Aunque admitamos la igualdad en las facultades de uno y otro sexô , no podemos dexar de conceder , que el espíritu de las mugeres se cultiva ménos que el de los hombres , y consiguientemente se puede creer , sin agraviarlas, que están mas sujetas á este defecto, particularmente en ciertos casos , en los que su inclinacion se halla opuesta á los intereses de la virtud. No quiero traer aquí sino una carta de cierta Dama , y despues de haberla vrebemente comentado, dexaré al público, que decida si tengo ó no razon en pretender que las hermosas pueden caer en error. Parece que me ha escrito únicamente para hacerme saber , que no hará ni mas ni ménos á pesar de todos mis avisos: oigamos sus mismas palabras.

Señor Filósofo.

„Yo soy todavía muy jóven, y su-
„ficientemente dispuesta á caminar
„por la senda de la inocencia ; pero
„como poséo muchos bienes de for-
„tuna , y soy de nacimiento esclare-
„ci-

222 *El Filósofo á la moda,*

„cido , no tengo gana de renunciar
 „ciertos placeres , y la satisfaccion de
 „agradar á todo el mundo , y mucho
 „ménos la de ser amada de un caba-
 „llero , con quien he determinado ca-
 „sarme. Pero no quiero empeñarme
 „en este nuevo vinculo , sino despues
 „que haya pasado otro nuevo invier-
 „no , y (diga vmd. lo que quisiere
 „con su humor saturnino) le quiero
 „emplear en oír conciertos de músi-
 „ca , en divertirme en la comedia, en
 „visitas , y en todos los entreteni-
 „mientos, que la abundancia y la mo-
 „cedad, acompañada de la virtud, po-
 „drán suministrar á la que es de vmd.
 „segura servidora , Q. S. M. B.

P. D. „Mi amante ignora , que le
 „estimo , por lo que no habiendo
 „contrahido con él ningun empeño,
 „puedo esperar , y vér si hallo otro
 „que mas me agrade.“

Me ha dicho un amigo , *que una
 muger que escribe , no descubre del todo
 su pensamiento , sino al fin de la carta
 en una posdata.* Me parece que la Da-
 ma

ma jóven no ha declarado mal el suyo en la que se acaba de leer. Me atrevería casi á apostar que su favorecido jamás la poseerá, que llegará á tener lo menos otros diez antes de determinarse, y que finalmente escogerá el menor, por no decir el peor de todos. La amistad que se contrae con los ojos, no tiene límites. Por ella quedan engañadas tantas jóvenes, y por ella un hombre, que presume haber hallado la misma inocencia, casa con una desvanecida vanidosa, que en todas las tertulias y bayles, donde ha concurrido, ha sabido elegir un nuevo amante. No se trata ahora de abstenerse de todos los vicios, como se debería, pero se debe buscar todo lo que es digno de nuestros elogios, esto es, el amor de la virtud, que falta tanto á los hombres como á las mugeres. ¡Ah! ¡Qué diferente es el carácter de *Eudoxia*, y qué distancia hay de ésta á la desvanecida de que hablamos! Posee todos los modos políticos y honestos de una buena educacion, y en tan alto gra-

grado, que la virtud parece en ella mas bien impulso natural, que esfuerzo de su espíritu. Ha convertido en naturaleza todo lo que al principio era un puro efecto de su educacion; y la sería tan imposible alimentar un pensamiento vil y falso, como á *Flavia* la cómica, introducirse desayradamente y con poca gracia, en una casa de personas distinguidas.

Las falsas ideas, que cada uno forma de su propio espíritu se nos pintan con mucha discrecion en la siguiente carta, que es un compendio de la que he recibido de *Ecatisa*. Así como ésta ha sujetado la soberbia, que puede nacer de la hermosura exterior, por tanto no puede dexar de ser á propósito, para juzgar sobre las perfecciones del espíritu. Veamos sus palabras, y el modo con que escribe.

Señor Filósofo.

„Escribo á vmd. esta carta para
„prevenirle que en el dia nos entrete-

„ne-

„nemos al tocador mas que antes,
 „porque no tenemos la librería, cuyo
 „catálogo nos ha prometido vmd. Yo
 „me lisonjéo que en la eleccion de au-
 „tores, que nos deben instruir, ten-
 „drá vmd. particular cuidado de los
 „libros de devocion. El objeto es muy
 „delicado, y los efectos pueden ser de
 „gran consequencia. Conozco á algu-
 „nas de nuestras Damas, que emplean
 „dos horas por la mañana, y otras
 „tantas por la noche en su gabinete,
 „que leen un cierto número de ora-
 „ciones en seis ó siete diferentes to-
 „mitos de devocion, las rezan con
 „aquella especie de ardor, que podría
 „causar un vaso de vino generoso, ó
 „un sorvo de agua cordial, y las pare-
 „ce que despues pueden soltar la rien-
 „da á todas sus pasiones. La hermosa
 „*Filancia*, que yo pongo en la cláse
 „de nuestros *Idolos*, es una de estas
 „devotas. Tiene un gabinete muy
 „primoroso donde se retira á las ho-
 „ras señaladas: allí se compone, y allí
 „dice sus oraciones. Tiene siempre
 „d

226 *El Filósofo á la moda,*

„delante un espejo grande , y se vén
„encima de una mesa , arreboles , al-
„bayaldes, el oficio de nuestra Señora,
„y un libro de ejercicios , para que
„estén juntas la gallardía y la san-
„tidad.

„¿Qué placer no causaría , si fuese
„dable asistirle en tales actos de pie-
„dad , y vér á este Idolo elevar los
„ojos al cielo , y baxarlos luego sobre
„sí ó al espejo, para contemplar los
„propios donayres? ¿Qué extraño, ra-
„ro, y singular conflicto no habrá en-
„tre su vanidad y su humildad? Quan-
„do vmd. nos favorezca con el catá-
„logo de los libros , acuerdese de ele-
„gir aquellos que elevan el espíritu
„al cielo , y que inspiran indiferencia
„para el mundo. Si no me engaño de-
„bemos atribuir á la falta de máxî-
„mas buenas , aquel humor rétrico,
„fastidioso y malo á que se entregan
„tantas personas , con el pretexto de
„desprenderse de los asuntos de esta
„vida , aunque su corazon esté siem-
„pre mas empeñado en ellos. Esta fal-
„ta

„ta produce asimismo, el que muchas
„ personas no cumplen sus deberes, si-
„ no con esfuerzos penosos, y que no
„ leen buenos libros sino de paso, ó
„ en ciertos tiempos del año. Yo creo
„ tambien que una gran parte de este
„ mal, procede de los mismos libros,
„ que báxo las apariencias de piedad
„ conducen los ingenios débiles á er-
„ rores groseros, y les infunden una
„ religion alterada, abiertamente con-
„ traria á las buenas costumbres. Hay
„ una Dama á quien conozco, tan dada
„ á cierta cláse de devociones, que por
„ ningun caso dexa de ir á hacerlas á
„ su gabinete á cierta hora, aunque
„ pierde siete ú ocho todos los días en
„ jugar á los naypes, y las restantes las
„ pasa durmiendo ó murmurando. To-
„ dos estos actos de devocion afectada,
„ son vanas apariencias é inútiles cum-
„ plimientos que se hacen á la virtud,
„ porque apenas mueven el corazon
„ ó no le mueven. Por esto sucede que
„ tantas personas se creen virtuosas,
„ porque no tienen vicios groseros, co-
„ mo

228 *El Filósofo á la moda,*

„mo matar, robar, &c. *Dulcena*, es la
 „mas atrevida de todas las criaturas,
 „con pretexto de que no hay en el
 „mundo quien la pueda echar en ca-
 „ra el menor delito: nada tiene en su
 „corazon, *dice*, que no lo pueda hacer
 „patente á todos, y por esto impropéria
 „á sus amigas, y es insufrible á sus in-
 „feriores. Tenga vmd., pues, la com-
 „placencia de sugerirnos unos libros
 „capaces de consolidar nuestra virtud,
 „y de convencernos, que en un alma
 „verdaderamente christiana el despre-
 „cio del vicio vá siempre acompañado
 „de compasion por los viciosos. To-
 „do nuestro sexô espera con impacien-
 „cia sus buenos consejos sobre este
 „punto, y de quanto vmd. se sir-
 „va enseñarnos, le quedará á vmd.
 „muy agradecida su segura servidora
 „Q. S. M. B.“

LEC

LECCION XXV.

A LOS LITERATOS SOBRE LA VERDADERA
VIRTUD, QUE CONSISTE EN LA IMITACION
DE DIOS.

Qui minus indiget, divinitati proximior.

Socr. ap. Xenof.

Los Filósofos Gentíles, ordinariamente se vanagloriaban de que sus preceptos servían para hacer á los hombres semejantes á los Dioses. Apesar de los errores, que se hallan en los medios que empleaban para llegar á este fin, es forzoso confesar que su designio era noble y glorioso. Las mas bellas obras de la invencion humana son ligerísimas, quando se ponen en la balanza para confrontarlas con lo que sirva á perficionar el es-

N

pi-

píritu. *Longino*, compadece con mucha gracia á *Homero*, que dice que ha hecho los Dioses semejantes á los hombres, para volver los hombres semejantes á los Dioses. Pero se debe convenir que muchos Filósofos antiguos se han fatigado mas en el último de estos puntos, que en el primero. *Ciceron*, deseaba que *Homero* así lo hubiese hecho.

Al tenor de esta máxîma general, algunos han solicitado elevar á los hombres hasta aquel punto de placer ó menor indolencia, en que erradamente creían consistiese la beatitud del *ser supremo*. Por otro lado la séctâ mas virtuosa de aquellos Filósofos, formaba la quimérica idéa de un sábio libre de las pasiones y del dolor, capaz de hacerse asímismo feliz, sin ningun socorro ageno.

Este último caracter, despojado del fausto que le rodéa, se reduce á insinuar, que un hombre virtuoso y

sá-

sábio debe armarse de paciencia, y no creer facilmente á la violencia de las pasiones y del dolor. Debe aprender á ahogar sus deseos, y á comprimirlos, para tener pocas necesidades, y alimentar en su alma virtudes capaces de adquirirle siempre nuevos placeres.

El Christianismo exige de nosotros, que despues de habernos formado la mejor y la mas alta idéa que podamos de Dios, procuremos luego imitarle, quanto permite nuestra flaqueza. Pudiera traer sobre el particular muchos pasages de las divinas Escrituras, como tambien muchas sentencias y máximas que se hallan en los Autores *Romanos* y *Griegos*; pero quiero presentar solamente un exemplo sacado de *los Cesares* de *Julian*. Despues que este Autor ha hecho pasar revista ante los Dioses á todos los *Emperadores Romanos*, con *Alexandro el grande*, que disputaban la preemi-

232 *El Filósofo á la moda,*

nencia entre sí, los abandona de repente, y no habla mas que de *Alexandro*, de *Julio Cesar*, de *Augusto*, de *Traiano*, de *Marco Aurelio*, y de *Constantino*. Cada uno de estos Heroes de la antigüedad, pretende hacer valer su derecho sobre los demás, contando con toda individualidad y ventajas sus acciones. Pero los Dioses en lugar de quedar deslumbrados por sus hazañas, se informan por medio de *Mercurio* de los principios, con que se arreglaron en el curso de su vida en todas ellas. *Alexandro*, dice, que su fin eran las conquistas: *Julio Cesar*, confiesa, que su mira fue de elevarse al mas alto grado de honor en su patria: *Augusto*, que había procurado gobernar bien sus Estados: *Traiano*, que había alimentado la misma ambicion de *Alexandro*. Finalmente, preguntado por turno *Marco Aurelio*, respondió modestamente, *que había siempre procurado con grande ardor imitar á*
los

los Dioses. Esta conducta le grangeó la pluralidad de los votos, y el primer lugar en toda aquella magestuosa asamblea. Quando se le preguntó en qué imitaba á los Dioses, declaró, que en el uso de las facultades intelectuales, buscando fuera de esto tener las menores necesidades que le fuesen posibles, y hacer quanto bien pudiese.

Entre los diferentes medios que la Sagrada Escritura ha sugerido para el adelantamiento de las buenas costumbres, uno de los principales es, darnos una justa idéa del supremo Ser, á quien todas las criaturas deben imitar. Un jóven disoluto podía en una comedia de los Gentíles justificar sus ardores con el exemplo de Júpiter, y casi no hay culpa, que no se pudiese cohonestar segun las idéas, que el vulgo de la gentilidad tenía de sus Dioses. La Escritura nos ofrece un objeto por modelo dígno de ser imitado, á saber: el manantial de las

234 *El Filósofo á la moda,*
perfecciones imaginables.

En esta vida nos hallamos expuestos á un infinito número de tentaciones, que si las oímos deben precisamente alejarnos de la senda de la razon y de las virtudes, únicas cosas que podemos imitar del supremo Autor del universo. Pero en el siglo venidero todo objeto será conforme á nuestros deseos. Estableceré, pues, por máxîma: *que nuestra felicidad en este mundo, consiste en reprimir nuestros deseos, y en el otro en la entera satisfaccion de los verdaderos.*

LEC-

LECCION XXVI.

A LOS ADULADORES DE MODA EN
LOS CUMPLIMIENTOS.

*Eo noto fictum carnem sequar, ut sibi quisvis
Speret idem; sudet multum frustra que labores
Ausus idem.*

Un Teólogo de nuestra Sociedad se ofende de los cumplimientos, que se le hacen, y es de parecer que no se deben hacer á nadie, aunque yo creo, que él solo es acreedor á ellos. No ha muchos dias que este ilustre ciudadano en una de nuestras conferencias, hizo un primoroso discurso sobre este particular, notando como preambulo, que desde la fundacion de nuestra Sociedad, no ha visto hacer en ella, ni siquiera un cumplimiento. Esta refle-

N 4

xion



236 *El Filósofo á la moda,*

xión agradó á todos los asociados,
que persuadidos de su buen corazon
hácia ellos, quedaron convencidos,
que todas las seguridades de amis-
tad y servidumbre, que ordinaria-
mente se dán en el mundo, no son
naturales, y no vienen del corazon,
y que el language que se usa en ellas
nada significa entonces, ó á lo ménos
muy poco de lo que expresa. Mas
oigamos lo que él mismo dixo. „En-
„tre una multitud de exemplos que
„prueban abundantemente la corrup-
„cion del siglo en que vivimos, la
„falta de sinceridad no es el menor.
„La simulacion en los cumplimien-
„tos, es en el dia tan de moda,
„que las palabras casi y sin casi, no
„significan los pensamientos. En efec-
„to si un hombre sigue los impulsos
„de su corazon, si declara con
„sinceridad lo que piensa, y si no
„manifiesta á los demás mayor amis-
„tad de la que debe, apenas huirá
„la

„la tacha de hombre mal educado.
 „Aquella antigua sinceridad de este
 „ilustre país, aquella generosa can-
 „didéz, aquella buena fé natural, que
 „carácteriza la verdadera grandeza
 „de ánimo, ya no existe, ya se ex-
 „tinguió. No hace un siglo todavía
 „que buscamos familiarizarnos con
 „las modas extranjeras, y sujetar-
 „nos á la servil imitacion de unos
 „hombres de un país lejano, que
 „no es de los mejores. El estilo de
 „la conversacion es tan retumbante
 „de vanos cumplimientos, y aho-
 „gado, por decirlo así, de las segu-
 „ridades de respeto y amistad, que
 „si volviese al mundo un hombre
 „muerto dos siglos hace, necesita-
 „ría un Diccionario, para entender
 „el propio Idioma, y para conocer
 „el verdadero sentido de las frases
 „de moda. ¡Qué digo! Le sería di-
 „ficultosísimo creer que todas esas
 „solemnnes protestaciones de la mas
 „per-

238 *El Filósofo á la moda,*

„perfecta aficion que se puede ima-
„ginar, fuesen á un precio tan vil
„en la actualidad, y quando queda-
„se instruído de ellas, necesitaría
„mucho tiempo para acostumbrar la
„propia conciencia á usarlas con se-
„riedad, y corresponder á los de-
„más con la misma intencion.

„Confieso no sería tan fácil de-
„cidir, si sea mas digno de nuestro
„desprecio ó de nuestra compasion,
„el oír las seguridades de obsequio,
„y de una invariable fidelidad, que los
„hombres recíprocamente se protex-
„tan. ¿Qué estimacion, qué zelo, qué
„cuidado, qué expresiones no mani-
„fiestan á un hombre que jamás
„habían visto? ¿con quanto ca-
„riño no se ofrecen inmediatamen-
„te á su obediencia, y con quanto
„anhelo no se interesan por sus asun-
„tos, sin el menor motivo? ¿Cuán-
„tas obligaciones no le deben, sin
„haber recibido jamás el menor be-
„ne-

„necicio? ¿Y cómo no se afligen de
„su estado, sin que sepan la causa?
„Sé muy bien, que para justificar
„lo vano de esta costumbre se dice,
„que no hay ningún mal, ni enga-
„ño en los cumplimientos: *verba va-*
„*lent ut numi*: les han dado la na-
„turalidad de la moneda, que tiene
„el valor que se le quiere dár. Se
„podría pasar por este pretexto, si
„los cumplimientos valiesen alguna
„cosa; pero si se meten en cuenta, no
„son más que otros tantos ceros antes
„de la cifra. Sea como fuese, tenemos
„siempre motivo de dolernos que la
„sinceridad no sea ya de moda, que
„nuestras conversaciones no sean si-
„no falsedad, que el uso de las pala-
„bras esté casi enteramente perverso,
„que las expresiones ya no
„signifiquen nada, y que el trato
„de los hombres no sea más que
„un comercio en que cada uno di-
„simula los propios sentimientos: de
„mo-

240 *El Filósofo á la moda,*

„modo, que una persona honrada, al
 „ver la poca ingenuidad que reyna
 „en el mundo, no puede dexar de
 „cansarse de vivir en él.“

Despues de haber pintado este vicio con colores tan despreciables, lo impugna vigorosamente, por medio de pensamientos tan justos, y términos tan naturales, que todo hombre inteligente, conoce al instante que él es su Autor.

„Si la apariencia, *dice*, de una cosa, puede servir para algun fin bueno, no, estoy persuadido, que para eso vale mucho mas la realidad. En efecto ¿por qué motivo disimula un hombre, ó quiere parecer lo que no es, sino porque tiene una idea ventajosa de aquellas virtudes con que quiere adornarse? El disfrazar ó disimular, es vestir la apariencia de una calidad buena y real. El medio mas seguro de parecer adornado de algun talento, es poseerlo realmente.

„te.

„te. Añadese, que muchas veces es
„tan difícil mantener una falsa pre-
„tension, como adquirir un legítimo
„derecho, que no se tiene; y es ve-
„rosimil se descubra el disimulo, y
„entonces todas las industrias usadas,
„para ocultar bien en el juego vie-
„nen á ser inútiles.

En otra parte de su discurso hace
vér, que todo artificio por sí mis-
mo se dirige unicamente á arrui-
nar los designios de quien le usa.
„Qualquiera ventaja, *dice*, que pro-
„venga de la mentira, y de la disi-
„mulacion pasa bien pronto, pero
„el mal que resulta es de mucha du-
„ra. Un hombre disimulado y faláz,
„siempre es sospechoso, no se le cree
„aunque diga la verdad, y se des-
„confia de él aun quando trata de
„buena fé. En suma, un hombre á
„quien no se le reconoce por sin-
„cero, está atado de pies y ma-
„nos; está perdido sin remedio; na-
„da

242 *El Filósofo á la moda,*

„da hay que pueda restablecerle ; ni
„la verdad ni la mentira le apro-
„vechan.

LEC

LECCION XXVII.

ALAS MADRES QUE NO QUIEREN CRIAR
A SUS HIJOS.

*Non valens Pelens, est tibi Pater
Nec Dea Thetis te in utero gessit,
Mare te peperit procello sum
Rupis te genuit; hujus duritiem habes.*

Hom. Iliad. XVI. 33.

Señor Filósofo.

A lo que veo vmd. destina sus
Lecciones unicamente al mundo sá-
bio y político; y me parece no se
alexaría vmd. del fin que se ha
propuesto, si publicase alguna, cuya
mira fuese la instruccion del género
humano en general; lo que vale mil
veces mas que todas las agudezas
de ingenio que vmd. vá mezclando

O

» en

„en ellas. Permitáme vmd., pues, de-
„cirle, que entre todos los abusos
„que hasta ahora ha procurado re-
„formar, no hay ninguno que mas
„bien llame su atencion, como el
„que continuamente se está come-
„tiendo en la crianza de los niños.
„¿ Se puede vér cosa mas cruel,
„que una madre que tiene todas las
„calidades necesarias para cultivar el
„fruto de sus entrañas, apenas lo dá á
„luz quando lo deposita en manos de
„una muger extraña, que regular-
„mente goza poca salud corporal, y
„ninguna espiritual? ¿En manos de
„una muger que acaso no tiene ho-
„nor, reputacion, terneza ni piedad
„para con el infelíz niño, que se la
„confia? ¿A una muger que proba-
„blemente no tiene mas fin que el
„interés, y que solo la virtud del oro
„la mueve á vender una parte de sí
„misma, descuidando luego del ino-
„cente hasta dexarle muchas veces
„pe-

„perecer miserablemente? ¿A una mu-
 „ger quizá semejante al terreno de que
 „Esopo hace la alegoría, el qual reu-
 „saba alimentar una planta forastera,
 „porque no era de las propias? ¿El
 „hijo de otra es mas natural á su
 „ama de criar, que lo que es una
 „planta forastera á un terreno nue-
 „vo? ¿Cómo se puede suponer, que
 „este hijo esté bien criado y alimen-
 „rado? Y si vive ¿no se embeberá
 „en los groseros humores, y en to-
 „das las malas propiedades de aquella,
 „cuya leche mamó, como un arbol
 „trasplantado en otro terreno, y como
 „un inxerto sobre un tronco de otra
 „especie? ¿No vémos que un cordero
 „criado por una cabra, pierde mucho
 „de su natural, de modo, que su la-
 „na se semeja á la de aquella que le
 „dió el pecho? La continua experien-
 „cia basta para convencernos, que el
 „humor y las condiciones de una
 „muger pasan por la leche al niño
 ○ 2 „que

246 *El Filósofo á la moda,*

„que cria. De aquí viene lo que se
 „decía una vez de un hombre mal-
 „vado, que había chupado la hiel con
 „la leche de la madre. Por esto han
 „pretendido que *Romulo y Remo* fue-
 „ron criados por una Loba, *Telepho*,
 „hijo de *Hercules*, por una Cierva,
 „*Pelia*, hijo de *Neptuno*, por una Ye-
 „gua, y *Egisto*, por una Cabra: no
 „ya porque mamasen de aquellos
 „brutos, como algun necio ha creí-
 „do, pero lo decían porque manifesta-
 „ban el natural de aquellos brutos,
 „y esto lo habían contrahído de sus
 „amas de criar.

„Pudiera traer aquí varios exem-
 „plares fundados sobre las autorida-
 „des y experiencia, para probar que
 „los hijos contraen los desórdenes,
 „y las pasiones de sus amas, la cóle-
 „ra, la timidez, la melancolía, la en-
 „vidia, la malicia, el ódio, &c. *Dio-*
 „*doro Siculo*, dice, que el Ama de *Ti-*
 „*berio Nerón*, tenía mucha pasion al

„vi-

„vino , y que este Emperador la imi-
 „tó de tal suerte , que el pueblo en
 „lugar de *Tiberius Nero* , le llamaba
 „*Biberius Mero*.

„El mismo historiador nos ense-
 „ña tambien , que el Ama de *Cali-*
 „*gula* rociaba sus pechos con san-
 „gre , para que llegáse á los labios
 „de su cria , y ésto lo hizo tan cruel
 „y sanguinario , que no solamente
 „hizo muchos estragos , pero desea-
 „ba que todo el género humano tu-
 „viese una sola cabeza , para repor-
 „tar el iniquo triunfo de destruirle
 „de un solo golpe. De semejantes
 „defectos en sus hijos , se admiran
 „los Padres y las Madres , ni saben
 „á quien atribuirlos. Ignoran de dón-
 „de procede que sus hijos tengan pa-
 „sion al vino , á los hurtos , á las
 „crueldades; que sean estólidos, aton-
 „tados , sin talento ; y sin embar-
 „go , es fácil demostrar , que á un
 „niño , aunque nacido de perso-

248 *El Filósofo á la moda,*

„nas las mas honestas , honradas y
 „sosegadas del mundo , puede echar-
 „le á perder la mala constitucion de
 „su Ama. Y sino ¿quántos se hallan
 „á cada paso , que adolecen de con-
 „vulsiones , de risis , sarna , tiña , ú
 „otros males , por haber mamado in-
 „terin sus Amas tenían la sangre al-
 „terada, yá de cólera ya de pasion? Es
 „cierto que un Ama de criar no pue-
 „de tener ninguna desazón , sin que
 „la cria experi mente sus malos efec-
 „tos , y por esto en las ciudades y
 „lugares donde particularmente se fo-
 „menta el abuso de las Amas de criar,
 „se hallan pocas personas , que no
 „estén sujetas á ciertas indisposicio-
 „nes habituales. Si vmd. pregunta á
 „una muger por qué se sujeta á criar
 „hijos agenos , regularmente respon-
 „derá , que su marido es un hombre
 „disoluto, borracho, ó que tiene algun
 „otro vicio, y que ella, interin pueda,
 „la es preciso procurar vivir. Esta res-
 „pues-

„puesta bien considerada , debería
 „causar repugnancia , y una especie
 „de aborrecimiento á semejante mu-
 „ger , por muchos motivos , que no
 „es del caso referir ahora ; pero par-
 „ticularmente , considerando que un
 „marido vicioso puede haberla infi-
 „cionado , ó puede inficionarla con
 „algun mal , harto comun en este si-
 „glo ilustrado , y en esta Corte , ó á
 „lo ménos causarla sentimientos y
 „pesadumbres. Además de esto, sien-
 „do la pobreza , la que la obliga á to-
 „mar un niño para criarle , no puede
 „alimentarse sino con viandas ordi-
 „narias é indigestibles , que produ-
 „cen una mala leche , y mala sangre,
 „de lo que resultan los escorbutos,
 „escrofulas , y otras enfermedades.
 „Mas, dirá alguno, se toman las Amas
 „en casa , se alimentan con viandas
 „regulares , y se tiene cuidado de
 „ellas. ¿Y bien, qué tenemos con esto?
 „Acostumbradas á viandas groseras,

„que digerían mediante el grande
 „exercicio del cuerpo, la privacion
 „se las hace apetecer mas que nunca,
 „y si por casualidad las encuentran,
 „comen de ellas en tanta abundancia,
 „que corren riesgo de accidentarse.
 „Acostumbradas á una plena libertad,
 „la sujecion y el retiro, manantia-
 „les de la melancolía, las engruesa
 „la sangre, y hace, digamos-
 „lo en fuerza de la experiencia, que
 „se procuren diversiones nocivas á la
 „criatura, á quien dán el pecho. Aque-
 „llas familias que pueden tenerlas en
 „casa, suelen custodiarlas de las visi-
 „tas ocultas de sus maridos, y tal vez
 „las visitas públicas de los mismos que
 „se las permiten, las encienden é inci-
 „tan sus apetitos; y cuántas se han
 „encontrado, y se encuentran, que
 „para su satisfaccion han apelado á los
 „Lacayos, y mozos de compra, &c.?
 „Sirváse vmd., pues, mi querido
 „*Filósofo*, empeñar todos los esfuerzos
 „de

de su eloqüencia en favor de tantas
criaturas inocentes, expuestas á pe-
ligros tan graves, para obligar á las
madres á criar á sus propios hijos, lo
que sin duda alguna las será muy
útil. No faltarán ignorantes que di-
gan que la madre se debilita, que
padece achaques, &c. es falso, es en-
gaño, es una proposicion ridícula es
un modo de pensar absurdo, que pro-
cede muchas veces de la adulacion, y
algunas otras del cariño indiscreto y
pecaminoso de ciertos maridos de-
masiado contemplativos. Las muge-
res criando á sus hijos se fortalecen
y conservan mas sanas. Aquella eva-
cuacion de la leche, que la natura-
leza ha dispuesto, es el mejor reme-
dio que se puede hallar contra los
vapores y los flatos, y para precaver
los abortos. Los hijos saldrán mas
robustos con aquella leche propia,
que la naturaleza les ha destinado;
pero si se crían con otra leche, se
re-

252 *El Filósofo á la moda,*

„reducen muchas veces á un estado
 „lastimoso que parecen esqueletos,
 „sombras y frutos mal sazoados, que
 „nunca se maduran. Estos son regu-
 „larmente los maleficios verdaderos,
 „y hechizerías, que fabulosamente se
 „cuentan, como producidos de otras
 „quiméricas é imaginarias causas ri-
 „dículas y malignas. Es cierto que una
 „muger que tiene aliento para parir á
 „un hijo, lo tiene ordinariamente para
 „criarle. Se me oprime el corazon al
 „vér tantos niños tan delicados, que
 „la menor cosa puede ofenderlos; un
 „golpe aunque muy ligero, en par-
 „ticular en la cabeza, puede hacerlos
 „atontados y enfermizos para toda
 „su vida; y por eso es necesario un
 „cuidado muy especial. Se me arran-
 „can las entrañas, viéndolos entrega-
 „dos á la indiscrecion de una muger
 „extraña, que impaciente y descuida-
 „da los hace padecer, y últimamente
 „perecer.

„No

„No hay cosa que pueda compa-
 „rarse á la crueldad de una muger,
 „que despues de haber llevado á un
 „hijo en su seno nueve meses , y des-
 „pues de haberle alimentado en todo
 „aquel tiempo como una parte de sí
 „misma , apenas vé la luz le abando-
 „na , no obstante que con sus gemitos
 „y lágrimas implora su asistencia,
 „y por decirlo así , la demanda,
 „el cumplimiento de sus obligaciones
 „de madre. Las bestias mas feroces
 „tienen todo el cuidado posible
 „de sus tiernos partos , las sirve de
 „gozo el criarlos ; ¿ y á qué trabajos,
 „á qué riesgos no se exponen ? ¿ Cómo,
 „pues , se podrá dár el dulce nombre
 „de *Madre*, á una muger que no quie-
 „re tener la molestia de criar á sus
 „hijos ? La tierra , se llama madre de
 „todas las cosas , no solo porque las
 „produce , sino porque producidas las
 „sostiene y alimenta. La concepcion,
 „y el nacimiento de un hijo , es con-
 „se-

254 *El Filósofo á la moda,*

“sequencia necesaria de un placer
“momentaneo ; pero alimentarle y
“criarle es una consecuencia neces-
“ria de dileccion y virtud Es verdad
“que hay casos en que las madres
“pueden y deben eximirse de ellos;
“mas son tan pocas las de esta clase,
“que de mil motivos que pretextan,
“apenas se encontrará uno que sea
“legítimo. A lo ménos si una muger
“etee que su marido puede sufrir el
“gasto, de acuerdo con la Comadre ó
“Comadrón , le empeña á dár el hijo
“á criar con pretexto de indisposi-
“cion. ¿Pero quién lo creerá? muchos
“maridos hay, que ellos mismos quie-
“ren que se den los hijos á criar , y
“ésto por motivo, como he dicho, de
“un cariño indiscreto , ó por no oír
“gritar al niño, ó bien por no diferir
“el desahogo de su liviandad , y por
“seguir la moda que no dexaré de
“llamar cruel y destructora del gé-
“nero humano. Quedo á las órdenes
“de vmd., &c. Yo

Yo no podría añadir á esta carta otra cosa sino que la madre de este modo disminuye la obligacion que debería tenerla el hijo. Las verdaderas obligaciones proceden del mérito de los beneficios , y éstos no son meritorios , quando no son voluntarios. Si la madre lleva al hijo en el vientre por espacio de nueve meses , se presume lo haga contra su voluntad , quando apenas lo ha parido lo desecha en cierto modo de sí. Se debe creer , que si pudiera , se lo extraería de su mismo vientre , inmediatamente despues de haberle concebido. Y se puede tambien juzgar , que el hijo no la deba la obligacion de la vida , sino por un desahogo de la concupiscencia carnal. Vienen á propósito del asunto de que se trata , dos rasgos historicos , que voy á referir.

Cornelio Scipion , volvía victorioso de la guerra contra *Antioco* , quando condenó á muerte á diez de sus mas
va-

256 *El Filósofo á la moda,*

valientes Oficiales, porque habían entrado en el Templo de las *Vestales*. (Dexo aquí á mis Lectores la moralidad sobre el respeto de las Iglesias, y vírgenes claustrales). Muchos se intereraron inutilmente para lograr el perdón de aquellos infelices. Entre los que se empeñaron se contó *Scipion Africano*, hermano del mismo *Cornelio*. Finalmente, éste concedió el perdón á ruegos de una hermana suya de leche: quexándose el Africano, que hubiese hecho mayor aprecio de una hija de su Ama de criar, que de un hijo de su madre. *Cornelio* respondió: *Sabe hermano, que mas estimo por madre á aquella que me alimentó y crió, que á la que me parió, y luego me abandonó.*

Junio Rustico, cuenta que los dos famosos *Gracos Romanos*, tuvieron un tercer hermano espurio, que fue célebre en la guerra de *Asia*, así como ellos lo fueron en la de *Africa*. Este
en

Leccion xxvii. 257

en una ocasion, habiendo vuelto á la patria, regaló á su Madre una cinta de plata, y al Ama que le había criado la hizo el presente de una joya de oro. Quexándose la Madre por haber, segun decia, repartido mal los regalos, la respondió; *nueve meses solamente me llevasteis en vuestro vientre, y aquella me alimentó por tres años con la sustancia de sus pechos, y quando vos me desechasteis de vuestro seno; ella me recogió en el suyo.*

LEC-

En el num. antecedente, pag. 229. línea última, se lee: *lo que sirva á perficionar*, ha de decir: *lo que sirve á perficionar*.

A la pag. 230. lin. 20. dice *asimismo*, ha de decir, *á sí mismo*.

A la pag. 234. lin. 3. dice *expuestos*, ha de decir, *expuestos*.

A la pag. 241. en lugar de 341. lin. 7. se lee: *bien en el juego*, ha de decir, *bien el juego*.

LEC-

Núm. 15.

259

LECCION XXVIII.

A LOS QUE TIENEN PRURITO DE
ESCRIBIR.

..... Tenet insanabile multos

Scribendi Cacoëthes, & aegro in corde senescit.

Juv. Sat. VII. 51.

Hay una cierta enfermedad, que
ni *Galeno*, ni *Hipócrates*, la han nom-
brado, ni se halla en ningun libro
de medicina. Juvenal, en la senten-
cia puesta al frente de esta Leccion

P

la

la llama *Cacoethes*, palabra griega, que solo entenderán los Literatos, y que en castellano suele significarse con esta voz *Prurito de escribir*. Es un mal casi tan comun como las viruelas y el sarampion, pues en nuestro siglo (como advierte con mucho fundamento un célebre erudito de nuestros dias) apenas habrá habido una madre, que no haya parido un hijo escritor. Sin embargo, hay una diferencia, y es, que las viruelas y el sarampion pasan al cabo de algunos dias ó semanas, y no vuelven mas, pero el mal de que tratamos, es permanente, se fortalece de dia en dia, y acompaña hasta el sepulcro á los pacientes. Esta contagiosa enfermedad hace en el dia sus estragos, particularmente en Madrid, y aunque se la hayan aplicado infinitos remedios, muy pocos son los que han producido buenos efectos. Algunos enfermos han experi-
men-

mentado el yerro , y el fuego de las sátiras , y de los libelos , sin que tales cauterios hayan podido lograr la curacion. Otros han sufrido la verguenza de muchos desprecios, improprios , y palmadas de moda, sin que por esto hayan querido dexar sus gloriosas taréas. Hay tambien una especie de este mismo mal , que á veces se ha curado á semejanza de la mordedura de la tarántula , esto es, con la melodía de cierto instrumento músico , llamado el azote. Pero quien deba curar un enfermo de esta clase, sepa , que el mejor medio de restablecerle, es sin duda prohibirle el uso de tinta , papel y pluma.

Por no adelantar demasiado esta alegoría , diré con toda ingenuidad, que no hay Escritores mas ordinarios ni mas despreciables que aquellos publicadores *de papeles periódicos*, cuyas obras salen á luz en ciertos

P 2

dias

262 *El Filósofo á la moda,*

días de la semana , ó tiempos determinados. En la lectura de sus Escritos , no tenemos el consuelo que se halla en la de los otros , de encontrar por último con un poco de paciencia el fin. Nunca me puedo acordar de una cierta expresion de Diógenes , sin experimentar mucho placer. Ocupado aquel Filósofo en la lectura de un autor de poca sustancia, y observando que sus amigos , ante quienes leía , estaban ya disgustados, apenas llegó á vér el fin de la obra, exclamó : *valor hijos míos, que descubro tierra.* No se puede decir esto en el día de la innumerable multitud de *Papelones* , ya periódicos , ya de otra clase , que nos martirizan continuamente , sin esperanza de vér el fin. Un día les suministra materia para otro , y se ignora totalmente quando querran darnos algun descanso.

Es

Es cosa lastimosa vér que el arte de la Imprenta , cuyo descubrimiento ha sido uno de los mayores beneficios para el género humano , no sirva muchas veces sino para su perjuicio , y esparcir el error y la ignorancia en el mundo , en lugar de socorrerle , y hacerle sábio y virtuoso.

No hace mucho tiempo , que leí un libro muy chistoso , intitulado, *Defensa de la Astronomia*. Entre muchos misteriosos lugares del profundo Autor , he aquí uno , cuyos términos son los siguientes.

„La ausencia del *Sol* , no es la
„causa de la noche , pues su luz es
„tan grande , que puede iluminar
„á un tiempo todo el globo terraqueo , como al medio dia , pero
„hay algunas *estrellas obscuras* y *te-*
„*nebrosas* , cuya influencia causa la
„noche. Vibran las *tinieblas* y la *obs-*

264 *El Filósofo á la moda,*
curidad sobre la tierra , como el Sol
sus resplandecientes rayos.

Yo miro á los Escritores con el mismo punto de vista, con que este *sábio Astrónomo* mira á los cuerpos celestes. Todos son *Estrellas* , unas que derraman luz , otras que esparcen tinieblas. Pudiera señalar algunos , que son estrellas tenebrosas de *primera magnitud* , é indicar un monton de otros que han hecho una venenosa liga para encubrir baxo especiosos títulos su ignorancia , y que se pueden tratar como *constelaciones tenebrosas y nocivas*. Hay muchos países eclipsados por estos *Antilunares* (si se me permite llamarlos así ;) ni se puede hacer otra cosa con ellos , sino rogar al cielo , les comunique *la verdadera luz sin tinieblas* , ó amenazarles con la venganza de aquellos astros, que tanto ultrajan. Pero es preciso confesar que hay algunas *estrellas*.

centellantes, que son muy útiles y provechosísimas, y se deberían alentar para que el mundo no careciese de su esplendor. Tales son entre los periódicos un *Censor*, cuya pérdida debe llorar la Nación, como irreparable; un *Apologista universal*, sería deseable vibrarse mas á menudo sus rayos; los *Memorialistas*, no deberían dexar semana á lo ménos sin instruirnos. Entre los otros Escritores merecen mucha distincion, un *Iriarte*, un *Pons*, &c. pero en la mayor parte de los demás de una y otra cláse, ¿habrá quién no descubra el espíritu de adulacion, de envidia, de interés? ¿habrá quien no encuentre en su mas alto grado la hipocresía, la frialdad, el desabrimiento? ¡O tempora, ó mores! ¡oh siglo ilustrado! ¿á dónde está tu luz? ¡En los Ar.; en los Cor...; en las adiciones al Quixote, en los... ¡Ay de tí, siglo infeliz que obs-

266 *El Filósofo á la moda,*
curo estás ! huyó tu luz , como el al-
ma de Turno , al Tartaro asombroso,
huyó indignada, y se confundió en las
tinieblas : *fugit indignata sub umbras.*

LEC

LECCION XXIX.

A LOS MARIDOS ZELOSOS.

*In amore hæc omnia insunt , vitia , injuria
Suspiciones , inimitiæ , induciæ
Bellum , pax rursum.*

Teren. Eun. Act. 1. Sc. 1. 14.

En el exâmen de las cartas de mis correspondientes, he hallado muchas, que me han escrito varias mugeres, quexándose de los zelos mal fundados de sus maridos , y suplicándome las dé algun consejo sobre el particular. Yo , pues , las obedezco con mucho placer , y digo , que los zelos son el dolor que experimenta una persona, que ama, quando teme no ser en igual grado correspondida , de aquella que es el único objeto de sus deseos. Es

P 5

ma-

materia , que se acerca al imposible la curacion de un zeloso , y el total desvanecimiento de sus sospechas. porque queda siempre dudoso é incierto, ni puede recibir satisfaccion alguna que le sea ventajosa : esto es, sus pesquisas salen mas felices, quando no halla nada que dé fomento á su mal. Su placer nace del mal exíto de sus indagaciones , y pasa la vida investigando un secreto que destruye su felicidad , quando logra descubrirlo.

El amor mas activo , es uno de los principales ingredientes de esta passion ; fomenta las inquietudes de los zelos, haciéndole encontrar una prerrogativa particular en la persona amada , ya de gracias , ya de donayres ó hermosura tan sobresaliente, que le parece debe precisamente excitar igual passion en los demás. Esto no es factible : los zelos son de un temple tan delicado , que nada puede contentarlos

los sino un amor tan vivo como el suyo. Las seguridades mas fuertes, y las expresiones mas tiernas, no son capaces de sosegar un espíritu zeloso, sino queda persuadido de que son seguras, y que la satisfaccion será recíproca. Quisiera el zeloso hacer de sí una especie de Deidad para la persona que ama, y ser el único objeto, de sus ojos y de sus pensamientos. Continuamente está dispuesto á inquietarse, si vé que por un solo instante, vuelve los ojos á qualquiera otro objeto.

La propuesta y súplica, en el *Eunuco de Terencio*, que hace un amante á su Deidad, quando debia alexarse de ella por tres dias, es de una viveza muy difícil de imitar. „Quisiera le „dixo, que en todo el tiempo que es- „tés cerca del Capitan, estuvieras „siempre lexos de él, que me tuvieses „presente de dia y de noche, que me
„ama-

270 *El Filósofo á la moda,*

„amases y deseases , y me esperases
 „con impaciencia , que no tuvieras
 „otro pensamiento , sino el de que
 „me has de volver á vér, que estuvie-
 „ses toda conmigo, y finalmente, que
 „tu corazon fuese todo mio , pues el
 „mio es todo tuyo.“

El espíritu zeloso es de influencia tan maligna , que emponzoña todo lo que vé, y se nutre de su propio veneno. Un acogimiento indiferente le pone en tormento , atribuyéndole á odio, ó á lo menos á frialdad. Si la persona á quien ama está alegre, saca por consecuencia , que ella piensa en qualesquiera otra cosa, ménos en él : si está triste , imagina que él es la causa de su tristeza. En suma, la expresion mas inocente , el ademán ménos culpable, le suministra nuevos pensamientos , la mas pequeña friolera, la mas mínima bagatela redobla sus sospachas , y le franquea abundantes motivos para in-
 qui-

quirir con tesón nuevos descubrimientos, de modo, que considerando los efectos de este angustioso delirio, se creerían mas bien producidos de un ódio inveterado, que de un exceso de amor; pues no hay inquietud que se acerque á aquella en que cae una muger honesta, de cuya fidelidad se sospecha, si no el desasosiego de un marido zeloso.

Para hacer este mal mas completo, el espíritu zeloso, naturalmente destruye el mismo amor, que él solo quisiera disfrutar: porque en primer lugar desestima en sumo grado las palabras y acciones de la persona sospechosa, y en segundo lugar, manifiesta tener mala opinion de ella: dos puntos, que casi con precision deben acarrearle su ódio.

Este no es tampoco el efecto mas funesto de los zelos; tienen consecuencias aun mas terribles, hacen reo
mu-

272 *El Filósofo á la moda,*

muchas veces á la persona sospecho-
sa de aquella misma culpa, cuya som-
bra solamente espanta al zeloso. Es
muy natural á los que son maltrata-
dos, y falsamente censurados, hallar
un amigo fiel que escuche sus quejas,
se interese en sus aflicciones, y que
procure suavizar ó apaciguar la pa-
sion que los roe. Los zelos muchas ve-
ces sugieren malos pensamientos, y ta-
les que acaso jamás habrían pasado por
la imaginacion de una muger, y lle-
nan su fantasía de una mala idéa, que
con el beneficio del tiempo se vá fa-
miliarizando con ella, y pierde todo
aquel horror que en su principio la
causaba. No es maravilla que una
muger, cuyo marido tiene injustas
sospechas de ella, y que nada puede
perder en su concepto, se resuelva á
darle un verdadero motivo, y se pro-
cure un pecaminoso placer, ya que
de un modo ú otro debe pasar la mis-
ma

ma vergüenza. Parece que el Eclesiástico tuvo esto presente , quando dió el siguiente consejo á los maridos: *no seais tan zelosos de la muger que está en vuestro seno , y no la deis ninguna mala leccion que redunde en vuestro perjuicio. Non celes mulierem sinus tui , ne ostendat super te, malitiam doctrinae nequam.* Eccl. cap. IX. 1.

Se observa ordinariamente , que no hay dolor mas cruel , que el de los maridos zelosos que quedan viudos. Entonces su amor se explica con toda la fuerza , y disipa todas las sospechas que al parecer le obscurecían y aniquilaban. No piensan en otra cosa sino en las buenas calidades de la persona que han perdido , y se reprehenden á sí mismos de haberlas maltratado , borrando y desechando de su memoria todos aquellos pequeños defectos , que les habían causado tan grandes desasosiegos.

De

274 *El Filósofo á la moda,*

De todo lo que he dicho se vé fácilmente, que los zelos se arraygan mas en los hombres de complexión amorosa: podemos distinguirlos en tres clases.

Los primeros son aquellos que se hallan acometidos de algun defecto, ó de vejez enfermedad, ignorancia, deformidad ó de alguna otra falta semejante. Conocen bien sus faltas, no pueden lisonjearse de ser verdaderamente amados. Desconfian del propio mérito hasta creer que todas las caricias que se les hace, son para burlarse de ellos. Se llenan de sospechas y de disgusto, quando se miran al espejo, y una sola arruga que vean en su rostro les enciende en el corazon una llama abrasadora mezclada de zelos, de ira y de furor, que acarrea el desórden en su entendimiento. Si se presenta un joven galan salen fuera de sí. Todo lo que tiene viso de mocedad ó de

ale-

alegría vá á herir, á su modo de pensar , al honor de la muger.

Los espíritus indiferentes llenos de precaucion y sutileza , son la segunda clase de los zelosos. Los historiadores y grandes políticos se prescriben con razon, no atribuir nunca la menor cosa al acaso ó al capricho, sino siempre á justas causas: hacer que los acaecimientos dependan en todas ocasiones de causas ciertas , y de establecer una exácta correspondencia entre los progresos de la Armada, y las órdenes de Gabinete.

Los hombres que tienen entendimiento muy perspicáz, y que quieren refinar demasiado las cosas , practícan lo mismo en el amor , explican una mirada , v hallan el motivo de una sonrisa. Dán nuevo sentido á las palabras , y un nuevo aspecto á las acciones. Industriosos en atormentarse, se espantan de sus propios fantasmas,

En-

276 *El Filósofo á la moda,*

Encubriendo siempre con disimulos sus pensamientos, dán el nombre de ipocresía, á lo que solo tiene su apariencia. Finalmente, yo no creo que haya persona en el mundo que menos descubra la verdad, que éstos grandes especuladores, que se vanaglorian de la propia sutileza, y se contemplan como modelos de la prudencia.

Si los bellos ingenios piensan conocer las damas con reflexiones sutiles, los disolutos y viciosos pretenden distinguirlas con la experiencia, y éstos forman la tercera clase de los zelosos. Han visto á tantos pobres maridos engañados por sus mugeres, y se han hallado repetidas veces en los laberintos del amor, de modo, que siempre temen fraude en los procedimientos del bello sexô. Si un disoluto encuentra que la conducta de su muger tiene alguna relacion, aunque remota, con la de otro, no dexa de atribuir-

buir la los mismos principios, y los mismos pensamientos. Por esto la observa de cerca, la sigue por todas las calles, y se lisonjea conocer tan perfectamente su carácter, que no quiere permitirle ninguna diversion. Además acostumbrado á tratar continuamente con mugeres cortesanas, no es de admirar si tiene igual concepto de todo el sexô, y le atribuye sus procederes. Y si á pesar de su experiencia, puede vencer sus engaños, y tener buena opinion de alguna muger, sus malos deseos no pueden por otro lado, sino llenarle de nuevas sospechas, y persuadirle á que todos los hombres tienen la misma inclinacion que á él le predomina, de modo que todos le asombran.

Despues de haber hecho esta horrible descripcion de los zelos, y de los que adolecen de ellos, es justo manifestar los medios para suavizarlos,

278 *El Filósofo á la moda,*

los, y para reducir á los términos regulares á los que los padecen. Los demás defectos de un marido no tocan tan inmediatamente á la muger, y si fuese posible, no deberían llegar á su noticia; pero los zelos piden todos sus cuidados, y toda su atencion, para encontrar un pronto remedio. Ella estará tanto mas satisfecha, quanto sus esfuerzos fueren bien recibidos; y la terneza de su marido hácia ella, se aumentará al paso que se desvanezcan sus sospechas. A lo ménos es cosa clara, en fuerza de todo lo que se ha dicho, que entre los zelos se halla mezclada una buena porcion de amor; éste merece su distincion, y que yo mismo trate el presente asunto en otra Leccion.

LEC.

LECCION XXX.

A LAS MUGERES QUE PADECEN EL
TORMENTO DE LOS MARIDOS ZELOSOS.

Credula res amor est.

Ovid. Horrid. ap. VI. 21.

Despues de haber examinado la naturaleza de los zelos, y señalado las personas, que regularmente adolecen de esta enfermedad, es necesario ahora que me dirija nuevamente á las hermosas mis correspondientes, que desean vivir bien con los maridos zelosos y que procure desvanecerles las injustas sospechas.

La primera regla que las doy es, que no desaprueben nunca en otro el mismo defecto, que el marido

Q

262

280 *El Filósofo á la moda,*
zeloso tiene , y que no ensalzen
en otro sugeto , ninguna calidad ó
prerrogativa que él no posea en ma-
yor , ó á lo ménos en igual grado,
porque un hombre zeloso suele ser
muy activo en sus aplicaciones , y
en los casos referidos , le es natural
acomodar un sentido contrario á la
desaprobacion , é interpretar como
satira contra sí mismo , el panegí-
rico que se hace en honor de otro.
No cuida de examinar la persona de
aquel , si de aplicarse su carácter; ex-
perimenta alegría ó confusion , se-
gún la mayor ó menor conformidad
que halla de sí mismo con ella. Qual-
quier elogio por pequeño que sea,
excita sus zelos , porque le hace creer
que no se le estima á él solo ; y si se
alaba lo que él no posee , se enfurece,
porque en esto se le prefiere otro.
Oracio , en una de sus Odas á Lidia,
en

en quien conoce esta pasion , la describe admirablemente en los términos siguientes.

*Cum tu Lidia Telephi
Cervicem roseam, & cerea Telephi
Laudas brachia, vae, meum
Ferpens difficili bile tumet jecur:
Tunc nec mens mihi, nec color
Certa sede manent, humor, & ingenas
Fur tim labitur arguens
Quam lentis penitus macerer ignibus.*

Hor. carm. L. I. od. XIII.

Quiere decir: „mi querida Lidia,
„quando alabas el rosado cuello de
„Telefo, y sus robustos brazos, se me
„altera la bilis, salgo de mis quieios,
„tiemblo de rabia, y las lágrimas que
„sin conocerlo yo, me salen de los
„ojos, engañan el fuego que me abra-
„sa.“

Q 2

El

282 *El Filósofo á la moda,*

El marido zeloso no tiene sentimiento de que otro qualquiera desagrade á su muger , pero si ésta descubre en el sugeto algunos defectos comunes con su marido, y los afea, cree éste que no solamente manifiesta repugnancia al tal sugeto , sino tambien á él mismo. En suma , tiene un deseo tan vivo de gozar él solo todo el cariño de su muger , que se desespera quando reflexiona, que le falta alguna prenda que juzga propia y necesaria para grangearse siempre mas su corazon, y de la crítica que su muger hace de los otros, arguye no tener tan buen lugar en su corazon, como podría ser ; concluye , que si tuviese otras calidades , su muger le querría mas , y que el cariño que ésta le profesa no es el que debía ser segun sus idéas. Si es, pues , de un genio tan sério y fastidioso , no debe la

IE

52

mu.

muger manifestar mucho gusto en las chanzas, alegrías y diversiones. Y si un hombre tiene alguna deformidad, callando el defecto, debe la prudencia ensalzar una ú otra prerrogativa que le adorne.

La segunda regla que propongo á las señoras mugeres, que se hallan en tanta desgracia, es que sean sinceras y francas con sus maridos: toleren que pesquizen sus acciones, les descubran sus designios, y no les oculten ningun secreto, ni la mas mínima friolera. Un marido zeloso aborrece todas las miradas, y la mas ligera murmuracion; y si no lo vé todo, ciertamente le lleva su temor mas allá de los términos regulares. No se le puede quitar de la imaginacion que su muger le debe elegir por su confidente principal. Si halla que se le esconde alguna cosa,

Q 3

ima-

284 *El Filósofo á la moda,*

imagina hay un mal mayor del que parece, de modo, que la muger de un tal manjarico, para tener algun sosiego, se debe armar de paciencia, conservar su desahogo y bizarria, y no hacer cosa alguna, aunque santa, sin comunicarselo, porque si una vez descubre que se le ha ocultado el salir del gabinete, sala ó alcoba, todos los demás pasos le serán en adelante sospechosos. Este es un manantial perenne de su imaginacion, que inmediatamente se desliza, y saca siempre consecuencias funestas, que sirven para redoblar sus inquietudes.

Si estos dos métodos no producen buen efecto, el mejor expediente será que una muger manifieste abatimiento y afliccion, á causa del mal concepto que su necio marido tiene de ella, y á causa del trabajo que se toma en zelarla.

Es

Es verdad que hay algunas mugeres que tienen el cruel gusto de excitar los zelos en los que las aman , de insultar á un pobre corazon amante, y de triunfar viendo que sus gracias son suficientes para causar tanta inquietud. Esto hace decir á *Juvenal*: *ardeat ipsa licet, tormenta gaudet amanti*. Aunque una muger tenga mucho cariño á su marido , se divierte con atormentarle. Pero las mugeres de tal condicion , ordinariamente se adelantan en esto tanto , que su afectada indiferencia arruina todo el cariño del marido , y atrahen sobre sí todo el desprecio y todo el desdén que merece su insolencia. Un ayre melancólico y abatido , efecto natural de la inocencia , puede suavizar á un marido zeloso , moverle á compasion, hacerle sensible á la afrenta que se hace á sí mismo en la persona de su

muger , y desterrar de su imaginacion todos aquellos temores y sospechas , que envenenan el bien y la felicidad del matrimonio. Una conducta como ésta á lo ménos les empeñará á ocultar sus zelos , y á murmurar solamente en secreto , porque convencido de su ridiculéz , no querrá descubrirla , temeroso de alguna funesta consecuencia , de entibiar el amor de su muger , ó de apasionarla por otro.

Hay otro expediente infalible para que una muger pueda hallar crédito con su marido , pero ésto lo practican mas bien las mugeres astutas, que las virtuosas. Es , pues , fingirse zelosa , y volver contra él mismo su batería , valerse de la ocasion para manifestarle sus zelos , y seguir el exemplo que él la ha dado. Estos zelos disfrazados deben estimularle , si los cree sinc-

cc-

ceros ; sabe por experiencia , que están mezclados de amor. Además experimentará una especie de satisfacción maligna , viendo á su muger que padece las mismas agitaciones que á él le desesperan. Pero es necesario confesar , que éste es un paso difícil de representarse , y tan lejos de la integridad que no se debe practicar, sino quando haya destreza suficiente para encubrir bien las astucias, y mucha inocencia para hacerla excusable.

Mas quiero referir aquí la historia de *Herodes* , y de *Mariane* tal qual la trae *Joseph Hebreo* , que nos suministra un exemplo de todo lo que se puede decir en este particular.

Mariane , tenia todas las gracias que la hermosura , estirpe , espíritu y mocedad pueden ilustrar á una muger ; y *Herodes* , toda la pasion que aque-

aquellas gracias eran capaces de inspirar á un natural vivo y amoroso. En medio de los excesos de su carifio, hizo morir al hermano, luego al Padre de *Mariane*; dieronse quejas de estas barbaries á *Marco Antonio*. Este citó á *Herodes*, quien hurvo de pasar á *Egypto* para defenderse, y atribuyendo su cita á que *Marco Antonio* tenia deseo de poseer á *Mariane*, antes de salir la entregó á su tio *Joseph*, con orden secreta de matarla, si él perecía en el viage. *Josef* en la conversacion con esta Princesa tuvo lugar de emplear toda su eloqüencia en persuadirla que *Herodes* la amaba tiernamente, pero ella manifestando insensibilidad, fue *Josef* tan imprudente que la descubrió la orden que tenia, como prueba verídica de su pasion, pues el Rey no podía vivir ni morir sin ella. Este cruel argumento de una
fu-

furiosa pasion desterró por algun tiempo de su corazon las débiles reliquias del reconocimiento que conservaba hácia su esposo. Preocupada solamente de la crueldad de aquel órden, é incapáz de reflexionar la causa que lo había producido, miraba al autor báxo la idéa horrible de verdugo, sin ninguna atencion á la de amante. *Herodes*, apenas quedó absuelto y despedido de *Marco Antonio*, volvió encendido en nuevas llamas á su querida *Mariane*; pero comprendió la grande familiaridad, que en el tiempo de su ausencia había pasado entre ella y el tio; quedó sorprendido, y tan cruelmente acongojado, que fueron necesarias las mas exâctas justificaciones, para sosegar su sospecha, lo que pudo lograr *Mariane* á costa de muchos trabajos, y *Herodes* dió pruebas de quedar satisfecho, pasando de

de las quejas á las lágrimas y á sus brazos. Lloraron los dos en esta ocasion con la mayor ternura; pero mientras *Herodes* en medio de los sollozos y suspiros la prometía un eterno amor, *Mariane* le preguntó ironica y afectuosamente si la orden que había dado á *Josef* antes de su partida podía servir de una buena prueba? El Rey al oír esta inesperada reconvenccion, se inflamó de zelos, y concluyó que *Josef* había llevado la familiaridad con la Reyna hasta el último exceso, pues de otro modo nunca la habría confiado un secreto de tanta importancia. Hizo morir á *Josef*, y en virtud de un esfuerzo extraordinario que se hizo á sí mismo, dexó viva por entonces á su esposa.

Algun tiempo despues, hallándose *Herodes* obligado á volver á Epypto, encomendó su esposa á *Sohemo* con la mis-

misma orden secreta que había dado á *Josef*. A pesar de todas las precauciones del Tirano, *Mariane*, con regalos y obsequios, ganó á *Sobemo*, de modo, que supo de él el secreto. Quando Herodes, despues de su vuelta de Egypto, quiso, enagenado de alegría, abrazarla al verla, ella no quiso corresponderle sino con sollozos y lágrimas, acompañadas de todas las señales de indiferencia y ódio. Irritado de una acogida tan fria, no hubiera dexado de sacrificarla á su venganza, sino hubiese temido morir él tambien.

Poco despues se halló movido de tanta ternura por ella, que la hizo ir á su presencia, procuró suavizarla por todos los medios y caricias, que en aquella ocasion le inspiraba el amor conyugal: pero ella solo correspondió con invectivas é improperios, echando.

292 *El Filósofo á la moda,*

dole en cara la muerte de *Ircano* su Abuelo, y de *Aristobulo* su hermano. *Herodes*, quedó tan alterado por esta conducta, que apenas pudo reportarse. Se acaloraba mas y mas la conciencia, quando un testigo sobornado por los enemigos de *Mariane*, entró de repente en el quarto donde estaban, la causó de haber ideado dár un veneno al Rey. *Herodes*, entonces pronto á dár oído á toda acusacion contra ella, mandó poner en el tormento á uno de los principales domesticos de su esposa. Este violentado de la fuerza de los dolores, confesó que la aversion de su Ama al Rey, procedía de alguna cosa, que *Sohemo* la había dicho; pero en quanto al atentado contra la vida del Rey, pretextó, que no sabía nada. Esta confesion no dexó de serle perjudicial á *Sohemo* que se vió expuesto á las

las mismas sospechas , y por último encontró la misma suerte de *Josef*. La venganza de *Herodes* , no se contentó con esta víctima sola. Acusó á *Mariane* de haber conspirado contra su vida , y con la autoridad que tenía sobre los Jueces , la hizo condenar al último suplicio. Inmediatamente despues de la muerte de esta Princesa , cayó en una profunda melancolía , y abandonó la administracion de los asuntos de su Reyno, para retirarse á una soledad, entregándose á todo lo que un amor violento , la compasion , remordimientos y desesperacion , tienen de mas cruel. En los sueños y congojas que le agitaban , llamaba frequentemente á su querida *Mariane* , y segun todas las apariencias , no hubiera tardado mucho en seguirla , si las públicas calamidades que le amenazaban de

acer-

294 *El Filósofo á la moda,*

cerca, no le hubiesen distraído de
aquel objeto tan doloroso.

LEC-

LECCION XXXI.

A LOS PEREZOSOS , Y A LOS QUE
FINGEN OCUPACIONES.

Posthabui tamen illorum mea seria ludo.

Virg. Eclog. VII. 17.

Es cierto sin contradiccion , que en el mundo no se encuentra cosa mas amable que los tratos libres de afectacion , pero se observan personas , que báxo el pretexto de un ayre libre y desenvuelto , renuncian todos los deberes de la vida civil , se vanaglorian de tener una repugnancia universal á todo lo que se llama *negocio ó aplicacion* , y este modo de manejarse los distingue de los demás. A una persona de esta cláse , se le oirá decir frecuentemen-

R

te:

296 *El Filósofo á la moda,*

te : yo soy la persona mas perezosa del mundo. Es necesario confesar , que no puede haber una memoria mas infeliz que la mia. Una de sus principales máximas , es no pensar ni reflexionar jamás en nada , y este ejercicio es para ella tan penoso , que nunca tiene tiempo de aplicarse. Un hombre de tal temperamento es muy flematico , y por tanto incapáz, las mas veces , para lo que requiere industria y trabajo , aunque en sus conversaciones se esfuerze en darnos á entender , que es persona de muchos talentos , y por tal quiere ser considerado.

Quando este humor se apodera de la cabeza de una muger , Dios nos libre , se la figura á cada instante que está mala ; el Médico y el Cirujano no deben faltar á visitarla todos los dias , y el pobre marido , tras de los gastos indispensables debe tener el desconsuelo de oír una con-
ti-

tinua quexa, y de verla siempre desesperada; si alguna vez introduce conversacion, es continuamente sobre sus males. Apenas tiene la curiosidad de escuchar lo que se la dice contra sus amigas, y la tolerancia de oír sus elogios. En suma, los individuos de uno y otro sexô, que se hallan acometidos de este vicio, son inútiles para todo bien, y sacan del mismo vicio una especie de vanidad.

Hay otra cláse de locura que se opone á ésta, que no es menos irracional. Hablo de la flaqueza de aquellos que pretenden hallarse en una continua ocupacion. Se ven algunos caballeros, que van á visitar á sus amigas, pero apenas se han sentado se levantan, y suplican se les perdone, que no pueden detenerse mas, porque asuntos de mucha importancia les llaman á otra parte. De este modo corren de casa en casa, propalan en todas partes, que tienen mucho

R 2

que

que hacer , aunque sus ocupaciones no sean ningunas. Quisieran se les rogase se detuviesen , pero es menester dexarlos correr, para que prontamente se conviertan en nada sus asuntos. Las Damas que se complacen en hacer visitas , y tienen que ver la mitad de la Corte en una tarde , merecen se las disimule , si manifiestan alguna priesa ; pero los hombres que van donde no tienen nada que hacer , y suponen ocupaciones en otra parte , son inexcusables.

Algunos críticos sutiles han observado , que ninguna cosa descubre mejor el genio de las personas , que las cartas. Se hallan dos en mi poder de dos distintos sugetos , justamente de los referidos caractéres. ¿No es una maravilla, que un hombre que escribe á sangre fria , y que tiene tiempo de reflexionar , se pinte á sí mismo al natural con los mismos defectos que se observan en él en las con-

conversaciones? y con todo los sujetos de tal temperamento , no sabrían escribir dos renglones , sin manifestar lo que son en las conversaciones; lo peor es, que presumen ser tales como dicen , é imaginan hallarse efectivamente muy ocupados; están siempre suspensos , y pasan la vida con intencion de hacer mucho, sin executar nada. Estas son las dos cartas.

„Muy Señora mia: el correo está
„con botas para marchar, y yo tengo
„varias cartas de importancia que
„escribir. Debo manifestar á vmd. mi
„agradecimiento por los favores que
„me hizo en el tiempo en que estuve
„en esa; mi desgracia es, hallarme
„rodeado de tantas ocupaciones que
„es forzoso suprima por ahora un
„millon de cosas, que tengo que de-
„cirle. Entretanto, sirvase vmd. no pu-
„blicar esto á nadie, y créame, que
„con el mayor afecto, no dexaré de

R 3

„ser

300 *El Filósofo á la moda,*

„ser su seguro servidor. Q. S. M. B.

„Muy Señora mia : no hay cosa
„que aborrezca mas que el escribir,
„pero aunque acabo de tomar una
„tisana, por cuyo motivo me dicen
„no debía fatigar la vista , no
„quiero dexar de avisar á vmd. que
„desde que no nos hemos visto , el
„flato me ha mortificado mucho. Por
„lo demás ; cómo ha podido vmd.
„creer , que yo he oído favorable-
„mente á aquel necio, de que le han
„hablado? Creame vmd. sobre mi
„palabra , que nada es verdad , y de-
„be persuadirse de esto , quando una
„persona tan perezosa como yo , se
„determina á tomar papel , tintero,
„y pluma para certificarselo. Perdone
„vmd. mi libertad de escribirla , á
„lo ménos en consideracion de que
„no la molestaré con mucha fre-
„qüencia. Quedo con fino afec-
„to , &c.

P.D. „El necio que se me atribuye
„por

Leccion xxxi. 301

„por amante , es de esa tierra , sir-
„vase vmd. informarse , y decirme
„si es rico , como suponen , &c.




Virg. Eneid. lib. i. 338.

En cosas muy extrañas, que el hom-
bre no puede dexar de extra-
mentar las si quexa que le roban,
sea tan amante de la gloria, y que
el vicio, la ignorancia, invidia,
con y miseria, por donde el
aprovecha todos los caminos a la de
ser los opios del mundo.
Con todo por racional que pa-
rece el alma de la gloria, no se
debe del todo olvidar, porque
en muchas ocasiones produce muy
los efectos de solo apartando a

R 4 LEC-

LECCION XXXII.

 LAS MUGERES QUE PRETENDEN
ADORACIONES.

O Dea certe!

Virg. Æneid. Lib. 1. 328.

Es cosa muy extraña, que el hombre, que no puede dexar de experimentar las flaquezas que le rodean, sea tan amante de la gloria, y que el vicio, la ignorancia, imperfeccion y miseria, pretendan elogios, y apliquen todos sus cuidados á fin de ser los objetos del aplauso.

Con todo por irracional que parezca el ansia de la gloria, no se debe del todo vilipendiar, porque en muchas ocasiones produce muy buenos efectos, no solo apartando á los

los hombres de todo lo que es vil y báxo , sino tambien induciéndolos á practicar acciones nobles y generosas. El principio puede ser erroneo y defectuoso , pero las consequencias pueden ser tan buenas y útiles al género humano , que no se debe procurar la extincion del deseo de la gloria , sino únicamente arreglarle.

Cicerón , reflexiona , que los mas grandes ingenios , y los poseedores de los mayores talentos , son los mas sensibles á la ambicion ; pero si se comparan los dos sexôs , se hallará que las mugeres exceden en este vicio á los hombres.

El deseo de agradar , de adquirir estimacion en el público , es tan grande en el bello sexô , que produce efectos admirables en las mugeres de entendimiento , que quieren ser aplaudidas unicamente en lo que merece alabanza. Tambien creo se puede decir , sin adularlas , que hay muchas ,
que

304 *El Filósofo á la moda,*

que no solo llevan una vida mas arreglada y virtuosa, sino que tambien conservan mas miramiento por el propio honor, que lo que generalmente tienen los hombres. ¿Quántos exemplares tenemos de su castidad, de su fidelidad, y de su devoción? ¿Quántas Damas se distinguen en la educacion de sus hijos? ¿en el gobierno de sus casas, y cariño á sus maridos? Estas son las heroicas virtudes y adornos de su sexô, que le ensalzan como á los hombres el mando de los Exércitos, y la administracion de la justicia, &c.

Pero si este deseo de reputacion somerido al imperio de la razon, enriquece al bello sexô de todo lo que es digno de elogios, por otra parte no hay nada que mas lo perjudique, que quando la vanidad lo dirige. Yo no quiero hablar aquí sino de las mugeres altivas, y se verá prontamente lo que me obliga á darlas el título de *Idolos*. Es

Es necesario saber que el *Idolo*, únicamente cuida de componerse. En el ayre de su cuerpo, en las facciones del rostro, en todos los movimientos de su cabeza, manifiesta que no tiene otra mira sino la de engañarse adoradores. Así vemos que los *Idolos*, van á los concursos y parages mas frecuentados para seducir en ellos á los hombres. La cazuela y aposentos de los Teatros, regularmente suelen hallarse llenos. Las tertulias por grandes que sean son chicas, para que quepan todas. No se pueden encontrar sin hacerles mil obsequios y reverencias, como si se dirigiesen á la Divinidad. La vida y la muerte están en su poder, disponen de los gozos del cielo y penas del infierno: el Paraíso está entre sus brazos, y cada momento que uno pasa en ellos vale una eternidad de bienes: los raptos, extásis, é imágenes, son los favores que distribuyen: los suspiros, lágrimas, súpli-

306 *El Filósofo á la moda,*

plicas é incendios de los corazones, son las víctimas que se sacrifican en sus altares: una simple sonrisa suya, es capaz de hacer bienaventurados á los hombres, y á la contra, una frialdad los pone en la última desesperacion. El libro que Ovidio escribió *de Arte amandi*, es una especie de ritual pagano, que contiene todos los cultos que se dán á los *Idolos* de que tratamos. Yo no experimentaríá ménos dificultad en distinguir las diferentes clases de estos *Idolos*, como la que tendría en contar los que eran adorados en la tierra de Canaam, y en sus cercanías. Los mas de quien hablo son adorados como *Moloch*, en medio del fuego, y de las llamas. Algunos á imitacion de *Baal*, se complacen en vér que se destruyen por sí mismos en particular, sus adoradores, y que derraman la propia sangre por ellos. Hay otros, que como un *Idolo de Bel*, exi-

gen

gen se les prevengan banquetes, y merendonas diariamente. Es verdad, no se puede negar, que á veces los adoradores los han tratado con la misma severidad, con que los chinos tratan á sus *Idolos*. Los azotan y cargan de golpes, quando no quieren oir las súplicas que les hacen.

No debo omitir aquí, que los *Idolatrás*, que se dedican á la veneracion de estos *Idolos*, son enteramente opuestos á los de los gentiles. Estos reñían entre sí porque adoraban diversos *Idolos*. Los *Idolatrás* que subsisten entre nosotros, contienden porque adoran un mismo *Idolo*. La intencion de este *Idolo*, es tambien contraria en un todo á los votos del *Idolatra*. Este quisiera gozar solo su *Idolo*, y el *Idolo*, procura aumentar sus adoradores. Un autor describe con propiedad en sus escritos, el genio inconstante de uno de estos *Idolos*. Le representa sentado á una mesa, con
tres

308 *El Filósofo á la moda,*

tres de sus esclavos , que nada omiten para grangearse su gracia, y el *Idolo* se sonrie con uno, bebe á la salud del segundo , y por debaxo de la mesa toca con el pie al tercero. ¿ Quál de los tres, *pregunta el Autor* será el querido? á la verdad , parece que ninguno.

La desenvoltura de este *Idolo* , me hace acordar de la hermosa *Clarinda*, uno de los mas grandes *Idolos* de moda. Se la adora una vez á la semana, á la brillantéz de las luces , entre una tropa de personas , á la qual se dá el nombre de *sociedad ó tertulia*. Algunos caballeros jóvenes, de los mas distinguidos , procuran ponerse á su vista mientras está rodeada de muchas luces , y sentada en su silla poltrona, para excitar el zelo de sus *Idolatrás*; no permite que nadie se vaya jamás de su presencia , sin haberle manifestado una muestra de su cariño. Hace una pregunta á éste, al otro le cuenta un suceso , mira á aquel , toma un pol-

polvo del quarto , y dexa caer inadvertidamente el abanico , para que el quinto tenga ocasion de levantarle , y entregarselo. En suma , cada uno se retira contento , y vuelve á renovar sus devociones á la misma hora canónica , al cabo de ocho dias.

Pero un *Idolo* puede decaer de su divinidad por muchos accidentes. El matrimonio en particular es una especie de *Antipoteosis* ó canonizacion al revés. Inmediatamente que un hombre se familiariza con su Diosa , ésta al punto se reduce á su propio estado de muger.

La vejez es otro cruel enemigo de los *Idolos*. Es cierto, no hay en el mundo una criatura mas infeliz que un *Idolo* decrepito, y sobre todo, quando ha contrahido ciertos donayres , que no son agradables , sino en presencia de sus adoradores.

Supuesto, pues, que en éstos y otros casos, la *muger* , sobrevive casi siempre

310 *El Filósofo á la moda,*

pre al *Idolo*, es necesario pase á la moralidad de esta leccion , rogándolas á todas , arreglen bien el anhelo que tienen de hacerse admirar. Para lograr el intento , deben procurar ser el objeto de una admiracion racional, y durable. Esto no se logra jamás por la belleza , vestidos , ni modas , solo la hermosura interior , puede unicamente franquearlas esta ventaja, y hacerlas tanto mas amables, quanto fueren mas conocidas.

LEC-

LECCION XXXIII.

A LOS VALENTONES.

O curvae in terras animae, & coelestium inanes!

Pers. Sat. II. 61.

Señor Filósofo.

Los materiales que vmd. ha recogido para componer una historia general de las tertulias, sobresalen con tanta gracia en sus discursos, que nos vemos obligados, si queremos cumplir con la República de los Literatos, á suministrarle todo lo que puede contribuir al adelantamiento de tan grande obra. Por esto no podré eximirme de presentar á vmd. algunos ligeros informes de ciertos hombres (si se pueden llamar tales) que últimamente se han

S

jun-

juntado con el título de *Tertulia* de los *Mobokes*; voz, que parece la han tomado de aquellos *Canibales* de las *Indias*, que viven únicamente de rapiñas, y destruyen á todos sus vecinos. El presidente de esta Asamblea nocturna, se llama *Emperador de Mobokes*, y su divisa es una luna creciente, á la moda de los *Turcos*, que S. M. Imperial con singular novedad, y nunca vista, lleva gravada en medio de la frente. No tienen mas mira, que la de hacer daño; á ésto se dirigen todas las órdenes que se prescriben, y todas las reglas que observan. Una rabiosa ansia de causar á su próximo quanto mal pueden, es el mas fuerte vínculo de su Sociedad, y el único talento que se requiere en los individuos que la componen. Para dár toda la extension á este principio, se reducen al punto de ser insensibles á los mas claros rayos de la razon, de modo, que

Leccion xxxiii. 313

que no les queda ni un solo resquicio de humanidad. Suelen hacer salidas generales , en las que acometen á todos aquellos , que por su desgracia encuentran en las calles ; rompen la cabeza á unos , despedazan los brazos á otros , traspasan á puñaladas á éstos , y pasan á cuchillo á aquellos : quando pueden auyentar las guardias , y las milicias lo tienen por un glorioso triunfo. Los singulares talentos que distinguen á éstos *Misantropos* consisten en diferentes clases de bárbara crueldad , que exercitan contra sus prisioneros. Algunos se han hecho célebres por haber imitado al *Leon*, segun ellos se explican , esto es , por haber allanado las narices alguno , hasta el nivel de su boca , y por haber sacado los ojos con los dedos á los infelices que han podido coger. Hay otros , que se llaman *Maestros de bayle* , porque obligan á sus

S 2 dis.

314 *El Filósofo á la moda,*

discípulos á dar saltos en la punta de una espada, con que les hieren las piernas. Otra clase de éstos malvados es la de los *Asaltadores*, que se ocupan en acometer de improviso á las mugeres, y cometer despues ciertas indignidades, ó mas bien barbaries, que me abstengo de explicar, por no ofender la modestia de vmd. De este modo hacen una continua guerra al género humano. Tienen por máxima constante de su política, no hacer liga con nadie, excepto las casas de prostitucion, con las que la hacen ofensiva y defensiva, y se declaran sus protectores.

Estas son unas memorias solamente imperfectas, aunque las mejores, que he podido recoger de tan impia sociedad; pero son frescas, y sus progresos hasta ahora no son tan considerables, que requieran una historia bien formada. Mi único fin en dar á vmd. esta noticia es á efecto de

de que ataje sus excesos, si es posible. Ya que veo á vmd. animado de zelo por el bien de su patria, no dudo se portará como verdadero Filósofo. Ya que tales enormidades infestan la Corte, imploramos, confiados en su buen crédito, el socorro de vmd. para tener un remedio pronto. Tengo algunos motivos para creer, que hay algunos jóvenes tan ligeros, que preocupados de una falsa idea de valentía, y ansiosos, por distinguirse, quieren unirse á esta infame sociedad. Confio que los mercuriales de vmd. los detendrán, si les representa que si una docena de hombres malvados, acometen á dos ó tres desprevenidos y desarmados, no es argumento de valor el vencerlos, mas si de irracionalidad y vil barbarie, y que las costumbres de los *Salvages Indianos*, no convienen á un caballero *Español*. Los que de muchos años á esta par-

316 *El Filósofo á la moda,*

te , profesan un arte tan infame , será dificultoso dén oídos á las Lecciones de vmd. , y bien veo , que el único medio de inducirlos á dexar su mala vida , sería proponerles la lectura de la tertulia de los *Matones* que vmd. se sirvió dár al público en el número tercero. Puede ser les sugiriese el riesgo de encontrar una suerte igual , y temiesen aquella muerte infame , que tantas veces han merecido.

LEC.

LECCION XXXIV.

A LAS MUGERES EN GENERAL.

*Nil pejus muliere mala.**Nil melius muliere bona.*

Simonides.

No hay Autores, que yo lea con mas gusto que aquellos que representan á la naturaleza humana, báxo diferentes aspéctos, y describen la variedad de costumbres que han sido de moda en diferentes tiempos. Un lector no puede tener entretenimiento mas agradable, que el de confrontar las virtudes y vicios de su tiempo, con los vicios y virtudes de los tiempos antiguos, y formar en su imaginacion, un paralelo entre su carácter particular, y el de sus contemporaneos, y de aquellos que

S 4

le

318 *El Filósofo á la moda,*

le han precedido. La consideracion del género humano báxo estos diferentes colores, nos puede inspirar ya la vergüenza, ya el remordimiento de algun vicio, ó animarnos á la práctica de alguna virtud. Puede causarnos contento ó disgusto en los puntos esenciales de la vida, despojarnos de nuestras preocupaciones y dilatar la pequeñez de nuestro entendimiento, que nos obliga á tener en mal concepto á aquellos, que son diferentes de nosotros.

Si contemplamos las costumbres, y los usos de los siglos mas remotos, vemos á la naturaleza humana en su sencillez, y quanto mas nos acercamos á nuestro siglo, la vemos esconderse báxo el velo de los artificios; quanto mas se pule y adorna, tanto mas se vá alexando de su primer estado, hasta que finalmente se pierde báxo las formalidades,

Y

y apariencias ceremoniales, ó como pretendemos báxo una bella educacion. Basta leer lo que los autores mas antiguos, así sagrados como profanos, nos dicen del carácter de los hombres y de las mugeres, y parecerá sin duda, que se lee la historia de criaturas de otra especie.

Entre los escritores de la antigüedad, que nos instruyen con mas claridad, sobre las costumbres de sus diferentes siglos, son los que se han dedicado á la sátira. En efecto los satíricos, han sido los que han mirado mas escrupulosamente la conducta de los hombres, y puesto en claro sus defectos.

Simonides, famoso poeta de su tiempo, y sino me engaño, autor de la mas antigua sátira que tenemos, y tambien como muchos quieren, de la primera que compareció en el mundo, floreció cerca de quatrocientos años, despues del sitio de

S 5

Tro-

320 *El Filósofo á la moda,*

Troya, y su estilo es una prueba de la simplicidad, ó mas bien de la rudeza del siglo en que vivia. Su sátira en versos jambicos, con la que quiero divertir aquí á mis lectores, es un buen exemplo de lo mucho que á veces se puede adelantar en punto á mugeres.

Estas son el objeto de su sátira; en ella se describen sus caractéres, y los hace depender de un supuesto quimérico, fundado sobre el dogma, que establece la preexistencia de las almas. Nos enseña, que los Dioses formaron las almas del sexô femenino, con aquellas primeras semillas, ó principios que componen las varias clases de animales, y de los elementos, y que sus buenas ó malas calidades proceden del dominio de aquellos buenos ó malos principios que las constituyen. Si nuestro idioma, no permite que yo traduzca palabra por palabra este autor griego-

griego , á lo ménos he trasladado fielmente el sentido , sin haber añadido nada particular , expresando todos sus pensamientos. Ya he insinuado , que él es algo tosco. Además , diré , que sus rasgos satíricos recaen solamente sobre algunas mugeres de báxa condicion , y no sobre aquellas á quien ha civilizado la buena educacion , lo que no era tan común en tiempo de nuestro poeta. He aquí , pues , sus versos reducidos á prosa.

„En el principio , crió Dios las
„almas del bello sexô , separadas de
„sus cuerpos, y las formó de diferentes materias. Hizo algunas con los
„ingredientes que entran en la composicion del cerdo. Una muger de
„esta clase , es sucia en su casa , golosa en su mesa , desaliñada en sus
„vestidos y persona , y la habitacion que ella ocupa , se asemeja á
„una caballeriza.

322 *El Filósofo á la moda,*

„Sacó una segunda clase de al-
„mas de mugeres de aquellos ma-
„teriales que sirven para formar la
„zorra. La muger, que está ador-
„nada de éstos, tiene entendimien-
„to y discrecion, distingue el bien
„y el mal, y lo penetra todo; en
„esta clase de mugeres hay algu-
„nas, que tienen virtud, y otras
„que son muy viciosas.

„La tercera clase de almas, fue
„tomada de las partículas *caninas*,
„y las mugeres que las reciben, son
„aquellas que comunmente llama-
„mos *Ladradoras*, porque imitan á
„estos animales de donde se han sa-
„cado. Siempre están en movimien-
„to, incesantemente ladran, gru-
„ñen con todos aquellos que se las
„acercan, y viven en continuos
„gritos.

„La quarta clase, se tomó de
„la *tierra*; ésta anima á las *pere-*
„„zosas, que viven en la ignorancia,

„y

„y en el ocio. En tiempo de
„invierno nunca abandonan el fue-
„go, y jamás se aplican con te-
„són á otra cosa, que á comer.

„La quinta, se sacó de la *mar*.
„Esta produce aquellos humores
„desiguales, que á veces pasan de
„las mas feroces tempestades á la
„calma mas profunda, y del tiempo
„mas nublado, á la mas clara sereni-
„dad del mundo. El que no las co-
„nozca, viendo á una de estas mu-
„geres, quando ella está de buen
„humor, la tendrá por una mara-
„villa de la naturaleza; pero si es-
„pera algunos instantes sus mira-
„das, y sus palabras la mudan con
„brevedad, y no respira mas que
„rabia y furor; es un verdadero
„rayo, y un formidable uracan.

„La sexta cláse, fue compuesta
„de aquellos ingredientes, que sir-
„ven para formar el *Burro*, ú otra
„bestia de carga. Las mugeres que

„oq

„la

324 *El Filósofo á la moda,*

„la reciben , son naturalmente de
„una extremada pereza , pero si sus
„maridos llegan á explicar su au-
„toridad , ellas se contentan con vi-
„vir muy parcamente, y hacen quan-
„to pueden por agradarles. Con to-
„do esto no aborrecen los placeres
„y el amor , y nunca reusan las ca-
„ricias de sus maridos.

„El *Gato* , suministra materiales
„para la septima cláse de las almas
„de las mugeres , que son de un na-
„tural melancólico , fastidioso, tris-
„te, y tan opuesto á los festejos
„amorosos , que están prontas á
„arañar á sus maridos , y á saltar-
„les á la cara quando se les acer-
„can. Además esta cláse de muge-
„res está sujeta á incurrir en hur-
„tillos y ruindades.

„La *Yegua* , con su crin fluctuante,
„que jamás ha probado el freno,
„sirve para la composicion de la oc-
„tava cláse de mugeres. Estas tienen
„po-

„ poca sugesion á sus maridos , y los
 „ desprecian ; pasan todo su tiempo
 „ en componerse y perfumarse , se
 „ emplean atentamente en rizar su
 „ pelo , en adornarle de flores las mas
 „ hermosas , y de las mas bellas guir-
 „ naldas. Una muger de esta clase es
 „ un objeto muy agradable para un
 „ forastero , muy dañoso para su po-
 „ seedor, quando éste no sea un Rey,
 „ ó algun Príncipe.

„ La novena clase tuvo su origen
 „ de la *Mona*. Estas son feas y ma-
 „ liciosas , y como carecen de toda
 „ hermosura , no hacen mas que de-
 „ nigrar y ridiculizar todo lo bello
 „ que hay en las otras.

„ Finalmente, la decima ha tenido
 „ por principio el material de la abeja.
 „ ¡ Feliz el hombre, que tiene por mu-
 „ ger una de esta clase ! No tiene
 „ el menor vicio ; su familia se pros-
 „ péra y florece con su manejo ; ama

„ a

326 *El Filósofo á la moda,*

„á su marido que la corresponde;
 „cria unos hijos hermosos y virtu-
 „sos ; se distingue de todas las de-
 „más de su sexô ; está rodeada de
 „gracias ; nunca se junta con muge-
 „res de vida desarreglada , ni pierde
 „el tiempo hablando con ellas de
 „cosas indecentes. La virtud y la
 „prudencia son sus compañeras. En
 „suma , es la muger mejor , que
 „*Júpiter* puede dar á un hom-
 „bre.

Si este Poeta griego reflexiona con tanta sutileza sobre todos los caractéres que ha hecho presentes de las mugeres , se puede decir que ha evitado el defecto que *Juvenal* y *M. Doileau* , han cometido , el uno en la sexta , y el otro en la decima de sus sátiras , quando han querido denigrar al sexô en general , sin hacer justicia á las que tienen mérito.

Las

Las Sátiras de tal orden que contemplan en un mismo punto de vista á todos los individuos, no pueden ser útiles al Mundo. Y por ésto, siempre me he admirado que aquel grande ingenio *Francés*, que tenía un entendimiento superior, y manifestaba amor á la virtud, pudiese creer que la naturaleza humana fuese un objeto propiamente adoptado para la sátira, como á lo ménos parece lo insinúa en otra de sus obras, que por eso se intitula la *Sátira del hombre*. ¿Qué vicio, ó qué flaqueza se puede corregir, quando se censura toda la especie en general sin distinción, y se procura manifestar con algunas sutilezas superficiales de ingenio, que los brutos son mejores que nosotros de todos modos? La sátira se debe ceñir á la crítica de aquellos defectos que los hombres pue-

328 *El Filósofo á la moda,*
pueden huir, y debe establecer una
justa diferenciencia entre los viciosos,
y los virtuosos.

Fin del primer tomo.

IN-

INDICE

DE LAS LECCIONES DEL TOMO Primero del Filósofo á la moda.

- L**eccion I. A sus Discipulos y Discipulas, pag. 5.
Leccion II. A los Impocondriacos Valetudinarios, pag. 15.
Leccion III. A los Supersticiosos, pag. 25.
Leccion IV. A las Mugeres competidoras en la hermosura, pag. 34.
Leccion V. A los que se juntan en agradables Tertulias, pag. 41.
Leccion VI. A los Ociosos, pag. 48.
Leccion VII. A los que desean alargar el tiempo, pag. 75.
Leccion VIII. A los que dicen mal de las Mugeres, pag. 84.
Leccion IX. A los Enamorados Zalameros, &c. pag. 97.
Leccion X A los Profesores de Teología, de Leyes y de Medicina, pag. 106.
Leccion XI. A los que abusan de su entendimiento, pag. 113.
Leccion XII. A las Hermosas altivas, pag. 123.

Lec-

Leccion XIII. A las Damas demasiado inclinadas á la pompa, pag. 133.

Leccion XIV. A los Atrevidos que miran con descaro á las mugeres, pag. 142.

Leccion XV. A las Salamandras humanas, pag. 149.

Leccion XVI. A las Personas Castas, pag. 159.

Leccion XVII. A los Afectados, pag. 165.

Leccion XVIII. A los Defectuosos, pag. 174.

Leccion XIX. A los Padres inexorables contra las hijas, &c. pag. 181.

Leccion XX. A las Jóvenes tiernas que desean casarse, &c. pag. 191.

Leccion XXI. A las Graciosas que manejan el Abanico, pag. 197.

Leccion XXII. A las Mugeres que se afeitan, pag. 205.

Leccion XXIII. A los Delicados de complexión, pag. 213.

Leccion XXIV. A las Devotas á la Moda, pag. 220.

Leccion XXV. A los Literatos sobre la verdadera virtud que, &c. 229.

Leccion XXVI. A los Aduladores de moda en los cumplimientos, pag. 235.

Leccion XXVII. A las Madres que no quieren criar á sus hijos pag. 243.

Lec-

Leccion XXVIII. A los que tienen prurito de escribir, pag. 259.

Leccion XXIX. A los Maridos zelosos, pag. 267.

Leccion XXX. A las Mugeres que padecen el tormento de los Maridos zelosos, pag. 279.

Leccion XXXI. A los Perezosos, &c. pag. 295.

Leccion XXXII. A las Mugeres que pretenden Adoraciones, pag. 302.

Leccion XXXIII. A los Valentones, pag. 311.

Leccion XXXIV. A todas las Mugeres en general, pag. 317.

FEE

FEE DE ERRATAS.

A la Pagina 48. lin. 4. dice , receses: ha de decir, *reseces*.

Ibid. lin. 6. dice, credula: ha de decir, *credula*.

Ibid. lin. 8. Ov. X. : ha de decir, *Od. XI.*

A la Pagina que debería ser 57, se la ha foliado 75, y se ha proseguido en el error hasta el fin.

A la Pagina 106. linea 5. dice, Ep. V. 28. : ha de decir, *Ep. V. 28.*

Pag. 123. lin. 7. Od. XXX. S. : ha de decir, *Od. XXX. 5.*

Pag. 29. lin. 5. y 6. presumen: ha de decir, *presume.*

Pag. 167. lin. 16. universal: sobre: ha de decir: *universal, sobre.*

Pag. 170. lin. 9. y 10. manifiestan: ha de decir, *manifiesta.*

Pag. 202. lin. 25. mas habil: ha de decir, *muy habil.*

Las erratas del número. 13. se hallarán á la Pag. 258. en donde á la lin. 10. y 11. se lee en algunos exemplares fuego, y ha de decir, *juego.*

A la Pag. 254. linea 12. se lee cree: y ha de decir, *tree.*

Pág.

Pag. 286. lin. 6. les empenará: ha de decir,
le empenará.

Pag. 288. lin. 6. Padre: ha de decir, *Abuelo.*

Pag. 292. lin. 10. causó: ha de decir, *acusó.*

Pág. 288. lin. 2. las temporales: ha de decir:

Pág. 288. lin. 2. las temporales: ha de decir:

Pág. 288. lin. 2. las temporales: ha de decir:

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

The image shows a piece of marbled paper with a complex, organic pattern. The colors are primarily red, green, and yellow, with some black and white accents. The pattern consists of large, irregular, swirling shapes that resemble marbled paper or perhaps a stylized landscape. The texture of the paper is visible, and there are some creases and tears along the right edge.

Ayuntamiento de Madrid



Avantamiento de Madrid

